

La apropiación que algunos partidos y medios informativos aragoneses hicieron del conflicto identitario de los Balcanes para contextualizar la reivindicación autonomista y la concentración ante el Congreso de los Diputados reenvía a esos dispositivos que ensanchan lo singular hacia lo global o focalizan lo internacional reterritorializándolo. Las profundas diferencias entre ambos acontecimientos no impidió que quienes vestían el patriotismo de estado se apropiaran la violencia, los excesos bélicos del nacionalismo balcánico para intentar deslegitimar la movilización aragonesa; de la misma forma, los impulsores de la reivindicación autonomista enfatizaron el componente pacifista e integrador de sus propuestas, para que los relatos mediales sobre la guerra de los Balcanes no contaminase ni minorase la adhesión social lograda. Si ambas partes trasladaron su combate de poder a ese espacio de conexión entre lo global y lo local, también la polémica audiovisual fue discursivizada a partir de su simultaneidad temporal con la crisis económica española e internacional. Heraldo y Diario 16 enfatizaron los costes que el convenio suponía para los fondos públicos o lo leyeron como subvención a una empresa privada disfrazada de un servicio público (*Un cuadernillo de 1200 millones*, Trasobares, J.L. Heraldo, 4.7.1993: 3) que podía afectar a la libre competencia; incluso la confrontación empresarial se exacerbó por ese entrecruce con la situación económica y la fuerte competitividad mediática: Si A. Asensio situó el acuerdo con el Gobierno de Aragón en la batalla abierta entonces por el liderazgo de la televisión generalista (*En 3 años Antena 3 TV será la empresa líder de Televisión en España*, El Periódico, 17.7.93), la posición de quienes dirigían RTVE o de las principales empresas informativas de ámbito estatal, con preferencia ABC, El Mundo y El País, dejó sentir también las huellas de esa batalla por la hegemonía medial.

Flichy (1982) destaca la oportunidad que, pese a las grandes Agencias Internacionales, supone para las identidades nacionales la dificultad de internacionalizar la información nacional. Desde esa lógica la noticiabilidad producida por la reivindicación autonomista y por la polémica audiovisual se revela como una oportunidad para construir lo aragonés en el espacio público mediatizado que domina la sociedad global (3.2.2). La autonomía plena, el agua y la televisión autonómica aparecen así como posibles *tópica* temáticos de microrelatos comunitarios de difícil internacionalización e, incluso, españolización. En la medida que se alimentaban de un imaginario colectivo y de un espesor cultural milenario, esos discursos recogen tanta capacidad para generar identificación social como para producir descodificaciones aberrantes en quienes carecieran de esas mediaciones. De esa forma, alimentaron la creación de un *frente cultural* que pudo haber tenido continuidad con la puesta en marcha de la Televisión Autonómica o, incluso, con la programación regionalizada de Antena 3 TV. Si se atiende a lo dicho por el Presidente de Aragón en una separata especial sobre la RTVAA encartada en todos los diarios aragoneses (Eiroa, 1991), el proyecto audiovisual del Gobierno pretendía dar

respuesta, al mismo tiempo, a la internacionalización del conocimiento y a la búsqueda de raíces propias, a la necesidad de participar en lo global y de conocer mejor la realidad social aragonesa. Además de que podía haber modificado la hegemonía de los flujos informativos, predominantemente centralizados en Madrid y Zaragoza, hubiera activado también sectores de la cultura e identidad aragonesa que entonces languidecían. De ahí que su frustración supusiera el final de un intento de estar en la comunicación mundo a través de una televisión creada al servicio de un territorio, de una comunidad, de una identidad:

"consideramos decisivo [...] dotar a nuestra capital de los servicios avanzados que exige una gran ciudad del siglo XXI, telecomunicaciones, centros de innovación empresarial e investigación" (Eiroa, 1992a: 70).

"la existencia de canales autonómicos en determinadas Comunidades es una muestra más de las desigualdades que propicia el actual Estado autonómico. Y por otro, que el sistema audiovisual español acentúa las diferencias de calidad de vida y de oportunidades en un campo tan importante como la comunicación audiovisual" (Eiroa, 1992b: 68).

"Nos preocupa especialmente incorporar Aragón al mundo audiovisual, porque consideramos que con ese proyecto avanzamos en la modernización e identidad aragonesa.[..] una Televisión Aragonesa nos permitiría consolidar un sector avanzado, como el de las Telecomunicaciones, [...] como fórmula alternativa, que no significa la renuncia en el futuro a la Televisión autonómica aragonesa, el Gobierno ha suscrito un convenio de prestación de servicios con Antena 3 Televisión para tres años" (BOCA, 65: 1981).

"La única gestión que ustedes saben hacer –y muy bien, por cierto- es la de privatizar los servicios públicos de la Comunidad Autónoma. Privatizar la televisión, privatizar grandes áreas del bienestar social, privatizar la gestión de la construcción de carreteras y viviendas [...]" (Tejedor, R. BOCA, 67: 2057, septiembre, 1993).

El Plan Estratégico de Aragón consideraba un punto débil el escaso grado de desarrollo que el sector de las telecomunicaciones tenía en Aragón y por ello, entre las metas de innovación tecnológica, proponía la creación de un tejido de servicios avanzados y la difusión de los que correspondían a telecomunicaciones (DGA, 1992b: 12). El hecho de que aquel Gobierno impulsara la creación de Videotex España, uno de los tres primeros servicios de ese tipo que funcionaron en el Estado, o de la misma Televisión de Aragón aparece así como un cumplimiento de lo recomendado en el Plan

Estratégico y, por tanto, como la respuesta a lo que las élites sociales consideraban una carencia colectiva. Por esa misma lógica el fracaso de esas iniciativas, o el escaso eco que tuvo en la Universidad de Zaragoza la demanda del Gobierno autónomo para que creara nuevas titulaciones ligadas al campo de la comunicación (BOCA, 67, 1993), denota que continuó la debilidad aragonesa en el hipersector de la información y de la comunicación e, incluso, que se reforzó la dependencia y colonización cultural que ya acusaba el espacio aragonés de la comunicación y la cultura, porque a la dominación de lo estatal se sumó la de lo masivo transnacional. Teniendo en cuenta que la imagen está sustituyendo a la escritura como lenguaje social dominante (Timoteo, 1992; A. Mattelart, 1998), esa escasa capacidad comunitaria para insertarse en lo audiovisual e, incluso, la hegemonía de un medio escrito en el consumo mediático sugieren que la sociedad aragonesa, una de las regiones europeas cuya alfabetización se retrasó, según Todd (1995: 150), hasta el periodo 1900/1940, acumula también tasas de analfabetismo audiovisual. Lejos de cambiar esa lógica, la polémica sobre la televisión de este acontecer reforzó esa situación premasiva de la comunicación y la cultura aragonesa.

Al constatar que en la globalización los estados nación y sus respectivos gobiernos están siendo sustituidos en su papel como gestores y reguladores de la comunicación social por las grandes corporaciones que constituyen auténticos conglomerados multimedia, Schíller (1996) ha puesto de manifiesto los riesgos derivados de dejar en manos de esos actores sociales la producción de la conciencia e identidad comunitaria o nacional y las repercusiones que ese cambio de gestores sociales supone en términos de desigualdad y dominación. Para Schíller, la misma lógica capitalista, mercantil, que frustró las expectativas de desarrollo social que abrían la radio y la televisión está marcando la era digital, incluso de forma intensificada, porque "ha crecido el poder institucional del comercio, hasta el punto de exceder el del Gobierno y, por supuesto, el del público en general" (Ibíd, 35). Esta nueva cara del capitalismo postindustrial está reformulando las relaciones sociales y de poder entre lo público y lo privado (Tofler, 1990), al mismo tiempo que está generando las cifras más altas de negocio en el conjunto del sistema económico aprovechando la desregulación e internacionalización de los mercados o la integración con otros sectores avanzados, como la electrónica y las telecomunicaciones (A. Mattelart, 1998). En ese entorno la libre competencia ha devenido, incluso, en una retórica y en una ideología, porque, tal cual han apuntado Schíller (1996) o Timoteo (1992), la supuesta pluralidad de emisión y codificación esconde la uniformidad de contenidos y de intereses que imponen la industria del entretenimiento y los grandes conglomerados empresariales.

El convenio firmado por el Gobierno de Aragón y Antena 3 Televisión dialoga con ese escenario social y comunicativo, en la medida que buscaba espacios de encuentro entre lo público y lo privado en un marco legal y televisivo de estado nación europeo. Los titulares y textos de Heraldo remarcaron que se intentaba privatizar un servicio público. Ese discurso le permitió incidir en las supuestas irregularidades que suponían el cambio de uso de un edificio y un equipamiento aprobado para acoger la Televisión Autonómica o la falta de control parlamentario que iba a tener la programación regionalizada de Antena 3 TV. En la medida que invocaba el Estatuto de Autonomía y la Ley de Creación de la Corporación de la Radio y Televisión Aragonesa, esa posición se situaba en ese discurso crítico que denuncia la traslación de poder desde los Gobiernos y Administraciones Públicas a un multimedia español. De hecho, siguiendo las pautas dibujadas por Schíller (1996: 11), su relato enfatizó que las necesidades e intereses sociales eran sacrificadas en favor de los beneficios empresariales y políticos de algunos grupos. Situado el debate en ese terreno, El Periódico de Aragón hizo alardes para vender los beneficios sociales del proyecto, pese a que estaba operando como un soporte promocional de A3 TV, empresa entonces controlada por el Grupo Zeta: En algunos momentos dejó claro que la regionalización de tres horas de programación de una cadena privada no quedaba sometida a la legislación pública, pero en sus titulares denotaron voluntad de confundir lo particular y lo colectivo:

"la educación ha traspasado ya las paredes del aula para instalarse en otras instituciones sociales, en especial en los medios de comunicación y en la propia familia" (Eiroa, 1992b: 70).

La DGA privatiza la televisión autonómica (Heraldo, 1.7.93); *Eiroa cambia el proyecto de la TVA* (El Periódico, 28.6.93); *DGA y A3 negocian un convenio para activar la TVA* (El Periódico, 1.7.93); *A3 TV gestionará la tele aragonesa* (El Periódico, 2.7.93, abre edición); *Televisión de Aragón se pone en marcha* (El Periódico, 3.7.93, abre edición);

"[...] arruinar la credibilidad de un Presidente que había apostado su mandato a un nacionalismo sosegado pero firme y que, si no lo remedia, pasará a los libros de historia por haber vendido su alma a una empresa con domicilio en Madrid" (J.C. Arnal, *Medias verdades y ocultas intenciones*, Heraldo, 24.7: 3).

Estas conductas refrendan la contradicción entre beneficio social e interés privado que Schíller (1996: 39) liga a esta colaboración entre Gobiernos y grandes conglomerados privados. Incluso, rubrican esa confusión de lo público con lo privado que deja los componentes comunitarios, entre ellos la identidad, en manos de empresas privadas de comunicación o de gestión de lo social (Ibíd., 11). Pero, sobre todo, en este ensayo de una fórmula mixta de gestión de las competencias en materia de

televisión se pusieron en juego una serie entrecruzada de relaciones de poder. Si los partidos ajustaron cuentas en este espacio hecho de retazos de lo estatal y lo global, también las empresas informativas vieron amenazada o reforzada su posición en el mercado aragonés de la comunicación por lo que suponía el convenio; algunos medios, incluso, se afirmaron como poder social frente al Gobierno autónomo (4.2.3). Unos y otros usaron el discurso del interés público para enmascarar o dar verosimilitud a unas posiciones llenas de sentido particular, privado. La importancia que adquirió el Justicia de Aragón o el intento de judicializar el proceso llevado a cabo por la oposición reenvía también a esa cooperación interesada de los medios con el sistema judicial que Minc (1995) adjudica a la sociedad demoscópica. En algunos momentos se enfatizó lo que la España de la periferia informativa se jugaba en este acuerdo audiovisual, puesto que permitía disponer de una oferta televisiva propia a las Comunidades Autónomas que no la tenían. Sin embargo, el centro del debate se alimentó de temas, como la libre competencia, la desregulación o la privatización, que reenvían a lo global. Incluso, cuando algunos diarios aragoneses, en especial Heraldo, esgrimieron el daño que el convenio hacía a empresas aragonesas en beneficio de un multimedia estatal, usaron la identidad como estrategia proteccionista a la manera que se atribuye a algunos nacionalismos frente a la globalización (Tortosa, 1996).

4.2.3. La lucha por el Poder social

Para Martín Barbero (1993: 167), en las dos primeras décadas de este siglo las burguesías indígenas de Hispanoamérica resemantizaron el proyecto nacional de la clase criolla, convirtiéndolo en instrumento de desarrollo económico. Como adaptación a la realidad hispanoamericana de quienes han leído la construcción de los estados nación desde la teoría de la modernización o, en general, desde el marxismo, este discurso enfatiza la tesis de que la nación constituye uno de los conceptos nucleares del proyecto liberal burgués durante el siglo XIX. En uno de sus análisis de lo nacional como parte de la revolución burguesa, Hobsbawm (1991: 19) propone ver la cuestión nacional como un fenómeno dual, construido desde arriba, pero también desde abajo: Al protagonismo de los gobiernos, de los intelectuales y activistas nacionalistas, suma el protagonismo de las personas corrientes. Esa lectura no le impide asumir la función específica que ha jugado el estado nación dentro del proceso de desarrollo capitalista (Ibíd., 34) y recordar que el mismo liberalismo alardeó de esa función económica que permitía ligar lo nacional al mito del progreso (Ibíd., 38). Como la base ideológica de los nacionalismos subestatales duplica la utilizada para la construcción del estado y la nación (Nagel y Olzak, 1997: 31), ese protagonismo de lo burgués y de las élites sociales en la

movilización aragonesa sugiere que este conflicto identitario sirvió de dispositivo y espacio de combate por el poder entre algunos grupos sociales. Brass (1997: 88) sostiene, de hecho, que el paso de la comunidad a la nacionalidad conlleva una lucha inevitable por el poder, un realineamiento de las fuerzas sociales y políticas. En la medida que los resultados electorales de 1993 indican ese reajuste en el voto, adquiere valor el posible componente burgués de la movilización y, más aún su liderazgo, lo que reenvía a la posibilidad de que el conjunto de la sociedad aragonesa fuera utilizada dentro de esa lucha por la hegemonía social.

La fragmentación que caracterizaba entonces a los sistemas político y mediático de Aragón favorecía que la adhesión social a la autonomía plena o la reivindicación de lo aragonés ante las supuestas injusticias del estado centralizado devinieran en arma de batalla, para que unos y otros buscaran un mejor posicionamiento o el mantenimiento de su hegemonía. En los últimos años diversas empresas nacionales, como Diario 16, ABC y Grupo Zeta, habían lanzado ediciones regionales con el objetivo de hacerse hueco en un mercado casi monopolizado por Heraldo de Aragón; al mismo tiempo, la concesión de nuevas emisoras en frecuencia modulada y un cierto retroceso de Radio Nacional había abierto el mercado radiofónico aragonés, liderado también por Radio Zaragoza. La aparición creciente de síntomas de descomposición en el proyecto socialista para España había abierto también expectativas en el centro derecha aragonés, agrupado en aquellos momentos alrededor de las instituciones autonómicas aragonesas. Brass (1997: 89) que los reajustes políticos y sociales por efecto de movilizaciones identitarias son más fáciles cuando las organizaciones políticas se revelan incapaces de mantenerse en sintonía con las demandas de la comunidad, porque las fuerzas nacionalistas pueden aprovecharse de ello para nuevas reclamaciones culturales y económicas. Los episodios abiertos por el Pacto Autonómico y por el anteproyecto del Plan Hidrológico Nacional responden a esos parámetros, en cuanto que fueron vividos por las élites sociales y por una parte de la sociedad aragonesa como una agresión a sus intereses e, incluso, como una injusticia más de las que estaba propiciando el desarrollo autonómico del Estado y la política de gestión territorial del PSOE:

"El centralismo es la cara política de una opresión económica; y la oligarquía centralista es la suma de las oligarquías locales, y la falta de conciencia de clase se da más en aquellos sitios en donde hay falta de comunidad local" (I Semana de la Cultura Aragonesa, 1974; en Garcés, 1997: 116).

"Ni el Pacto Autonómico ni el Acuerdo de Financiación de 1992 han resuelto aquella discriminación; al contrario, han vuelto a corroborar que el Estado Autonómico sigue construyéndose desde la superioridad del Centro, la cicatería política y los intereses

partidistas" (Eiroa, 1995: 16). El informe de Ebrópolis (1996) señala que el imaginario de Zaragoza está impregnado de los patrones de comportamiento gregario de la sociedad rural y eso facilita la congregación multitudinaria en celebraciones conjuntas de acontecimientos identitarios.

Fox (1997: 210) pone de manifiesto que la descentralización política en España no se asocia sólo con hacer frente a Castilla, sino también con algunas ideologías de clase. A diferencia de lo que sucedió en la movilización de los setenta (229), la satanización del centralismo primó lo territorial y obvió los referentes de clase (DGA, 1992b; Eiroa, 1992a/b), de la misma forma que la formulación de la autonomía oscureció cualquier tipo de particularismo social a favor de lo comunitario (3.2; 4.1). Como la nación es un constructo, un artefacto cultural y una ingeniería social (4.1.2; 4.1.2.2), esa discursivización del conflicto con el Gobierno Central denota una estrategia de los partidos, instituciones y medios aragoneses de no segmentar socialmente la reivindicación por los peligros que eso suponía (3.1; 3.2.1). El hecho de que gran parte de la sociedad aragonesa viviera ese acontecer desde el sentimiento comunitario, por tanto al margen de sectarismos ideológicos (3; 3.1.2), no excluye que algunos grupos sociales y de poder aprovecharan esta oportunidad política para mejorar su posicionamiento en la sociedad. Nagel y Olzak (1997: 77) admiten la posibilidad de que las élites se movilizan para defender sus intereses, recurriendo a sentimientos identitarios. Si el aragonesismo consiguió una rentabilidad política que se tradujo en el 20 % de los votos en las Elecciones Generales de 1993, los diarios aragoneses alcanzaron su mayor difusión (230) en los meses de las dos movilizaciones autonomistas de 1992 (23 de abril en Zaragoza; 15 de noviembre en Madrid) y la facturación de Heraldo o El Periódico de Aragón en los seis primeros meses de 1992 igualó la de todo el año anterior.

La constatación de que tanto el aragonesismo político como los diarios aragoneses rentabilizaron su discurso autonomista sugiere que hicieron de este acontecer una estrategia de fidelización social o, incluso, de marketing editorial y político. Champagne (1993: 61) hace notar que la forma en que una empresa informativa trata el malestar social dice "tanto sobre el medio en sí mismo como sobre los grupos acerca de los cuales informa". En este caso, la mitificación que los relatos mediales hicieron de los impulsores de la reivindicación autonomista, en especial del Presidente de la Comunidad Autónoma, reenvía a la colaboración institucional que mantuvieron con el Gobierno de Aragón y a la importancia que este adquirió como inversor publicitario (231). De esa cooperación institucional se beneficiaron ambos, en la medida que les ayudó a mejorar su relación con la sociedad aragonesa y a hacer frente, de esa forma, a sus competidores políticos y mediales de ámbito estatal. Como el

conflicto se planteó, en gran medida, en términos territoriales y de comunidad, quienes representaron la posición aragonesa obtuvieron rentabilidades de imagen, mientras los defensores de la posición estatal veían dificultada su posición ante los aragoneses. Recuerda Hobsbawm (1991: 88) que el nacionalismo de estado es un recurso poderosísimo para el gobierno y que cualquier idea adquiere una alta capacidad de identificación social si se logra integrarla en el patriotismo de estado (Ibid, 99). Como la autonomía plena y la oposición a los trasvases devinieron en propuestas institucionales realizadas en nombre de los intereses colectivos, ambas se convirtieron en la expresión actualizada del patriotismo aragonés y a partir de ahí facilitaron la revalorización social de quienes las personificaron a los ojos de los aragoneses (232).

Según Hobsbawm (Ibid, 104), el estado era la máquina que debía manipularse, para que una nacionalidad se convirtiera en nación e, incluso, para salvaguardar la comunidad frente a la erosión de su identidad o la asimilación. El protagonismo del Gobierno de Aragón, del Justicia o de las Cortes prueba que lo aragonés se afirmó ante lo estatal, apoyándose en los recursos y capacidades de sus instituciones autonómicas y, por tanto, que una parte de su valor identitario se construyó a partir de la capacidad de esos actores sociales para representar lo comunitario. Los reproches del Justicia a España a las puertas del Congreso se revelan identitarios y políticos, en la medida que esta institución personifica las libertades y los derechos de los aragoneses (233); la disposición del Presidente de la Comunidad Autónoma a convocar un referéndum que demostrara el apoyo social a la demanda de autonomía plena demuestra, por su parte, el liderazgo del gobierno autonómico en este acontecer y como usó esa preeminencia para afirmar el autogobierno aragonés ante lo estatal; la mayoría de PSOE y PP en las Cortes de Aragón hizo posible que la cámara primara la tramitación de la reforma estatutaria derivada del Pacto Autonómica, aunque el PSOE se vio finalmente obligado a aceptar la modificación del Estatuto recogida en la demanda de autonomía plena, tan pronto como fuera aprobada la reforma anterior. El hecho de que mejorara el grado de identificación social con las instituciones de autogobierno (Ansó, 1993, 1994) sugiere que, en términos de poder, se beneficiaron de esa afirmación de lo aragonés que generó esta movilización:

"[...] se asumen graves riesgos, si alguien quiere jugar con la voluntad autonomista de los aragoneses. Creo que, tras el 23 de abril, no hay marcha atrás en Aragón y nuestra tierra sólo dará por bueno el mismo tipo de autonomía que ya tienen las Comunidades del 151 [...] El proceso que ha llevado a más de cien entidades y organizaciones sociales a pronunciarse a favor de la autonomía plena o a más de 120.000 aragoneses a defender

esa propuesta en el día de Aragón ha sido un ejemplo de debate y de participación" (Eiroa, 1992a: 39).

"[...] Querida España sorda: Pon en marcha tu audífono y vístete de sensibilidad. Ha llegado el momento en que no se pueden aguantar los agravios, las arbitrariedades, las injusticias, los abusos [...] ¿Te enteras de algo España? La verdadera autonomía se manifiesta de abajo arriba [...]" (Manifiesto del Justicia, *Concentración ante el Congreso*. 15.11.92).

"*Espero que no me pasen factura por mi radical apoyo al 15.N*" (E. Gastón, *Diario 16 Aragón*, 15.11.92); *La respuesta popular decide a Eiroa a pedir un referéndum* (El Periódico, 24.4.93); *PSOE y PP cuestionan la celebración de un referéndum en Aragón sobre el Estatuto* (El País, 26.4.93).

"Cuando me dicen que yo he acusado al PAR de ser un refugio de terroristas. ¡Jamás he dicho tal cosa! [...] Sería absurdo. ¡Incluso cometería un delito!" (Cristóbal, A. *El Periódico*, 8.4.93); *Senao crítica la doblegación de las instituciones a la Mesa de Partidos* (ABC, 20.4.93); *Una llamada a la cordura* (Heraldo, 20.4.93. Suelto opinión).

La constatación de que este conflicto de la hegemonía política y social de lo estatal con la subcultura territorial dominada produjo ganadores y perdedores en las instituciones, en los partidos y en los medios explica que algunos ministros o dirigentes del Partido Socialista tuvieran que adoptar posiciones defensivas durante esta acontecer y que los mismos dirigentes del Partido Popular de Aragón vivieran dificultades en la concentración ante el Congreso y en la manifestación de 1993. Hardin (1997: 114) señala que, incluso cuando se refiere a ventajas derivadas del acceso a un mayor político, la identificación étnica es muy fuerte, porque forma parte del bien colectivo que se va a compartir. Pese a que no se había traducido en ningún logro concreto y que, como señala Hardin (Ibid, 113), eso podía traducirse en frustración, la adhesión social a la movilización reforzó la posición de quienes personificaban la autonomía plena o de los actores sociales que la habían impulsado. También algunos medios de ámbito estatal debieron soportar en diversos momentos las críticas de sus homólogos aragoneses, dándose el caso de que algunas redacciones aragonesas contravinieron lo dicho por sus compañeros de las ediciones nacionales e, incluso, de que Heraldo reprochó una supuesta tibieza a periódicos con ediciones regionales en Aragón (234). El mismo convenio de televisión firmado por el Gobierno de Aragón con Antena 3 TV reenvía a ese sentimiento de confianza en la propia posición que había proporcionado al Ejecutivo autonómico el conflicto con la Administración Central.

Nagel y Olzak (1997: 25) afirma que la expansión del sector político promueve la movilización étnica, en cuanto que la expansión de autoridad política crea una escena competitiva para los recursos controlados por el estado. La traslación de esa lógica a este acontecer no sólo explica la capacidad de la demanda de autonomía plena y de su supuesta capacidad para asegurar la igualdad de oportunidades; también aclara la decisión de abrir un nuevo frente político con la Administración Central mediante el ensayo de una fórmula mixta de gestión de lo que debía ser la emisión de una cadena autonómica (4.2.2). Sin embargo, si esa estrategia de combatir el poder de lo estatal a través de los discursos y, sobre todo, en el espacio público mediatizado había dado liderazgo social y estabilidad política a un gobierno amenazado por la pérdida de su mayoría absoluta, la toma de posición dentro del combate empresarial que libraban los diarios aragoneses y las televisiones generalistas españolas cambió las relaciones internas del bloque social impulsor de la reivindicación, hasta abrir una nueva dinámica en el debate público y, más aún, en el político. Brass (1997: 76) destaca que una movilización nacionalista puede acabarse cuando las principales reivindicaciones de sus élites han sido satisfechas, pero al mismo tiempo avisa de que una organización política para ser nacionalistamente eficaz debe ser capaz de ofrecer continuidad y de soportar los cambios de liderazgo (Ibid, 79). Y Colombo (1976) hace notar también que los liderazgos electrónicos resultan fugaces y débiles, entre otras razones, porque no dialogan con el pueblo, sino con el público. El aragonesismo político se reveló incapaz de soportar el pulso de poder que le echaron algunos medios aragoneses y, usando el mismo registro de representantes imaginarios de la comunidad que había servido para construir el liderazgo social y político del Presidente de la Comunidad, contribuyeron a disolverlo en defensa de sus intereses empresariales, supuestamente atacados por el convenio audiovisual.

Martín Barbero (1993: 223) destaca que la lucha por la hegemonía genera un discurso que articula la sociedad (4.2). Durante la polémica audiovisual algunos medios le echaron un pulso político al Ejecutivo autónomo y se lo ganaron con la ayuda de la oposición parlamentaria (El Periódico, *Eiroa*: "*Ha habido muchas maniobras en la moción*", 16.9.93: 7). El mismo Portavoz gubernamental afirmó ante la Diputación Permanente de las Cortes (22.7.93) que los medios ya tenían escrito de antemano lo que estaba sucediendo en aquella sesión, motivando que un diputado de Izquierda Unida, A. Burriel, le respondiera que "está en juego el papel de los medios de comunicación y su relación con el poder político". Si la mejora de la imagen pública del Gobierno de Aragón y de los resultados electorales del PAR como efecto de la reivindicación autonomista favoreció que aquel Ejecutivo decidiera situarse en el centro del combate por el liderazgo medial que mantenían los diarios aragoneses y las televisiones generalistas de ámbito estatal (235), el protagonismo de los medios como

relatores y constructores de la movilización social facilitó que algunas de estas empresas informativas se atrevieran a echar un pulso al Gobierno y, finalmente, a situarse por encima del sistema político e institucional (3.2.1). A la manera de los relatos heroicos la colaboración entre los protagonistas de la autonomía plena devino en un enfrentamiento, para ver quien aparecía finalmente como el principal guardián del interés colectivo: Los medios abrieron grietas en la preeminencia de las instituciones enfatizando las sombras de corrupción que atribuían al convenio (Heraldo, *Oscurantismo en la DGA*, 7.7.93; *Espectáculo en las Cortes*, 8.7.93), pero finalmente acabaron poniendo en cuestión su carácter aragonesista (*Se les ve la Antena*, 29.7.93) y facilitando la moción de censura. Esa lucha a través de la comunicación y los discursos puso de manifiesto, a la manera que apunta Minc (1995) para las sociedades demoscópicas, que el poder se encontraba menos en las instituciones democráticas que en alguna empresa informativa:

"no nos hallamos ante unas buenas maneras iniciales, sino que su labor responde a una decidida forma de ser. Hemos de congratularnos porque el presidente demuestra con actitudes, y lo ratifica con hechos, lo que muchos en su partido presumían: ha hecho del diálogo su principal arma. [...] Sabe que representa a un partido con un elevado número de votantes que, a mi juicio, descendió al cambiar la palabra regionalista por nacionalista; es una opinión avalada por el asco que los pobladores de esta región sienten hacia los nacionalismos que, por desgracia tenemos cerca y de los que siempre hemos renegado como aragoneses que somos" (Bruned Mompeón, A. *Talante y gestión*, 19.1.92:1; negrita).

"[...] Y Eiroa, por su parte, no debería desaprovechar la ocasión de enmendar algunos de los mas clamorosos errores cometidos últimamente por su Gobierno, ya que, aunque la censura no prospere, al presidente no le va a quedar más remedio que reformular el programa para la segunda parte de la legislatura. Su numantinismo actual sólo conduce al bloqueo y al abandono de las metas que él mismo se trazo" (*La moción de censura*, Haldo 7.9.93).

"[...] Por eso es curioso que ahora, tras la firma del convenio, ese periódico vea corruptelas e incompetencia en unos políticos a los que antes respetaba e incluso elogiaba en editoriales" (El Periódico, *De sonrojo en sonrojo*, 18.8.93 [edit]).

Hobsbawm (1991: 88) habla de "la densidad de la niebla que envuelve las cuestiones relativas a la conciencia nacional de los hombres y mujeres normales", pero eso no le impide reconocer que la conformidad social a una determinada idea nacional o la construcción de un patriotismo de estado

presupone una ingeniería consciente y deliberada, en la que juegan un papel relevante los gobiernos, los medios de comunicación y las élites sociales. Si "la cuestión nacional se encuentra situada en la intersección de la política, la tecnología y la transformación social" (Ibíd., 18), una movilización de ese tipo requiere, tal como sugiere Máiz (1997: 174), redes de influencia, circuitos de información e instituciones que activen esa respuesta social y la mantengan estable como interacción social. Entre otras razones, porque la nación sólo existe cuando es asumida por una mayoría de la población, cuando se configura como un fenómeno de masas y no selectivo (Ibíd., 179). Como los acontecimientos pasan a tener presencia y protagonismo público en la medida que son recogidos por los medios de comunicación de masas (Saperas, 1987: 70) y como la agenda temática de los medios guía el contexto masivo en el que las audiencias y el conjunto de la sociedad valoran los acontecimientos, las conductas o los discursos (Wolf, 1991: 170), los medios de comunicación aparecen como constructores principales de esta movilización y de gran parte de su valor identitario (3.1.2; 3.2.2). Su capacidad para modular el debate social (Saperas, 1987), para conformar el conjunto de temas sobre el que piensan los individuos y los grupos interpersonales (Wolf, 1991) o para primar unas u otras controversias públicas y preocupaciones sociales (Lang y Lang, 1993) hace del sistema medial el vehículo más apropiado para que la sociedad se identifique, siguiendo a Hobsbawm (1991: 100), con un proyecto nacionalista y con los símbolos comunitarios que lo representan.

El hecho de que la reivindicación autonomista sólo pasara a formar parte del debate público cuando los medios la convirtieron en noticia habitual o de que la Mesa de Partidos y el Gobierno de Aragón pensaran la mayoría de sus actos y discursos en función de su componente espectacular ya avala esa centralidad de lo mediático y lo masivo. Pero, además, su papel como relatores del acontecer les permitió poner en diálogo aquel acontecimiento con otros hechos históricos o culturales, llenando de valor intertextual sus textos, y focalizar la atención en determinados temas o en algunos de sus aspectos, a costa de obviar por supuesta irrelevancia otras conductas o declaraciones, tal como sucedió con las polémicas sobre los dirigentes políticos que participaban o rechazaban las manifestaciones. Y, sobre todo, su colaboración con el Gobierno de Aragón facilitó que este utilizara el discurso medial como un vehículo de sus propios intereses, tal cual prueba el eco que concedieron diarios y emisoras al cambio de identidad corporativa realizado por el Ejecutivo o a la lectura que de esa decisión hizo su Portavoz: Esa receptividad de los medios a recoger que el Gobierno buscaba "rubricar un proyecto de modernización de Aragón con la participación de todos, estimulado y reforzando en la medida de lo necesario el sentido autonomista de los aragoneses" (Diario de las Ondas, 14.4.92) denota que aquella comunicación de masas devino en marketing social. Y, si atendemos a la importancia que los medios dieron a la satisfacción de sus audiencias a la hora de

construir sus relatos y de explicar sus posiciones empresariales, se infiere que se guiaron también por criterios de marketing editorial.

Cuando intercambiaron reproches mutuos sobre sus posiciones en el conflicto (*Historia informativa de una apuesta decidida por la plena autonomía*, D16, 20.4.92) o cuando mitificaron el sentimiento autonomista de la sociedad aragonesa (El Periódico, *La fiesta no eclipsó la conciencia autonómica*, 34.4.93; Diario 16 Aragón, *Zaragoza fue un carnaval autonomista*, 24.4.93), los medios no siguieron tanto la objetividad y neutralidad de lo informativo ni su ideología o la de sus empresas como las exigencias que le marcaba la competencia del mercado. Los medios compitieron entre sí por aparecer como los más autonomistas y para ello contradijeron a sus homólogos de ámbito estatal o, incluso, en algún caso local. Si trasladamos a esas conductas el razonamiento de Schmucler (1977a), ese tipo de gestión de lo noticioso denota menos pautas ideológicas o éticas que atención a las oportunidades y peligros empresariales que el acontecer les ofrecía. Ese aparecer como empresas en competencia dentro del espacio público mediatizado no sólo condiciona la naturaleza de sus discursos o de sus conductas (3.1.2: 3.2.2, 4.1.2); también marca la mayoría de las relaciones sociales que establecieron a lo largo de esta movilización social. El énfasis que pusieron en la participación y el protagonismo del pueblo se revela así tan mediado por la clase como la preeminencia que dieron a determinadas instituciones o líderes sociales como fuentes e, incluso, como emisores. Para Radding (en Grandi, 1995: 175), la industria medial contribuye a la dominación social ofreciendo una lectura hegemónica de lo real, aunque a veces necesita codificar "de forma contradictoria" para asegurar el consenso. Su contribución a la armonía social a partir de la promesa autonomista e hidráulica no excluyó que alguna parte de la audiencia se resistiera o resemantizara esas propuestas de texto, pero la mayoría se vivió a partir de esa lectura preferida, obviando que los componentes comunitarios enmascaraban dispositivos de dominación social favorables al entramado hegemónico de la sociedad aragonesa:

"[...] Queremos, en fin, que se nos trate como a iguales, nunca como a inferiores. A eso vamos a una manifestación que discurrirá serenamente; esperamos que Madrid aprenda esta vez que el buen gobernante resuelve los problemas antes de que estos adquieran carácter de motín. Esta tierra defiende su derecho. A eso vamos, repito, y en ese camino seguiremos luego" (Gómez de las Rocas, H. *A qué vamos a la manifestación*. D16. 19.4.92).

"O el pueblo aragonés es muy grande o sus enemigos son muy poca cosa, ya que la distancia que les separa es abismal" (Liso, M.A. *iQué buen vasallo si tuviese un buen señor!*. El Periódico 25.4.93).

"Lo otro, lo autonómico, lo autodeterminante, la excusa para pedir más tarde independencia [...] es volver a las turbulencias de otros tiempos. [...] si ayer en Cataluña,

donde residí treinta años [...], no me manifesté jamás [...] ni compartí sentimientos nacionalistas, tampoco ahora que ya estoy censado en Teruel voy a reverdecer fobias antiguas. [...] sueño y lucho por Teruel, por Aragón, porque el sueño de Fernando el Católico se imponga otra vez. Lo demás es el grito irritante de la discordia" (Usieto, J.A. *La autoafirmación aragonesa*, Diario de Teruel 22.4.93).

Mattelart (1998: 37) recuerda que el público apenas se plantea resistir la ideología del progreso y, por tanto, la influencia de este sistema de creencias se plantea entonces como unívoca. Más allá del determinismo que sugiere esa hipótesis, los medios mediaron de forma decisiva para llenar de contenido la autonomía plena y, por tanto, para asociarla con criterios de modernidad y progreso. Al cumplir la predicción de Meyrowitz de que en el marco de la globalidad los medios dan visibilidad a las reivindicaciones de nuevas minorías étnicas, sociales o regionales que viven en condiciones de marginalidad y diferencia (en Wolf, 1994: 162), esos medios buscaron la empatía emocional con los sectores populares, pero sin renunciar a un discurso burgués. El hecho de que compartieran con la mayoría parlamentaria la apuesta por los embalses, argumento central del denominado Pacto del Agua y de la oposición a los trasvases del Ebro, indica una visión desarrollista del territorio que bajo su formulación comunitaria protegía los intereses de los sectores empresariales; su asunción del discurso de la competitividad territorial o de la supuesta ligazón entre desarrollo colectivo y autogobierno plena, reenvía a esa misma lógica empresarial, lo que en este caso aún adquirió más valor político y de poder, dado que en aquel momento de crisis económica facilitó que el desempleo creciente fuera imputado a los agresores exteriores y no a la lógica de las relaciones económicas propias.

Las referencias de los discursos a la clase fueron tan escasas como abundantes los reenvíos al componente comunitario de la reivindicación. Eso no evitó que no sólo el Partido Socialista, sino también el movimiento obrero y sindical etiquetara como de derechas y burguesa la movilización por la autonomía y el agua. Las mismas reticencias con que los sindicatos de clase recibieron la manifestación o las matizaciones que introdujeron en sus declaraciones a favor de la autonomía plena dejaron sentir que tras el discurso del consenso y la armonía social latía la percepción por parte de algunos protagonistas de que esa no era su reivindicación o, más bien, de que otros la estaban instrumentalizando en su beneficio. La debilidad política que empezaba a acusar el Partido Socialista y su enroque en la defensa de las posiciones del Gobierno Central dejó en manos del centro derecha aragonés la representación de las posiciones autonomistas. De ahí que, aunque unos y otros eludieran las alusiones a los elementos que caracterizan a los discursos de clase, las conductas de las

principales instituciones políticas y sociales revelaran, de forma explícita o enmascarada, el pulso de poder que estaban librando, por un lado, la izquierda y el centro derecha político y, por otro, sus correlatos sociales. El hecho de que la Confederación de la Pequeña y Mediana Empresa fuera la primera organización en apoyar la manifestación de 1992 o de que los medios informativos actuaran como empresas a la hora de rentabilizar la noticiabilidad de la movilización reenvía a esa misma lógica de poder por la que pudo mitificarse el protagonismo del pueblo aragonés, a la manera de la pasión romántica por el campesinado (Hobsbawm, 1991: 113), pero sobre todo se reforzó la posición de algunos grupos dominantes en la sociedad aragonesa.

Nagel y Olzak (1997: 7) anotan que la movilización identitaria se produce más fácilmente cuando se abre la competición por los recursos entre grupos sociales y recuerdan a ese efecto que Wallerstein ya había ligado algunas movilizaciones regionales al impulso de las fuerzas del desarrollo. Brass (1997: 70), por su parte, señala que los movimientos nacionalistas son más dados a manifestarse cuando aparecen nuevas élites sociales o cuando las oportunidades se concentran en algunos grupos sociales o territorios. El acontecer aragonés no revela que emergieran nuevos sectores dominantes, salvo los ligados a medios informativos. Con todo, como prueban los casos de Radio Zaragoza y Herald, estos tenían ya una posición consolidada en la estructura social de poder. Sin embargo, el escenario económico y social que dibujaba la globalización obligaba a reformular algunos discursos y relaciones sociales. En esa lógica el poder del liberalismo económico, traducido durante la movilización en el énfasis por la competitividad territorial y en la prioridad del desarrollo económico, favoreció a esos grupos empresariales, sociales y políticos que más se identificaban con los valores del capitalismo transnacional. El uso que el Gobierno de Aragón hizo de su capacidad para representar lo comunitario aragonés se revela, de hecho, mediado por el ideario de los partidos de centro derecha que lo conformaban; en consecuencia, sus correlatos sociales vieron en esas instituciones unos buenos defensores de sus intereses, más aún cuando su apelación simbólico emocional a la sociedad aragonesa oscurecía cualquier atisbo de particularismo social para enfatizar lo colectivo:

"La cuestión no es eliminar las diferencias, sino evitar que se conviertan en derechos diferentes" (Forcadell, C. *Nacionalismo y Democracia*, El Periódico, 21.4.92).

"Aragón tiene y debe mantener sus propios hechos diferenciales históricos y culturales y para ello debe tener a su alcance los mismos medios y oportunidades que las demás nacionalidades" (Osés, J. El Periódico, 20.4.92).

"La discriminación de las Comunidades Autónomas de la vía lenta se ha visto acentuada por el proceso de unificación europea [...] en la España actual la gama de

oportunidades de los individuos varía notablemente según el territorio al que pertenecen [...] El propio Plan Estratégico de Aragón [...] destaca entre las debilidades actuales para competir el Poder reducido que la Administración Autonómica tiene frente a la Administración Central y el bajo grado de identidad regional" (Eiroa, E. *Proyecto de desarrollo para Aragón*, 1992: 28-9).

Tras constatar que la gran burguesía no se comprometió con la construcción del estado nación y que las clases trabajadoras tampoco se identificaban con una nación cultural que no era suya, Hobsbawm (1991: 131) destaca la importancia de saber en qué altura de la clase media se sitúa el centro de gravedad de un movimiento nacional. El protagonismo de los medios de comunicación o de algunos líderes de opinión y la secuencia de adhesiones sociales a las manifestaciones sugiere que esta movilización se construyó a partir de las clases medias urbanas de Zaragoza, detalle confirmado también por los sondeos de opinión (Ansó, 1992; 1993a). Si las quejas aragonesas de los siglos XVIII y XIX ante el reforzado estado centralizado han sido percibidas como la respuesta de las élites aragonesas a la postergación del antiguo Reino (Lisón, 1992), esta reivindicación admite también esa lectura, en la medida que gran parte del bloque dirigente de Aragón se implicó en la movilización y, con reticencias en el caso de UGT y CCOO, la empujó. Sin embargo, la dificultad para adscribir esas clases dirigentes a una única clase social siembra dudas sobre el papel jugado por unos sectores o por otros. La primacía del espacio público mediatizado (236), la relación entre el Gobierno autónomo de centro derecha y sus correlatos sociales o el tipo de empresa familiar que entonces caracterizaba a Radio Zaragoza y Heraldo excluye la preeminencia de la gran burguesía en la reivindicación, pero denota el protagonismo de la pequeña burguesía empresarial y social o, en otras palabras, la afirmación de su liderazgo social a través de la reivindicación .

Smith (1997) atribuye a los intelectuales y profesionales nacionalistas la función constructiva de redescubrir e interpretar el pasado comunitario como una clave necesaria para comprender el presente (Ibíd., 59), así como la de regenerar la sociedad activando sus energías sociales y poniéndolas al servicio de metas comunitarias (Ibíd., 81). Desde esa hipótesis, el componente retórico e ideológico de los discursos sobre la competitividad territorial y sobre la modernización económica y social se revelan parte de unos dispositivos de poder que incluyeron, a su vez, una interpretación mítica del pasado de Aragón y, en particular, de algunos de sus estereotipos identitarios, como San Jorge. Este uso de algunos *tópica* o del mismo sentimiento de agravio reenvían a la sofisticada retórica a partir de la cual se articuló la adhesión social, en especial la de las clases medias urbanas de Zaragoza que lideraron el proceso. Según Nagel y Olzak (1997), las políticas de extracción del Centro

promueven movilizaciones de solidaridad regional como respuesta (Ibíd., 19), pero además en las sociedades urbanas la competición por el empleo y los recursos activan movilizaciones de tipo étnico, de forma que en ese escenario el reforzamiento de un competidor exige incrementos similares en la ciudad propia (Ibíd., 18). Si esa lógica da sentido al uso que en esta reivindicación se hizo del colonialismo interior o del sentimiento de privación relativa, también avisa de que las clases medias urbanas se convirtieron en portavoces del interés colectivo y eso denota, por un lado, que ese grupo social afirmó como actor social dominante y, por otro, que Zaragoza afirmó su liderazgo sobre el resto de la Comunidad.

Pese a que la reivindicación incluía expectativas no siempre convergentes entre el mundo rural y el urbano o entre unas provincias y otras, esa retórica de la armonía social hizo posible que enmascarasen esas divergencias o, incluso, que se obviasen creencias implantadas en la sociedad, como la idea de que Zaragoza está perjudicando a Aragón o de que la autonomía ha reforzado el centralismo de Zaragoza (237). La voluntad que demostraron algunos actores sociales, como el Gobierno y los medios, por integrar lo zaragozano y los diversos intereses sectoriales en lo aragonés (Eiroa, 1992b) adquiere valor ideológico si se pone en relación con las diferentes oportunidades que la autonomía plena y el agua abrían para unos y otros grupos sociales y territorios: Igual que la apuesta por embalsar agua sacrificaba la montaña en favor del llano y de los propietarios agrarios o industriales (4.2), la semantización económica de la autonomía plena cubría mucho más las expectativas del sector empresarial y burgués de la sociedad aragonesa que las de los trabajadores. En esa clave de lectura la apropiación de la defensa de lo comunitario frente a lo estatal aparece como una estrategia de dominación y poder que sólo se hizo explícita durante el conflicto audiovisual. Entonces, tanto el Gobierno autónomo como los medios, representantes de esa hegemonía de lo burgués zaragozano, escudaron sus conductas tras el beneficio colectivo, al mismo tiempo que reprochaban a sus antagonistas los intereses empresariales y políticos que representaban (238):

El Gobierno Autónomo explicó como una forma de responder a las expectativas sociales y al bloqueo aplicado por el Gobierno Central durante tres años a la concesión de la Televisión Aragonesa; Antena 3 insistió en los beneficios sociales y en el carácter aragonés de la iniciativa, acuñando el nombre de la TV de Aragón (*El Periódico, Antena 3 gestionará la 'tele' aragonesa, 2.7.93*) y afirmando que "seremos una empresa de aquí" (*El Periódico, 1.8.93*). Por el contrario, *Heraldo* recordó que "la A de PAR es de aragonés, no de Antena 3. A ciertos políticos de la DGA se les ha visto la Antena" (*Se les*

ve la Antena, 29.7.93) e, incluso, tematizó la idea de que con el convenio el PAR había traicionado la Autonomía Plena.

El informe de Ebrópolis (1996) señala que el imaginario de Zaragoza está impregnado de los patrones de comportamiento gregario de la sociedad rural y eso facilita la congregación multitudinaria en celebraciones conjuntas de acontecimientos identitarios. Si se tiene en cuenta que su nivel de riqueza y calidad de vida supera la media española (Montero y Oñate, 1995), el protagonismo de las clases medias de Zaragoza sitúan esta reivindicación entre las movilizaciones urbanas de carácter identitario. Pese a que Ebrópolis (Ibíd., 70) destaca la importancia que en la socialización de los aragoneses tienen espacios claramente identificados como rurales o semiurbanos, este acontecer reenvía sobre todo a espacios públicos característicos de la sociedad postindustrial, como son lo masivo y lo real espectacularizado (3.2.2). Incluso su problemática como debate público y la formulación de los diferentes discursos trascendieron los límites conceptuales de la sociedad rural o industrial (3.2.1; 4.1). Por tanto, el conjunto de la movilización dialogó con el carácter mayoritariamente urbano que en 1991 caracterizaba a su población: Aunque constataban que sus índices de paro femenino se encontraban entre los más elevados de España, Chueca y Montero (1995) daban a Aragón como incorporado a la sociedad de clases medias y posindustrial, a la vez que destacaban su nivel medio de instrucción superior a la media española con un analfabetismo del 2 % o un interés por la política ligeramente inferior a la media española. Estos datos, o la importancia que en este acontecer tuvo el alto grado de fragmentación de su sistema política y su acusada volatilidad electoral, sitúan la movilización autonomista en los ámbitos de la modernidad.

Durante la polémica hidráulica algunos medios informativos, con preferencia *Heraldo*, demandaron al Gobierno de Aragón que definiera la posición aragonesa desde posiciones no ruralistas y, por tanto, que explicara la oposición a los trasvases no tanto a partir de los regadíos como de los usos industriales y los servicios turísticos o de ocio que dependían de ese recurso. Ese empeño en que la postura de Aragón no fuera vista en el resto del Estado como un efecto de la derecha agraria o, lo que es lo mismo, como una actitud apoyada en el pasado sugiere que bajo ese discurso comunitario contra los trasvases se cobijaban intereses y posiciones muy divergentes, cuando no contradictorios. El apoyo que los partidos y los medios de comunicación dieron al Pacto del Agua contrasta con las protestas a los embalses de Yesa o Biscarrués que se hicieron explícitas en las manifestaciones. Las expectativas de los regantes eran también muy distintas a las de los municipios de la montaña e, incluso, a las de los públicos urbanos. De la misma forma, en la demanda de autonomía plena las expectativas del Aragón rural podían verse reflejadas en la promesa de calidad de vida, pero no

tanto en la de competitividad territorial. Según Hardin (1997: 138), la identificación individual con ciertos grupos es racional, cuando consideran ventajosa esa conducta por el beneficio que proporciona. En este caso, esa polifonía social devino en una escenificación del consenso porque Zaragoza, sus clases medias más dinámicas, consiguieron hacer creíble ese presentarse como capital de Aragón, capaz de comprender y asumir las expectativas del mundo rural y las de la ciudad.

La influencia en los discursos y en las conductas de un imaginario mediado por lo rural no oculta que, de esta forma, lo urbano se impuso a lo rural. En ese proceso de dominación el aragonesismo político se vio favorecido por la actitud de los partidos españoles y, sobre todo, por la demonización a la que estos fueron sometidos por la mayoría de los medios informativos. Los resultados electorales producidos hasta entonces constatan las dificultades del aragonesismo de centro derecha para implantarse en las ciudades, de forma especial en Zaragoza, y la hegemonía de UCD o del PSOE en esta capital. Según Chueca y Montero (1995: 175), el 86 % de los aragoneses sigue la información política a través de la televisión tres o más días de la semana, mientras que el 69 % lo hace con similar frecuencia mediante la radio y el 41 % utiliza la prensa. Además, el porcentaje de quienes se informan a través de la televisión aumenta especialmente en el caso de los votantes del PSOE, mientras que los votantes de centro derecha leen más la prensa (Ibíd, 171). Estos datos sugieren que los relatos mediales se convirtieron en mediadores necesarios para el realineamiento político que se produjo en las Elecciones Generales de 1993, donde el aragonesismo conservador duplicó sus votos en todos los distritos electorales de Zaragoza ciudad a la vez que el PSOE retrocedía en proporciones similares (4.1.2; 4.1.2.3). La urbanización del discurso aragonesista aparece así como uno de los efectos de esta movilización, más aún cuando esa recuperación del espacio urbano a los partidos españoles acabó tan pronto como se finiquitó la reivindicación con la moción de censura:

"[...] surge un regionalismo defensivo que se plasma en el apoyo a movimientos ciudadanos cuyo objeto es bien la oposición a ciertas actuaciones o tentativas del Gobierno en esta tierra (trasvases, nucleares, Mequinzena/Enher) o bien su falta de actuación ante necesidades sentidas. En este marco cabe encuadrar una percepción de la realidad económica aragonesa que hunde sus raíces en las ideas de Gunnar Myrdal o Eduardo López Aranguren, entre otros, y que inspira gran parte de los trabajos de naturaleza económica que se insertan en las páginas de Andalán" (Garcés, 1997:114).

"José Borrell y el Partido Socialista quieren hacernos creer que buscan el bien común, cuando la política trasvasista no es más que una consecuencia de la influencia que

Cataluña y Valencia ejercen durante esta legislatura sobre el Gobierno de Felipe González. [...] En lugar de reconocerlo, las demandas del lobby mediterráneo se disfrazan bajo un supuesto interés del Estado. Abundan los indicios para pensar que los tecnócratas que han creado el PHN y el frente político que propugna los trasvases se sienten capaces de imponer a Aragón, y en conjunto a la España interior, esta planificación desarrollista y desvertebradora del agua" (Eiroa, 1995: 47).

"[...] Provinciana grande, poblachón monegrino, ha estado hasta muy entrado el siglo XX, demasiado pendiente de la capital del Estado, Madrid, y émula de Barcelona, y tiene los síntomas de todos los hermanos medianos: ni mimados por pequeños ni respetados por grandes. Zaragoza tiene el complejo de salir poco, contar poco en los grandes medios de comunicación [...]. De ahí el entusiasmo, difícil de comprender por los ajenos, cuando tiene una rendija de ilusión a la que agarrarse, como el éxito sonado de su primer equipo de fútbol" (Ebrópolis, 1996: 69).

Como recuerda Martín Barbero (1993), el mestizaje es una forma de percibir y narrar, de contar y dar cuenta, que incluye complejas y numerosas relaciones de poder. Si ese encuentro de lo rural con lo urbano favoreció una cierta percepción social de que lo zaragozano representaba a lo aragonés o de que Zaragoza y el mundo rural de Aragón se complementaban como parte de un mismo todo (4.1.2.1), este emerger del aragonesismo político como proyecto urbano supuso también la asunción de un pragmatismo identitario en el que la preocupación por los problemas económicos relegó a un segundo plano la vivencia historicista de lo aragonés o en el que la defensa de un proyecto de televisión autonómica derivó en un acuerdo con un multimedia de ámbito estatal porque se consideró más favorable disponer de un canal de televisión español (240). Esta conducta revela, por otro lado, hasta qué punto el bloque social y político dominante tenía interiorizada la conciencia de dependencia y subordinación a lo español, uno de los efectos producidos por la regionalización de lo aragonés. En la medida que esta movilización resemantizó lo aragonés y lo recuperó políticamente, cabría esperar una cierta ruptura con esa lógica aculturadora. Eso sugiere, de hecho, el uso que la Mesa de Partidos hizo del Ebro o el Pilar e, incluso, de la importancia que se otorgó a formas folklóricas, como los cantautores, menos ligadas a lo español que la jota.

Según Ebrópolis (1996: 71), la burguesía ha contribuido a crear los estereotipos aragoneses. Esa tesis reenvía a quienes, a la manera de Vidal (1986), hacen notar que una parte de la burguesía aragonesa se jacta de la caricatura baturrista desde una posición de desprecio al habla y a las ideas del pueblo que denotan una conciencia de superioridad de lo burgués y lo urbano (4.2.1.3). Para Hardin (1997:

121), la lengua o, en sentido amplio, los códigos culturales operan como formas de discriminar basadas en la identidad de grupo: Cuando uno de estos alcanza una posición dominante en lo político o en lo económico, le parece probable que discrimine a todos aquellos que no hablen esa lengua o manejen ese código. La respuesta que los medios y algunos líderes sociales dieron al uso de lo baturro por parte del Gobierno Central reflejó parcialmente ese rechazo mayoritario en las clases medias urbanas de Zaragoza a ser reconocido mediante la caricatura baturrista. Pero, al afirmarse identitariamente como aragoneses frente al centralismo socialista a través de lo baturro, esos mismos medios trasladaron a lo masivo esa vivencia de los sectores populares de Aragón que sienten como suyo lo baturro y en ese situarlo en un espacio de prestigio social lo dignificaron. En cualquier caso, si atendemos a la promoción de manifestaciones culturales o deportivas que se incluyeron en los programas oficiales del 23 de abril de 1992 y 1993, se constata una cierta propensión a eludir el tópico y a situar lo aragonés en la cultura de masas a partir de nuevos identificadores.

El uso del Real Zaragoza adquiere así valor, porque actualiza la idea de Hobsbawm (1991: 152) de que el deporte es un medio eficaz para inculcar sentimientos nacionales, porque los individuos menos politizados se identifican con la nación personificada en los deportistas o en los equipos. Morley (1998: 431) encuentra tan problemático, en términos políticos, la ausencia de una identidad coherente como su fijación ideológica por parte de las formas culturales dominantes. Por más que la tematización mediática y social de la reivindicación facilitara que estas expresiones de la subcultura territorial aragonesa, habitualmente reducidas a la comunicación conversacional y a los discursos humorísticos, ocuparan espacios reservados durante el resto del año a las industrias culturales españolas o transnacionales, la volatilidad que caracteriza a esa nueva forma de lo popular que es lo masivo (Martín Barbero, 1993) facilitó que esa redignificación de lo aragonés o la resemantización de lo baturro se diluyera para recuperar el mismo valor despectivo que lo regionalizó en su momento. Si se atiende al uso que de ese tópico hizo Heraldo durante el convenio audiovisual, se infiere que, a la manera apuntada por Williams (1992b), los medios aragoneses aprovecharon la representación noticiosa de la realidad para crear y legitimar ideologías:

"Lo que no es aconsejable es el baturrismo, porque está viciado por el prejuicio de que el aragonés es un habla - ni siquiera un idioma- propia de gentes muy buenas y nobles pero ignorantes y dependientes de una cultura que no es la suya, a la que presenta como caricatura de la otra. No confundamos, por Dios, baturrismo con aragonesismo", (Ángel Crespo. *El aragonés no es un idioma aislado* en Cuadernos de cultura aragonesa, El Día, 1986).

"Aragón, el pueblo más [...] ordenado jurídicamente y políticamente de Iberia, se ha visto desvirtuado y conceptuado como una simple región española, como un pedazo de tierra, sin virtud y sin historia. Despojado de su emblema, de su lengua, de su arte y de su carácter, convertido en una masa de chascarrillos populares, para hacer reír y divertir a la gente tonta y poco escrupulosa" (Torrente, G. en Mairal, 1995: 77).

5. LA POSICION DEL OBSERVANTE

Morley y Silverstone (1993: 186) anotan que toda investigación social se funda en la capacidad humana de la observación del participante y que, por ello, en lugar de intentar enmascarar los efectos de ese protagonismo del investigador, se hace necesario comprender esa variable que

condiciona la investigación y el conocimiento producido. Para Jankowski y Wester (1993: 73), ese interesarse por el participante constituye un instrumento de objetivación del conocimiento producido, puesto que conocer su postura social y política, su relación más o menos directa con el campo de investigación, ilumina algunos aspectos de las elecciones realizadas en procedimientos, descripciones e interpretaciones. Siguiendo a Clifford, la renuncia a una visión panorámica sobre el campo de investigación a favor de una lectura desde dentro del proceso requiere especificar quién lee y desde qué posición de conocimiento o poder se acerca a los hechos (en Morley y Silverstone, 1993: 196), pero también asumir la implicación del investigador en las interpretaciones y, por tanto, el carácter intencionado, no neutral, de estas (en Grandi, 1995: 252). Igual que la historia supone una obra de construcción y representación de unos hechos que, sin las teorías o los conceptos, apenas significarían, la investigación supone la creación de un discurso que persigue explicar, al menos, algunos aspectos de una determinada realidad desde la subjetividad y la identidad socializada del investigador. Como señalan Mulhall y Swift (1996: 183), los significados naturales no existen, sino que se producen a través de un proceso de concepción y creación que es "siempre y necesariamente social"; y, a la manera apuntada por Barker y Beezer (1994: 18), en esa producción social del conocimiento las relaciones de poder del acontecer investigado dejan paso a las que hacen posible y condicionan el propio proceso de conocimiento.

Cuando se inició este acontecer social, el interpretante ejercía como Director de Comunicación del Gobierno de Aragón, por lo que tuvo un conocimiento parcial de lo que sucedió, pero al mismo tiempo se situó cerca del centro institucional que impulsó y guió esta movilización. Gracias a esa posición tuvo acceso a información que, como en los casos de la relación que el Gobierno de Aragón mantuvo como cliente publicitario con los medios informativos o en la petición expresa de apoyo que el Presidente de la Comunidad Autónoma realizó a los directores de esos mismos medios, explica algunas de las estrategias y dispositivos a partir de los cuales se construyó la reivindicación, la identidad aragonesa y el pulso político a lo estatal centralizado. Si Newcomb (1993) avisa de los peligros derivados de que el observante tenga un conocimiento periférico del campo objeto de estudio, esta posición institucional del interpretante asegura un conocimiento suficiente de los hechos nucleares, de forma especial de aquellos que no fueron públicos, pero que tuvieron como protagonista al Gobierno de Aragón o a otros actores sociales que entraron en relación con aquel a partir de algún tipo de relación institucional. Esa perspectiva permitió conocer la importancia que Heraldo dio al convenio televisivo (1) e, incluso, las motivaciones económicas y de poder social (2) que llevaron a esta empresa a convertir en una cruzada periodística su relato sobre el acuerdo televisivo. Pero, al mismo tiempo, esa pertenencia laboral a una de las partes que protagonizó los dos

conflictos, el autonómico y el televisivo, llena de espesor la socialidad del observador, porque puede sesgar las interpretaciones por motivaciones ideológicas o, simplemente, porque la desigualdad en el conocimiento de los hechos ayuda a comprender la causalidad de unos discursos y conductas mientras puede hacer ininteligibles los demás.

El Observante admite la posibilidad de que ese límite de la subjetividad haya derivado en una valoración mítica de quienes personificaron la centralización de lo estatal (4.2.1) o en la calificación de esta movilización identitaria como proyecto de construcción nacional (4.1.2.3). Sin embargo, tal como sugiere Kristeva (1978) para huir del monologismo, en ese tipo de inferencias el participante se ha apoyado también en la autonomía del punto de vista de los observadores y, por tanto, ha atendido a la forma en que los sujetos vivieron ese acontecer (3). De ahí que en determinados momentos esta investigación quede lejos de la explicación totalizante, en la que todo cuadra y tiene sentido; más bien asume un cierto fragmentarismo y silencios e, incluso, contradicciones, a la manera señalada por Perceval (1996). El conflicto por el poder que libraron algunos actores de la sociedad aragonesa se explicitó de forma sobrada en los discursos y en las conductas; también se multiplicaron los indicios de que unos y otros se apoyaron en lo comunitario para ocultar de manera retórica e ideológica sus intereses; incluso algunas inferencias permiten concluir las causalidades que favorecieron la colaboración entre la oposición parlamentaria y algunas empresas informativas aragonesas. Pero, la complejidad de ese proceso deja en blanco algunas páginas de esa escritura (4) que aclararían los límites de esa puesta en juego del poder social o de la subordinación de los partidos políticos aragoneses a los medios informativos aragoneses. La privacidad de lo público se revela en ese tipo de situación un obstáculo epistemológico ni siquiera superable por la vía de contrastar informaciones con otras fuentes.

En línea con el discurso comunitarista Walzer critica la tendencia de una parte del pensamiento social a trascender los contextos, o lo que es lo mismo la particularidad y la diferencia cultural, mediante la primacía de la abstracción y la generalización (en Mulhall/Swift, 1996). Sus reproches a Rawls enfatizan la imposibilidad de hacer crítica social desde un punto de vista externo y universal (Ibíd., 196) y, aunque asume la relatividad de los significados sociales producidos desde un particularismo cultural e, incluso, la posibilidad de que esas interpretaciones culturales incurran en contradicciones, niega que esa perspectiva haga imposible la producción de un conocimiento fiable o hacer de esa investigación una crítica social. Esta posición dialoga con la idea expresada por Willis (1994: 214) de que el análisis cultural propicia conocimiento aplicable a la acción social; o con lo dicho por Morley y Silverstone (1993: 187) de que los observadores participantes no persiguen identificar leyes

universales, sino aprender las reglas de una determinada cultura y a interpretar los acontecimientos o las acciones de una sociedad. Ang (1997: 85) lo ha dicho con otras palabras, pero con similar visión epistemológica, cuando ha señalado la primacía de los Estudios Culturales por la relevancia estratégica de los análisis, el sentido crítico y la sensibilidad por lo concreto en perjuicio del profesionalismo teórico y la pureza metodológica. En esa lógica la verdad no aparece como objetividad cuantitativamente medible, sino, a la manera apuntada por Perceval (1996: 22), como certeza interna y dominio de la experiencia (5).

El carácter interpretativo de esta investigación da más importancia a la socialidad del observante, mediada por la vivencia de un imaginario comunitario y unas convicciones personales similares a las que compartieron quienes apoyaron la reivindicación autonomista. Así lo prueba, de hecho, la participación en las manifestaciones celebradas en Zaragoza en 1992 y 1993. La posibilidad de que la lógica de aquellas conductas se haya trasladado a este análisis abre la puerta a que el componente crítico del pensamiento producido denote, de forma explícita o enmascarada, la distancia afectiva e ideológica con lo estatal centralizado y con quienes lo personalizaron a lo largo de esta movilización. En cambio, ese sentirse parte de la comunidad sobre la que se reflexiona facilita la comprensión de las posibles reglas reguladoras de ese funcionamiento social y, por tanto, propicia el análisis de algunas conductas institucionales y colectivas que se apoyaron, de forma importante, en valores, creencias y actitudes construidas a lo largo de siglos mediante diferentes formas de vivir la comunidad. Cuando renunció a mirar este acontecer desde la montaña para aplicarle un punto de vista supuestamente objetivo y optó por meterse en la cueva de una determinada socialidad, este observador asumió una posición de análisis que, tal cual sugiere Walzer (en Mulhall y Swift, 1996: 180), primaba la interpretación de las conductas sociales de conciudadanos desde un mundo de significados compartidos. En esa actitud el pensamiento totalizante, la explicación monista, la tentación de generalizar a partir de lo concreto, han dejado paso a la producción de un texto analítico que, siguiendo a Talens (en Velázquez, 1993), ha concentrado su interés en articular una propuesta significativa con un sentido concreto para un lector concreto y en una situación concreta.

Quienes afirman la validez de las metodologías cualitativas sostienen, también, que la observación del participante no constituye una fuente suficiente de datos y que, en consecuencia, necesita ser complementada con una serie de entradas adicionales de investigación (Jensen y Jankowski, 1993). Entre otras razones porque, tal como hacen constar Morley y Silverstone (1993: 188), este tipo de análisis necesita tener en cuenta los escenarios naturales, los contextos y la socialidad, en la que se producen las conductas y los discursos. Incluso, el conocimiento producido por el observador

participante requiere también una contextualización sobre el espacio público y social en el que se ha generado (Ibíd. , 194). En sus distintas formas y posibilidades, la triangulación aparece entonces como un tipo de flexibilidad adecuado para esa complementariedad de métodos y técnicas de estudio: Como señalan Jankowski y Wester (1993: 77), permite estructuras de inferencia e implicación poniendo en relación las observaciones directas de los hechos concretos, algunos datos elaborados mediante cálculo sistemático, documentos referidos a diferentes momentos del acontecer y el apoyo conceptual procedente de la teoría y el método. Este uso de métodos múltiples admite, por tanto, una combinación de técnicas de recogida de datos, pero al mismo tiempo posibilita una lectura de esos mismos datos como muestra de la forma en que los participantes vivieron el acontecer o, en otras palabras, del significado que atribuyeron a los hechos y palabras (Ibíd., 58).

Tomando como referencia los titulares de los medios informativos o algunos de sus textos (*El contrato costará 1.700 millones y no los 1.200 que había anunciado el Gobierno*, sumario, *Heraldo*, 14.7.93: 1ª), esta documentación adquiere un sentido que va más allá de su valor informativo cuando se lee a partir de los contextos y del conocimiento que obtuvo el observante a lo largo del proceso. Ese énfasis en el gasto y en la mentira por parte del Gobierno autónomo se revela ideológico y político, en cuanto que expresa una pauta de conducta empresarial y de uso de la noticiabilidad que resultó habitual durante la polémica por el convenio televisivo. Y, si se toman como referencia las afirmaciones de Mattelart (1993, 1997, 1998) o de Schíller (1974, 1996) sobre el peso del componente empresarial en la codificación noticiera de los medios y el espesor que aporta a su lenguaje, ese texto se revela parte del entrecruce de la información con el negocio que caracteriza actualmente a la cultura de masas. Aunque no se pretende categorizar partiendo de un solo ejemplo, esta combinación de experiencia vital del participante, información procedente de un documento, significados aportados por la contextualización del dato y apoyo teórico aparece como una puerta abierta al sentido de una conducta social y de un discurso. Ese mestizaje de métodos y herramientas va más allá del conocimiento que podría aportar el cómputo estadístico del número de titulares o textos similares publicados en los medios aragoneses durante los meses que duró el conflicto del Gobierno de Aragón con algunas empresas informativas.

Los problemas que plantea el paso de lo particular a lo general constituyen uno de los obstáculos epistemológicos más reprochados a la observación participante (Jensen y Jankowski, 1993). La determinación de la subjetividad sobre el análisis de la interacción social o la comprensión de esta desde el interior de los procesos limita, de hecho, el alcance de cualquier crítica social a través del análisis de las conductas y los discursos. El esfuerzo que Williams (1992b: 209) reclama para

comprender las actuales relaciones entre las tecnologías de la comunicaciones y las instituciones sociales o sus efectos sobre la socialidad posmoderna aparece así como un objetivo de conocimiento necesariamente sometido a esas dificultades para la generalización e, incluso, para la comprensión de procesos globales. Incluso, partiendo de la forma en que Gramsci (1997) entendió la crítica social, la observación del participante favorece la reformulación de ideas que ya están en la cultura para sacar a la luz lo que ya estaba latente; en cambio, parece menos capaz de apurar las contradicciones que subyacen en la hegemonía y en lo social para producir un nuevo sistema ideológico y teórico (en Mulhall y Swift, 1996: 196). Ni siquiera las entradas adicionales de investigación que manejan habitualmente los métodos cualitativos abren la puerta a ese afán por construir modelos sobre lo social. Ayudan a resolver la crisis de representación que desde otras formas de pensamiento se ha atribuido a la epistemología cualitativa, pero a duras penas superan los peligros de construir lo real desde una posición particular (Morley y Silverstone, 1993: 195).

La *balsa* metodológica que esta investigación pone en juego, de forma especial la importancia que se concede a los procesos de contextualización histórica y cultural (6) o el uso que se hace de datos estadísticos referidos a creencias, actitudes o conductas (7), facilita esa superación de la subjetividad del participante e, incluso, ese reconocido sentido de pertenencia al mismo imaginario de quienes participaron en la movilización social objeto de estudio. Los reenvíos de este acontecer a la sociedad transnacional y a ese espacio social mediatizado ayudan a que emerja lo que el observador comparte también con ese imaginario internacionalizado y dominado por lo masivo. En esa lógica el interpretante se vive como uno más de los aragoneses que sienten como complementarias sus diferentes identidades territoriales y culturales, en concreto la universal, europea, española y aragonesa. Asumiendo lo dicho por Becker (en Jankowski y Wester, 1993: 71), no resulta factible investigar una realidad social sin contaminarse de afinidades políticas y simpatías personales, por lo que la cuestión se traslada a saber en qué lado se sitúa cada uno. En este caso, la vivencia de la globalización por parte del observador participante queda más cerca de quienes asumen su componente de modernización social y tecnológica, pero sin renunciar a diferentes discursos críticos hacia algunos de sus efectos. De forma especial, hacia esa forma de pensamiento único que mitifica la homogeneización de valores y culturas, la libertad de circulación e intercambio o la mercantilización de las ideas y los sentimientos como forma de enmascarar las nuevas relaciones de poder que se vienen estableciendo en el conjunto del mundo y en el interior de las diferentes sociedades.

Esa posición no se identifica, de forma especial, con ningún tipo de discurso crítico. Más bien se revela ecléctico, en cuanto que se alimenta de la propia experiencia personal y de un amplio

contraste cultural con diversas corrientes sociológicas, comunicacionales o filosóficas. La frecuente presencia de algunos autores, como Schíller, A. Mattelart, Martín Barbero o Morley y Curran, no reenvía sólo a su posición personal; también sugiere lo que cada uno de ellos representa y, además, marca el tipo de análisis holístico, semiótico o conductual que en ese momento se utiliza (8). Su elección tampoco puede considerarse ajena al tipo de investigación social y cultural que todos ellos representan, sobre todo en la medida que todos ellos participan de una visión del análisis cultural y de la teoría del discurso como una forma de crítica social e, incluso, como incentivación a la acción o a la emancipación social. La recomendación de Jankowski y Wester (1993: 73) para que el observador participante explicita su propia postura social y política, tanto en el ámbito público como en el académico o personal, aparece, de esa forma, especialmente necesaria para dar un valor u otro al complejo juego de inferencias, interpretaciones o relaciones entre datos y conceptos contenidos en esta investigación. Pese a la no adscripción a ningún tipo de organización política, cultural o social, el observador se siente próximo a una lectura progresista de lo social, de la misma forma que se sitúa en una posición de centro izquierda nacionalista, pero lejos de discursos excluyentes o que ligan lo nacional a la configuración de un estado.

6. CONCLUSIONES

Tal como recogen los objetivos de conocimiento de esta investigación (2.3), no se ha pretendido formular teorías explicativas de la acción social o comunicativa ni construir modelos comprensivos de los discursos sociales que construyeron este acontecer o de la movilización comunitaria que se activó. La opción por una metodología cualitativa como la Observación participante, mestizada de forma notable a través de la triangulación, ha permitido un análisis interpretativo de lo social discursivo como un texto (3.1) o desde el sentido y la significación (3.2), pero también desde sus componentes culturales y políticos más ligados a la producción de identidad (4.1) y a los mecanismos de reproducción o cambio en las relaciones sociales de poder (4.2). Esas inferencias a partir del dato concreto o particular han producido una generalización que no puede equipararse con las ofrecidas por algunos métodos cuantitativos, como la teoría de grado medio de Merton, o incluso cualitativos. El uso combinado de referentes estadísticos, como sondeos de opinión o resultados electorales, con la aportación explicativa de la bibliografía seleccionada o del método abductivo limitan el salto de lo concreto a lo general, pero, en cambio, aseguran una fiabilidad suficiente del conocimiento producido porque han permitido hacer visibles algunas de las lógicas que regularon esta acción comunicativa y social.

Por tanto, estas conclusiones pretenden sintetizar los aspectos más relevantes de cada uno de los capítulos y apartados, haciendo hincapié en los rasgos epistemológicos más relevantes de cada parte de la investigación, pero enfatizando, también, las relaciones que mantienen entre sí unas y otras conclusiones: Esta investigación se ha configurado como un texto y, por ello, cada dato e inferencia o deducción forma parte solidaria de un conjunto, con independencia de su posición en la secuencia del razonamiento y del discurso. Es más el sentido de lo discursivo sólo se hace visible y adquiere valor en su relación con el espesor cultural que lo hizo posible y lo vehiculó socialmente. El componente mítico, espectacular y simbólico que dominó los discursos sociales (3.1; 3.1.2; 3.2.1)

reenvía al predominio que en la socialidad de este acontecer alcanzó el espacio público mediatizado (3.1.1; 3.2.2), pero uno y otro fueron posibles por los componentes empresariales e institucionales de los medios aragoneses e, incluso, por la naturaleza premoderna del sistema medial aragonés: El hecho de que no se hubieran dado todavía la fragmentación de audiencias y mercados explica el liderazgo, casi monopolístico, de Heraldo y el papel que este medio jugó en la producción de identidad (4.1.1; 4.1.1.3; 4.1.2) o de relaciones de poder (4.2; 4.2.1; 4.2.2).

1. El proceso que vivió la sociedad aragonesa alrededor de la autonomía plena, los trasvases y la televisión se construyó, en gran medida, a través de los discursos, hasta el punto de que en ese espacio social se pusieron en juego las principales relaciones sociales de poder y la vivencia de la propia identidad de gran parte de la sociedad aragonesa.

Demostrando que el lenguaje produce lo social, los diferentes discursos, de forma especial los institucionales y los mediales, se situaron en el centro de la movilización colectiva que vivió la sociedad aragonesa a lo largo de 1992 y 1993. De hecho, una parte de la comunidad vivió aquel acontecer como una trama en la que los sujetos reconocieron determinados tópicos e isotopías y, además, asignaron a los actores sociales diferentes 'dramatis personae'. En sus inicios el acontecer autonomista se construyó a partir del discurso político; igualmente, se disolvió en esa misma socialidad discursiva. Sin embargo, sólo los usos y apropiaciones de la noticiabilidad semantizaron socialmente la autonomía plena o hicieron posible la conformidad colectiva con esa idea, de la misma forma que facilitaron el clima de opinión necesario para la moción de censura. Mediante fórmulas de interpelación o de coenunciación, los medios activaron estrategias de complicidad con las audiencias que tuvieron un efecto de sutura social, posibilitando que amplios sectores sociales se vieran y reconocieran como sujetos. Si la centralidad del discurso medial hizo posible y visible la progresión del relato (3.1.1), el predominio del espacio público mediatizado dio convencionalidad a las palabras y a los hechos convirtiéndolos en signos o símbolos capaces de activar en los interpretantes vivencias emocionales y míticas (3.2.2).

Al situarse en el centro del proceso colectivo, los discursos devinieron en el espacio social estratégico donde se produjo la vivencia social de lo social, pero también donde los sujetos pusieron en juego la percepción de su propia identidad como miembros de una comunidad (4.1) y las complejas redes sobre las que se articulaban las relaciones sociales de poder (4.2). Si se traslada a los debates sobre la hegemonía, este combate social en el interior del signo valida las tesis culturalistas de que, además de ser económicas e industriales, las condiciones de la hegemonía acaban siendo también discursivas,

simbólicas, culturales o de que lo ideológico se organiza como lenguaje y, por tanto, opera en otra topología distinta a la económica. De hecho, este uso de los discursos como dispositivos de poder por parte de las instituciones y los grupos que deseaban imponerse socialmente produciendo una determinada realidad da valor ideológico y político a la retórica de unos u otros actores (3.2), a los formatos puestos en circulación (3.2.1), a los estilos de la subcultura territorial y de los grupos sociales (4.2.1.3), al espacio público desde el que se dotó de sentido a lo real (3.1.1) o a los entrecruces con la historia y la cultura que se activaron. Por tanto, más que en la codificación o en la circulación de los mensajes, el sentido de este valor ideológico y político de los discursos descansó en la socialización de los signos.

2. Esta pluralidad de discursos sociales derivó en una única productividad textual a partir de un contrato enunciacional marcado por lo emocional simbólico, que aceptaron los usuarios de los signos, y de un marco de integración global que le dio coherencia semántica suficiente para permitir que las diferentes propuestas textuales fueran leídas como un mismo proyecto de significación.

A la manera de los textos sincréticos, esta productividad textual de la sociedad aragonesa incluyó lenguajes muy distintos, verbales y no verbales, e, incluso, formas no lingüísticas, como las actividades sociales. Sin embargo, la interacción comunicativa entre productores y usuarios de signos generó un protocolo de codificación y un marco de integración global que dio a los discursos y a los diferentes hipotextos la coherencia interna que necesitaban para operar como un texto e, incluso, la continuidad de marco que hizo posible un determinado tipo de lectura preferida: Igual que ese contrato enunciacional primó lo connotativo, retórico, melodramático, mítico y emocional, el marco semántico reiteró algunas isotopías, como 'calidad de vida' o 'ni más ni menos', y topic, como autonomía plena o trasvases. Tomando la coherencia como principal requisito de textualidad, las relaciones lógico causales entre la reivindicación aragonesa, la polémica audiovisual y la moción de censura excluye que se tratara de un casual encadenamiento de hechos; más bien impone la evidencia de que, si la demanda de autonomía plena abrió un proceso reivindicativo frente a la centralización política, la moción de censura culminó la respuesta de la hegemonía de lo estatal (3.1). Los principales actores sociales de este acontecer, en concreto los medios, el Gobierno de Aragón y el Partido Socialista, leyeron este proceso como un conjunto de acciones y conductas interdependientes o, en otras palabras, como un texto (3.1).

Otros dispositivos, en concreto la centralidad de lo noticiero, del espacio público mediatizado y de los entrecruces culturales ligados al imaginario comunitario, se convirtieron, también, en elementos de sincretización capaces de favorecer la convergencia de lenguajes heterogéneos en un mismo proyecto de significación. Partiendo de que los textos mediáticos se pueden considerar populares en la medida que sus significados son socialmente relevantes y circulan en el ámbito de la vida cotidiana, adquieren valor los reenvíos y entrecruces establecidos entre el relato de los medios y el mundo conversacional de los sujetos. La preeminencia de la connotación, de lo mítico ritual y de la comunicación empática sobre lo denotativo, lo informativo técnico y lo racional facilitó que el discurso institucional o mediático, ya fuera político o noticiero, acabara formando parte del espacio interpersonal de los interpretantes, en particular de la familia, el ocio y el trabajo. Ese entrecruzarse de lo público mediatizado con lo subjetivo personal facilitó, a medida que avanzó el proceso, la adhesión social necesaria para convertir la reivindicación en una alternativa a la dominación política (4.1; 4.2). Desde esa perspectiva, los elementos de la cultura popular presentes en algunos discursos y en los diálogos del acontecer con el imaginario colectivo (4.1; 4.1.1.5: 4.1.2.3) se suman a esa centralidad de lo mediático para confirmar el carácter popular de este texto. Pero, además, su profunda retórica, su espesor semántico y cultural, niega la hipótesis de que ese tipo de texto sea plano o simple y, por tanto, valida la idea de su complejidad, defendida por Fiske.

3. La centralidad de lo masivo no supuso, pues, preeminencia de lo informativo, sino de lo espectacular y de la matriz simbólica emocional. Dado que ese tipo de codificación se convirtió en contrato enunciacional aceptado por unos y otros usuarios, los medios apoyaron en él su liderazgo social y su posición de poder, pero también la ocultación de los motivos e intereses que regían sus conductas.

El predominio del espacio público mediatizado condicionó el tipo de socialidad producida, hasta el punto de que la rapidez o los dispositivos con que se desarrolló y disolvió la movilización autonomista se corresponde menos con la participación activa de los ciudadanos atribuida a los procesos políticos del espacio público burgués que con las estrategias y un tipo de acción social próxima a la democracia demoscópica (3.2; 4.1.2.2; 4.2.1; 4.2.2). A esa prueba de la centralidad de lo masivo se suma la evidencia de que las instituciones y los partidos aceptaron llevar su lucha alrededor de la significación al espacio mediático, a costa incluso de minusvalorar los espacios institucionales que representaban la voluntad popular (4.1.1; 4.2.1.2). Aunque las Cortes de Aragón reformaron el Estatuto de Autonomía en 1994 haciéndose eco de las manifestaciones, la competencia entre los partidos, el pulso del Gobierno Autónomo a su homólogo nacional, la propia vivencia social del acontecer se concentró en la jerarquización y selección que efectuaron los medios o en la

tematización que hicieron de cada conducta a través de sus titulares (3.2.2). Durante la reivindicación autonomista algunas entrevistas entre los líderes políticos y las grandes manifestaciones se revelaron acontecimientos mediáticos, en el sentido que Dayan y Katz han dado al término; valoración similar sugieren las quejas al Justicia o el recurso a los Tribunales por parte de la oposición en el conflicto audiovisual. Todo ello explicita hasta qué punto los principales actores de la movilización actuaron y se expresaron en función de lo medial y lo masivo (3.1.1).

El predominio de la prensa escrita en esta construcción discursiva de lo social y el liderazgo de Heraldo sobre el resto de los medios en esa tematización noticiera del acontecer insinúan la naturaleza premoderna del sistema medial aragonés (4.2.2). La pluralidad de cabeceras editoriales se revelan en esa lógica como un elemento que exacerbó la competencia en el sector, pero que no fragmentó las audiencias. De ahí que los medios hegemónicos quedaran en condiciones de generar consenso social o de ser instrumentos de reproducción cultural y productores de identidad colectiva. Si la lucha por las audiencias explica una parte de la retórica y de la espectacularización de lo real que pusieron en juego los medios, la posición de poder social e informativo de algunas empresas da sentido al hecho de que el discurso noticiero vehiculara durante la reivindicación autonómica un conjunto de valores coincidentes con el bloque social dominante, como prueba su complementariedad discursiva con el Gobierno de Aragón, y de que en el conflicto audiovisual le echaran un pulso de poder a ese mismo Ejecutivo formulándose como los únicos garantes de los intereses colectivos (4.2.3). El mismo esquematismo discursivo y la misma lógica mercantil o empresarial que contribuyó, en un caso, a conformar un bloque social alternativo a la dominación política que representaba el PSOE propició, en el otro, que este se disolviera (4.1.1.3; 4.2.1.2).

A lo largo de este proceso social lo medial entrecruzó intereses empresariales, elementos institucionales de los medios e ideologías profesionales con un discurso noticiero tan retórico que, en la necesidad de hacer creíble su relato o de ocultar la naturaleza argumentativa de sus discursos, recubrió de neutralidad informativa e institucional lo que no eran sino enunciados y acciones intencionadas y saturadas de valores. Este espesor discursivo y social hizo posible que la idea política de nación mutara en vivencia, sentimiento y cotidianidad e, incluso, que los elementos burgueses y particulares de la movilización quedaran disueltos en un *sueño* colectivo compartido por los *pobres* y los *ricos*. Pero, igual que el Gobierno Central y el PSOE no pudieron evitar el deterioro de su imagen pública durante la reivindicación autonomista, el Gobierno de Aragón o el PAR tampoco lograron librarse de una demonización que vistió de independencia editorial lo que no era más que defensa de intereses empresariales, pero que acabó generando un clima de opinión lo suficientemente escéptico

o pasivo para favorecer la moción de censura. En uno u otro caso, los medios enmascararon las lógicas mercantiles que les movían e, incluso, fueron más lejos que ninguna otra institución social en su papel de vanguardia identitaria y de protectores de los intereses colectivos (3.1.1; 4.2.1; 4.2.3).

4. El grado de adhesión social de la reivindicación autonomista denota que, aún dentro de la democracia semiótica que permitió a los usuarios negociar el sentido de las propuestas textuales, este mestizaje de lo político, la noticia, el mito, el melodrama y el espectáculo generó un texto y una interdiscursividad que facilitó a amplios sectores sociales un tipo de lectura preferida de carácter identitario y de valor alternativo a la hegemonía de lo estatal.

En ese libre entrecruce de soportes, medios y géneros que acabó siendo esta enunciación discursiva se impuso el predominio de lo dramático sobre lo analítico y de lo imaginativo sobre lo descriptivo. La misma interdiscursividad social acabó dominada por lo persuasivo e, incluso, lo prescriptivo a costa de sacrificar lo informativo y referencial (3; 3.2.2). El predominio de los lenguajes ideológico e imaginativo, la personalización y la conversión de las ideas en emociones, la conversión de lo simbólico emocional en un metalenguaje comunicacional que condicionó la semantización y el tipo de participación, la inserción de lo narrativo en lo argumentativo sugieren un tipo de apelación a la memoria semántica de los usuarios de una implicación personal lo suficientemente fuerte para generar procesos cognitivos en los que los sujetos percibieron la transformación de su yo cognoscitivo, afectivo y social (3.2.2). La misma fotografía soportó el peso de la prueba de lo sucedido, pero al socializar su discurso mutó esa dimensión asertiva en sentidos simbólicos y persuasivos habituales en las fotografías de pose, retóricas o categorizadoras. Ni siquiera este tipo de imagen escapó a esa retórica de las pasiones que interpela mediante la esquematización y la polarización ni al símbolo que crea una comunicación vasta, imprecisa, no literal. Además, la unidimensionalidad de las propuestas textuales, manipulación que en la polémica televisiva quedó salvada porque cada parte dio visibilidad a los intereses de los antagonistas, determinó el contexto en que las audiencias leyeron y semantizaron esos textos, favoreciendo que las ideas de autonomía plena y agua devinieron en auténtico *grial* de la sociedad aragonesa (4.1.1).

Esta forma de poner en el centro de atención de la sociedad aragonesa los problemas a los que esta debía encontrar solución para asegurar su futuro facilitó que las contradicciones políticas y sociales quedaran enmascaradas bajo algunos de los mitos que manipulan la conciencia, como el consenso social, la neutralidad institucional y la ausencia de conflictos sociales. Esta prueba de que en ese proceso de convertir una cuestión social en problema público lo real se subordinó a lo ficticio da

valor político e ideológico al uso de algunos rasgos enunciativos del mito, en concreto al gusto por la redundancia, por la conversión de los actantes en héroes, por la personalización de los símbolos en los protagonistas, por el espesor de un presente más próximo al gnómico que al actual o por un modo de acción que supeditaba lo que ha sido a lo que podría o debería ser (3.2.1). Bajo este valor ideológico del estilo, los discursos políticos y mediales ayudaron a consolar a la sociedad aragonesa *de la vida que nos falta* o a distraerla *de la vida que nos toca*. Aunque las audiencias piensen por sí mismas y tengan capacidad para escapar de las lecturas preferidas, este tipo de narratividad social explica que el apoyo a la autonomía plena se homogeneizara social y territorialmente, después de que el combate simbólico se prolongara durante meses en las instituciones y en los medios. A esa semantización ayudaron también algunos dispositivos de contextualización, como la situación política española o la crisis económica y, sobre todo, los entrecruces con ese imaginario cultural que convirtieron a los usuarios en una comunidad de interpretantes.

Tras la moción de censura, el 23 de abril de 1994, el Gobierno de Aragón, Justiciazo, los partidos políticos y los medios volvieron a impulsar una tercera manifestación autonomista en Zaragoza, pero esta apenas reunió a diez mil aragoneses la décima parte que en los dos años anteriores; cuando se produjo el cambio de gobierno, los medios y las instituciones sociales respondieron con el silencio, la pasividad o la aprobación explícita, pero siete meses después, en marzo de 1994 el setenta y ocho por cien de los aragoneses consideraba injustificada la moción de censura (3.2.1). Esta muestra de democracia semiótica revela que, al negociar el sentido de las propuestas textuales mediáticas e institucionales, aquel quedó resemantizado e, incluso, subvertido tan pronto como quebró la verosimilitud de los discursos y, dentro de ella, la credibilidad de los actantes o locutores (3.2). Por más que la interacción de connotación, mito e ideología se hubiera revelado antes como una influencia cognitiva capaz de mediar la vivencia social del acontecer colectivo, ese mismo tipo de codificación quedó inutilizado tan pronto como cambiaron las condiciones sociales de la recepción e interpretación. En este caso, el escepticismo social por efecto de las conductas mediales y políticas se impuso a la capacidad del mito o de la matriz simbólico emocional para activar las preocupaciones fundamentales del ser humano (3.2.1).

5. En la medida que el mito, la connotación, la figuración, el relato, la noticia y la publicidad fueron usadas como mitologías que naturalizaron lo que hubo de intereses y creencias particulares en los discursos y las conductas sociales, la ideología se materializó, sobre todo, en la doble cara del signo, la que marca su enunciación y la que vehicula sus contenidos. Desde esa naturaleza semiótica, la ideología construyó sistemas de creencias y

facilitó apropiaciones del mundo, pero también enmascaró intenciones, naturalizó conductas o discursos cargados de valores y se convirtió en espacio de combate social.

En sus manifiestos el Justicia ligó la autonomía plena a los derechos históricos de Aragón o a la voluntad colectiva de querer ser (4.1.1.1); el Gobierno Autónomo las asoció en su comunicación institucional con las ideas de progreso y modernización; los medios de comunicación y una parte de las élites sociales las relacionaron con la discriminación que padecía Aragón dentro del Estado; los mismos participantes en las movilizaciones la vivieron desde ese sentimiento de injusticia y de necesaria dignificación de lo aragonés. Esta prueba de que la pluralidad social aragonesa usó la autonomía plena o el agua para imaginarse un determinado funcionamiento del mundo social e, incluso, de sus relaciones sociales, confirma que esas ideas fuerza acabaron conformando ideologías que, por un lado, se situaron en el centro de la construcción discursiva de lo social y, por otro, materializaron las formas mediante las que operaron el lenguaje o las conductas sociales (3.2.1; 4.1; 4.2). De esta manera, más que seguir la determinación económica que le atribuyó el marxismo, la ideología queda ligada aquí a la reproducción simbólica de la realidad tal como viven esta los miembros de un grupo social.

Dado que la ideología se configura como una compleja constelación de ideas y temas que configura un espacio de sentido mediante procesos de asociaciones y reenvíos, el sistema de creencias articulado alrededor de la *autonomía plena* y de *trasvases no* quedó complementado con otros tópicos y macroestructuras temáticas que constituían por sí mismas un universo semántico, en concreto calidad de vida, igualdad de oportunidades y competitividad territorial. La puesta en relación de todos esos semas, o de otros como neutralidad institucional e intereses colectivos, dieron una homogeneidad conceptual a la reivindicación aragonesa y a la polémica televisiva, hasta el punto de que, de significados emergentes, devinieron en pensamiento único explicativo de lo social. En ese camino la mayoría de estas ideas se resemantizaron, obviando los componentes particulares en favor de un valor simbólico emocional de carácter comunitario. A partir del Pacto autonómico *la autonomía plena* fue dejando de ser la propuesta de un partido para convertirse en la esperanza de una colectividad y, por la misma lógica, el pulso político entre gobiernos se convirtió en un conflicto identitario de una parte de la sociedad aragonesa con el Estado centralizado. En la polémica hidráulica ese mismo enfrentamiento del Gobierno autónomo con su homólogo central dio paso a un supuesto conflicto entre la España húmeda y la seca, según los defensores del Plan Hidrológico, y a un ataque de la España desarrollada del Eje Mediterráneo contra la España interior, en opinión de quienes personificaron la posición aragonesa.

Este tipo de formulación discursiva de lo social revela que la ideología operó como constelación de significados sobre la que se construyó la coherencia del texto. Pero, sobre todo, explicita que sirvió de espacio de combate entre los actores sociales y de enmascaramiento de intenciones y valores a través del cual se compensaron algunas contradicciones sociales y comunitarias, en particular los intereses de clase y de partido. En esa construcción de lo social el periodismo confirmó su carácter de formación ideológica compleja y la noticia se dibujó como la principal práctica productiva e institución social a partir de la cual se puso en contacto lo real con el imaginario social, el es con el puede ser o debe ser. La conexión de la noticia con el mito y el espectáculo trasladó la fuerza de la prueba desde el hecho histórico al acontecer verosímil y, de esa forma, amplió los límites de lo real hasta lo fantástico, como puso de manifiesto el episodio de los veintinueve millones supuestamente malgastados por el Gobierno autónomo (3.1.1; 4.2.3) o el relato del acontecer autonomista realizado por algunos columnistas o profesionales de los medios (4.1.1.3). Como ese uso ideológico del lenguaje propició el alto componente retórico de los discursos, no sólo abundaron los factoides o la figuración; la noticia se entrecruzó tanto con el mito que abrió las puertas a un viaje metafórico en el que, de forma emocional más que lógica, los sujetos se soñaron como parte de una comunidad uniéndose, a la manera que acostumbra el pensamiento nacionalista (4.1.2), el lejano momento de su historia con el presente de la lectura.

6. Como las ideologías necesitan de los procesos de comunicación para ser y operar socialmente, no sólo los códigos devinieron en un espacio de dominio, seducción y simulación; también los contextos, la interdiscursividad y el diálogo de los discursos con la historia y la cultura quedaron inundados por lo retórico e ideológico. Siguiendo la teoría integrativa de la comunicación, esa forma indirecta de semantizar lo real no se circunscribió a lo masivo, sino que dominó el conjunto del intercambio simbólico y, por tanto, también los reenvíos conversacionales que tuvieron como espacios sociales el barrio, el bar o la familia.

El papel de comunicadores públicos que la sociedad reconocía al Gobierno autónomo, a los medios de comunicación y a otras élites sociales se tradujo en capacidad de estas instituciones para definir la realidad o fijar gustos y valores. El uso de esa función enculturadora llena de espesor social y económico el proceso mediante el que la autonomía, el agua y la televisión pasaron de ser temas de debate político a issues centrales de la agenda comunitaria, hasta convertirse en las grandes cuestiones que debían resolverse para asegurar el futuro de la sociedad. Esa manera de guiar la

discursividad social aparece, pues, como un dispositivo de poder que reprodujo el dominio del bloque social agrupado alrededor de la reivindicación, al mismo tiempo que debilitó o puso en dificultades a quienes, por la estructura de oportunidad política, tuvieron que ligar su discurso de izquierda política o sindical con la defensa del Pacto Autonómico o el Plan Hidrológico. Como la comunicación implica actividad continua de generación y negociación del sentido, ese combate entre clases no sólo se libró en la codificación y en la enunciación; también se trasladó a la interdiscursividad social y a los contextos. La elección como ejes semánticos de la comunicación institucional de la idea de *equipo*, sinónimo metafórico de pueblo, de *colores en alza*, metonimia identitaria que reenviaba a la bandera aragonesa, aparecen como interpelación simbólico emocional a los sujetos, pero también como una estrategia de marketing social dirigida a inducir lecturas preferidas desde fuera del discurso. En otras ocasiones, esta función de facilitar el control de los discursos sociales o de guiar la misma interdiscursividad social se encomendó a otras actividades de promoción y relaciones públicas o, incluso, al uso propagandístico de la noticiabilidad (3.2.2).

En cualquier caso, el refuerzo de la autoestima colectiva y de la cohesión social, el realineamiento político producido en las Elecciones Generales de 1993 y el alto grado de adhesión social a la autonomía plena o a la celebración de un referéndum difícilmente puede reducirse a esta univocidad manipulada de la polifonía social. Además de que el *time lag* facilitó que se logaran procesos cognitivos próximos al efecto óptimo, esa interiorización social de la promesa autonomista e hidráulica requirió que a la mediación de lo masivo se sumara la de otras esferas públicas, como el bar, la familia o los amigos del barrio y del trabajo. La socialidad semiurbana de Zaragoza dio valor a esas formas de construir lo social mediante la conversación. Como la carga ideológica de los textos y los contextos ayudaron a que los usuarios no descubrieran las verdaderas razones que movían los hilos de los acontecimientos, esos espacios personales facilitaron apropiaciones aberrantes de los textos mediáticos e institucionales, pero sobre todo mediadas por el conjunto de valores y cultura que sus miembros compartían. Las conductas sugieren que se impusieron lecturas no subversivas e, incluso, que se intensificaron las resemantizaciones de carácter identitario. El uso recurrente de diálogos con la historia y la cultura por parte de medios e instituciones facilitó que las audiencias operaran como una comunidad interpretativa, pero también que esos sedimentos depositados en los almacenes del conocimiento social emergieran en ese tipo de conversaciones.

En el acontecer político, más que en ningún otro tipo de procesos, la prensa alimenta la conversación, esta modela la opinión para que, a su vez, esta desencadene la acción. La relación de Aragón con el Estado fue puesta en juego en el ámbito de un espacio público dominado por lo

masivo (4.1; 4.2). La cooperación de medios e instituciones públicas o de estas con el entramado organizativo social se revela central para que lo aragonés ocupara espacios comunitarios tradicionalmente vedados o para que la sociedad recuperara su autoestima como comunidad. Se cumplió así la predicción de que la cuestión nacional encuentra ahora su punto de fusión en el campo de la comunicación. Sin embargo, esta vivencia identitaria del acontecer adquiere sentido en la medida que los espacios personales se vieron afectados por la hegemonía de lo patémico, simbólico mítico y espectacular que dominaba los discursos mediales sobre la reivindicación. La misma lógica que en lo mediático convirtió las cuestiones complejas en pensamiento social esquemático o los argumentos racionales en mensajes breves, emocionales y de orientación visual se trasladó a este proceso conversacional. El espectáculo y el mito se convirtieron así en una operativa que atravesó lo social, operando como pauta de lectura y construcción de lo social. La autonomía y el agua devinieron así en bálsamo de Fierabras capaz de dar respuesta al sentimiento social de ser tratados injustamente por parte del Estado y a la expectativa colectiva de calidad de vida o de igualdad de oportunidades para competir en el naciente Mercado Interior.

7. La hegemonía del espacio público mediatizado y su prolongación en los reenvíos conversacionales condicionó la socialidad de este acontecer, hasta el punto de explicar la rapidez con que se conformó o disolvió la reivindicación, el esquematismo argumental del discurso identitario o de la alternativa aragonesa al estado centralizado e, incluso, la debilidad política e ideológica del proyecto nacionalista aragonés. Pero, esa misma lógica de lo social explica el grado de conformidad social con la autonomía plena y la fuerza emocional del sentimiento identitario y político que se generó.

El predominio del espacio público mediatizado no sólo explica que algunos locutores interpelaran al imaginario colectivo y a la memoria semántica de los sujetos mezclando lo real y lo noticiero con lo ficcional y lo mítico o espectacular; también enuncia en qué condiciones se consumieron los signos. Lo que pudiera haber de radicalismo identitario o nacionalista en propuestas como autonomía plena o en la celebración de un referéndum quedó mutado en generalidad rutilante que favoreció el consenso social sobre la reivindicación e, incluso, propició que gran parte de la sociedad se viviera como comunidad y demonizara el centralismo estatal. Pero, esa formulación política de la reivindicación difícilmente puede equipararse con la complejidad social, política e ideológica de los procesos de construcción nacional (4.1.2.3) ni con la quiebra de la hegemonía política de lo estatal en manos de una subcultura territorial (4.2.1). La misma vaguedad e imprecisión del discurso identitario de la movilización no reenvía tanto a la debilidad del nacionalismo aragonés como a las exigencias discursivas y de comunicación que impone la masificación. Al reducir el conflicto a cuestiones

personales, el relato mítico de los medios favoreció que la sociedad viviera este acontecer al margen de sus componentes de clase y poder o, en otras palabras, que los lectores se sintieran a un tiempo individuos sociales y audiencias que participaban de un espectáculo colectivo.

En esa interdiscursividad se mitificó lo comunitario aragonés y el protagonismo del pueblo e, incluso, a quienes desde unas y otras instituciones personificaron la defensa de los intereses colectivos. Sin embargo, ni la celebridad y el éxito mediático derivaron en un liderazgo social y político de estos protagonistas capaz de soportar la polémica audiovisual, ni el canto al pueblo aragonés se tradujo en una sociedad políticamente activa como para hacer valer su voz y su conducta tras la crisis institucional abierta por la moción de censura. Tanto esos liderazgos como la propia movilización colectiva se revelaron carentes de la socialidad necesaria para prolongarse más allá de lo mediático. De hecho, la misma masificación mítica y retórica que los había construido puso las condiciones para que fueran anulados y sustituidos (4.2.1; 4.2.3). Y, si se toma como referencia los conflictos de clase latentes tras el conflicto, el relato mítico de los medios negó las diferencias vinculadas a la división social del trabajo. La polémica sobre el paro quedó formalizada por parte de los medios de comunicación como una *guerra de pancartas* y, a partir de ese momento, su valor de denuncia desde la clase se transformó en un elemento disgregador que podía poner en peligro la adhesión a la manifestación (4.1.1; 4.2.1). En cualquier caso, la mutación de lo social que se derivó de la centralidad del espacio público moderno no anula el valor político de la autonomía plena como idea nacional capaz de aglutinar a gran parte de una sociedad (4.1.2; 4.1.2.3) ni oculta los elementos nacionalistas presentes en la movilización (4.1.2.2; 4.1.2.3) o la fuerte lucha política que tuvo lugar entre gobiernos y partidos (4.2.1.1; 4.1.1.1) e, incluso, entre las distintas instituciones del bloque social dominante en Aragón (4.2.3).

Igual que en lo masivo se reconciliaron las clases, también en ese espacio se reelaboraron las diferencias sociales. Cuando tematizaron la propuesta de que el paro se sumara a la autonomía y el agua como lema de la manifestación de 1993, los medios la contextualizaron a partir de lo que tenía de intento de confusión y desinformación o, lo que es lo mismo, de peligro para la ideología de consenso social que auspiciaban las principales instituciones y organizaciones sociales. Con ese uso de la noticiabilidad, lo comunitario enmascaró algunos de los intereses de clase, entre ellos los burgueses, que latían tras la movilización. Tomando como referencia el intenso dialoguismo con la historia, la sociedad y la cultura que se puso en juego a lo largo de este acontecer (3.1.2; 4.2.1.3), tanto los entrecruces tímicos con un pasado de héroes y de hazañas como los pragmáticos con un presente de competitividad territorial o de dependencia económica contribuyeron a la exaltación de

lo colectivo y, sobre todo, a la comunión entre élites sociales y comunidad, a costa de enmascarar en un caso y otro los componentes de clase y poder (4.1; 4.2). Tras la apropiación del sentimiento social de discriminación se atisba, pues, una voluntad de reproducir la posición de dominio que ese bloque social disfrutaba. El valor del Gobierno autónomo como cliente publicitario preeminente de los medios se equipara así a su papel de supuesto agresor de los intereses empresariales de algunos de ellos cuando firmó el convenio con Antena 3 TV. Y el uso de la personalización o de otros registros enunciativos emocionales simbólicos propios de la fiesta, el espectáculo, el drama o el mito completaron ese enmascaramiento de intenciones porque, al activar un tipo de implicación tan alta de los sujetos, la cognición por vía periférica, habitual en el espacio público mediatizado, dio paso a la interpelación profunda al yo cognoscente que permite la vía central (3.1; 3.2.2).

8. Producto de los sujetos y de una sociedad concreta que utilizó para ello una compleja ingeniería social, la identidad aparece aquí como una de las estrategias a través de las cuales los impulsores de la movilización construyeron lo social y, al mismo tiempo, como la mediación que guió la apropiación de este acontecer por parte de amplios sectores sociales. En esa racionalidad, lo identitario se alimentó de profundos entrecruces con la historia y la cultura, pero más aún de las oportunidades que ofrece la sociedad postindustrial para ese tipo de interpelación, en concreto de lo masivo y de lo festivo espectacular.

Partiendo de los datos proporcionados por las diferentes propuestas textuales, incluidas las de los sondeos, los aragoneses se sintieron parte de una comunidad imaginada a través de sus instituciones y de algunos de los mitos que alimentan ese imaginario social (4.1.1.1; 4.1.1.2; 4.1.1.4); en cambio, otros dispositivos históricos o culturales habituales del aragonesismo político, como la foralidad o la lengua (4.1.1.1; 4.1.1.2), sólo fueron actualizados por algunos grupos minoritarios (4.1.1.3). Algunos discursos mostraron empeño por pensarse a partir del carácter milenarista de lo aragonés (4.1.1.1; 4.1.1.2), sobre todo a partir de episodios como las Alteraciones de Aragón, los Decretos de Nueva Planta y la leyenda de San Jorge; el pensamiento social, de forma especial el político, activó también otros dispositivos habituales del decir nacionalista, como la educación (4.1.1.3), el territorio (4.1.1.4) o las teofanías (4.1.1.1; 4; 4.1.1.5). Este tipo de reenvíos a la historia y a la cultura denotan la influencia que todavía mantienen en las clases dirigentes aragonesas algunas formas de pensar la identidad hegemónicas en la sociedad burguesa, como la historiografía o la antropología; de hecho, más allá de la polifonía social, la construcción de lo aragonés puesta en juego durante esta movilización renovó muchos de los dispositivos bajo los que pensaron la nación la Ilustración y el

Romanticismo o, su continuidad, el estado liberal del siglo XIX. Sin embargo, la centralidad que adquirieron la lucha por los recursos y las oportunidades o la socialidad de lo masivo sitúan esta producción y vivencia social de la identidad en el entorno cultural de las sociedades modernas.

El protagonismo político de las instituciones de autogobierno no quita valor al dato de que la identidad aragonesa se produjo, sobre todo, en la cultura de masas y, por ello, a través de los dispositivos que la caracterizan como una sociedad mestiza de lo urbano y lo rural, de lo local o regional con lo nacional y lo transnacional. Ese carácter nuclear de lo masivo explica el tipo emocional simbólico de identidad que se produjo y la importancia que en esa construcción identitaria tuvieron el discurso noticioso (4.1.1.3) y publicitario (4.1.1) o los componentes festivo espectaculares (4.1.1.5). Además de que la labor de agitación social se llevó a cabo mediante dispositivos próximos al espectáculo y la cultura de masas, la permeabilidad que los medios informativos dominantes mostraron hacia el discurso autonomista generado por algunos partidos e instituciones de autogobierno facilitó que el resto de las instituciones acabaran asumiéndolo como propio, hasta hacer de él el centro del proyecto dirigente de la sociedad. Desde la Iglesia a los Sindicatos, el tejido institucional constituyó un bloque de poder que tuvo efectos identitarios en el resto de la sociedad (4.1.1.3; 4.1.1.1). Para ello hizo falta que la capacidad de los medios para interpretar el acontecer noticioso deviniera en la producción de relatos de carácter nacional, sobre todo alrededor de la autonomía plena y del agua; ellos situaron lo aragonés en posiciones de prestigio social y en el centro del debate público (4.1.1).

La elección de un grupo de aragoneses construyendo la bandera cuatribarrada como concepto del cartel *Somos un gran equipo* (Gobierno autónomo, Día de Aragón de 1992) o la personalización de la idea de *equipo* en el Real Zaragoza de los 'Magníficos' (homenaje, 1993) prueba que la publicidad y el espectáculo deportivo de masas también contribuyeron a esa centralidad de lo masivo en la producción de identidad. La misma intención de convertir a Goya, Servet y Buñuel en símbolos comunitarios se revela expresión de la exigencia de ser identificado mundialmente que lo global plantea a cada territorio. De hecho, a la manera de las sociedades urbanas modernas, los aragoneses se imaginaron como comunidad a partir del énfasis que algunos discursos pusieron en la competitividad territorial, en la demanda de igualdad de oportunidades dentro del Estado autonómico o en la denuncia del carácter periférico y dependiente de lo aragonés. Reenvíos del marxismo y de algunas formas de liberalismo, estos motivos temáticos evidenciaron la penetración que ambas formas dominantes de pensar lo social ha adquirido en algunos sectores profesionales de Aragón; más aún, mostraron que la derecha política y económica fagocitó una parte del pensar

aragonesista de la izquierda social y política, demostrando que, a la manera apuntada por Touraine, la identidad operó como una realidad social y espesa. De hecho, el carácter cívico territorial asociado a este tipo de propuestas se entrecruzó con elementos etnonacionales, como la demonización del centralismo y de otras identidades territoriales, hasta el punto de convertir el sentimiento social de privación relativa en victimismo y en el móvil principal de la reivindicación.

9. La movilización autonomista acabó traducéndose más en un conjunto de reclamaciones sobre inversiones y desarrollo ante el Estado centralizado que en una aspiración de construir otro estado a partir de ese sentimiento de frustración colectiva. Sin embargo, eso no desmiente el carácter político, y no sólo cultural. Sobre todo, en la medida que hizo frente al proceso de despolitización de las identidades territoriales puesto en marcha por el estado nación. Y, si se atiende al grado de homogeneización y de conformidad social con la autonomía plena o a la fuerza del realineamiento político producido, se infiere incluso que esta agitación nacionalista presentó atisbos de nation building.

Tres meses después de iniciada la movilización aragonesa, el respaldo a una mayor autonomía alcanzaba el 83 % entre los que se sentían más aragoneses y descendía hasta el 69 % entre los que se veían más españoles (4.1.2); en marzo de 1993, tras once meses de reivindicación, el 80 % apoyaba la demanda de Autonomía Plena y el 60 estaba dispuesto a plebiscitarla participando en un referéndum (4.1.2.3). Si la movilización nacionalista activa las energías en pro de metas nacionales con el fin de reformar y renovar la comunidad o de hacer brotar las emociones colectivas hasta inspirar fervor moral, este tipo de conformidad con las ideas y discursos articulados en torno a la autonomía plena obliga a aceptar el carácter nacionalista, y no sólo identitario, de este proceso social. Siguiendo a Hroch, la identificación social con el proyecto nacional constituye el rasgo definitivo de la última fase de un proyecto de construcción nacional e, incluso, la condición inexcusable para dar valor político nacionalista, y no sólo cultural, a un proceso social de carácter identitario. La traslación de esa hipótesis a este acontecer sugiere no sólo admite una lectura de la autonomía plena, como símbolo de una actitud soberanista (4.1.2.2), en clave de construcción nacional; también permite inferir que se cumplió la fase de agitación y propaganda e, incluso, la que presupone la adhesión de los sectores populares a la idea de lo nacional. Como sólo desde el entramado de redes e interacciones que conlleva la comunicación social resulta posible una agitación política de carácter masivo, la centralidad del espacio público mediatizado y la mediación que este acabó ejerciendo sobre los espacios interpersonales del ocio, el trabajo o la familia (3.2; 3.2.2; 4.1.1) adquieren valor

político nacionalista, puesto que explican la forma en que la reivindicación devino en un movimiento de masas, la tercera y última fase de una *nation building*, según Hroch.

En su formulación política la reivindicación autonomista aragonesa perseguía la redacción de un estatuto que asegurara un autogobierno pleno. La homología de esta aspiración nacionalista con la Carta Magna de un estado democrático moderno reafirma ese supuesto carácter de *nation building*. La ambigüedad de esa plenitud autonómica no ocultó que aquellas aspiraciones soberanistas se situaban en el marco de la Constitución española, pero eso no merma el carácter de construcción nacional de este proceso: Partiendo de que los nacionalismos subestatales no buscan tanto la independencia como fórmulas de soberanía compartida y de construcción social de la propia identidad que permitan afrontar mejor la realidad política de la globalización (4.1.2.1; 4.1.2.3), este proceso autonomista aparece como una de esas movilizaciones nacionalistas gestadas en el interior de Estados democráticos y dirigidas hacia proyectos de sociedad, no a la conformación de un estado. En esa lógica la nación presupone procesos de cambio social que van más allá de los procesos de comunicación social, porque alcanzan a los vínculos sociales, económicos y psicológicos y a los modos de socialización y de comportamiento. El hecho de que la demanda de autonomía plena no diera lugar a una comunidad articulada por nuevos esquemas identitarios o movilizadora por otros valores e ideologías revela la debilidad política y social del proyecto nacionalista, pero también el esquematismo del pensamiento social producido en el espacio de lo masivo y el componente de dominación social que las élites sociales dieron a la reivindicación.

Los límites de esta movilización nacionalista o de este inconcluso proceso de construcción nacional no desmienten que esta reivindicación activó procesos de identificación colectiva, a partir de los cuales amplios sectores de la sociedad aragonesa se vieron y reconocieron como comunidad (4.1; 4.1.2). La cultura de masas estandarizó, homogeneizó y transformó la idea nacional en ideología popular y, al mismo tiempo, hizo que sus principales atributos, la bandera y el nombre de la comunidad, devinieran en símbolos nacionales y pasaran a formar parte de la vida de todos los individuos (4.1.2.3). A la manera del estado liberal en su construcción de lo nacional, la lealtad e integración en lo colectivo resultó tan necesaria para la Comunidad Autónoma que sus instituciones y la sociedad se transformaron en nación. Aprovechando las posibilidades institucionales y comunitarias que ofrecía la Presidencia de la Comunidad Autónoma, incluso el nacionalismo moderado consiguió ser identificado con la comunidad y ser visto como el único representante político capaz de representar los intereses colectivos (4.1.2.1). La homogeneización social y territorial de las conductas, creencias y valores identitarios o el cambio en el comportamiento electoral a favor

del nacionalismo aragonés moderado explicitan los efectos de una larga fase de agitación social y una asunción mítica emocional del argumentario nacionalista a través de ideas como calidad de vida o igualdad de oportunidades. Si el paso de una comunidad a nacionalidad exige la aspiración a mayor soberanía, una conciencia de diferenciación cultural o un sentimiento de desigualdad económica (4.1.2.2; 4.1.2.3), la sociedad aragonesa no cambió su carácter de cultura integrada en lo español (4.1.1.3), pero operó como nacionalidad porque persiguió el mayor grado posible de autogobierno como garantía de desarrollo e igualdad de oportunidades. La facilidad y rapidez con que se des hizo la movilización autonomista o la aceptación política y social de un Estatuto de Autonomía menos ambicioso del demandado prueba la escasa estructura organizativa de la reivindicación y su debilidad como proyecto político (4.2.1), pero no cuestionan la virtualidad nacionalista de la reivindicación ni su esbozo de nation building (4.1.2.3).

10. La ubicación de este proceso social en un marco de respeto a la Constitución no quita valor a la puesta en juego de las relaciones de poder entre lo español y lo aragonés que unos y otros participantes llevaron a cabo. Bajo la reivindicación de derechos o la promoción de una política territorial, el sistema aragonés de poder buscó mejorar su posición en el conjunto del Estado a costa, incluso, de vestirse bajo un discurso nacionalista que sobrepasaba su ideario y sus aspiraciones. Lo español respondió a ese pulso de poder esgrimiendo la hegemonía de la centralización política y la fuerza de lo estatal. Por ese camino un conflicto entre gobiernos terminó formulándose como un conflicto de Aragón con el Estado.

La polifonía social obliga a no descartar vivencias apoyadas en la nostalgia y en la aspiración de un estado o en algún tipo de diferencialismo excluyente, como prueban el vía crucis del Rolde Joven en la manifestación de 1993 (4.1.1.1; 4.2) o la reacción de algunos medios en las polémicas sobre el botijo y la televisión (4.2.1; 4.2.3). La demonización de identidades territoriales, como la catalana y la madrileña, o del centralismo político y de quienes lo personificaban en aquel conflicto, de forma especial el Gobierno Central y el PSOE, sugieren también atisbos de un exclusivismo identitario en el que los medios llegaron a ir más lejos incluso que los partidos (4.1.2.1). Aún así, las propuestas textuales dominantes dialogaron con un imaginario comunitario que asume el modelo de identidades compartidas y quedaron lejos de aspirar a convertirse en estado (4.1.2). La mayor parte de la sociedad que se identificó con la reivindicación vivió lo aragonés como complementario a lo español (4.1.2.1), aunque la exacerbación del sentimiento de privación relativa produjera en algunos sectores sociales conductas próximas a lo etnonacional y el deseo de subvertir lo estatal. Sobre todo, porque

llegó a ponerse en cuestión la racionalidad organizativa de la Constitución (4.2.1). Esa apuesta nacionalista se benefició del efecto *mimético* de lo catalán o lo vasco y, en general, del debate político interestatal. Pero, sobre todo, emergió y creció a partir de la ostentación de fuerza e intransigencia que realizó el Gobierno Central y una parte de las élites españolistas de Madrid.

A lo largo de esta movilización lo español se formuló como discurso de poder a través de los mismos dispositivos que, dentro de la modernización de lo estatal, le han permitido configurarse como ideología hegemónica durante los últimos siglos y, de forma especial, a partir del siglo XIX (4.2.1.1; 4.2.1.2). A la capacidad de decisión que mostraron finalmente las instituciones del Estado democrático y a la apropiación del Estado por parte del PSOE y de quienes gobernaban España se sumó el respaldo que dieron al discurso gubernamental los principales medios informativos de ámbito estatal, la asociación de la posición del Gobierno Central con el progreso y la solidaridad territorial que implantaron las clases dirigentes madrileñas o el uso de algunas de las estrategias que regionalizaron lo aragonés como español. Aceptando que en 1992 la sociedad aragonesa no se sentía una nación sin estado y que se situaba más bien en la resistencia cultural, se infiere que este proceso social apenas modificó algunos aspectos de la dominación asociada al Estado centralizado español. De forma especial, porque el conflicto institucional quedó resuelto con el cambio de gobierno en Aragón y porque los cambios en el ordenamiento jurídico colectivo incluidos en la propuesta más soberanista del Estatuto de Autonomía quedó reconvertida en un texto tan asumible que pasó a funcionar como modelo para las Comunidades Autónomas de vía lenta (4.2.1.1). La misma quiebra del relato autonomista o la fácil disolución de su argumentario ideológico y cultural corroboran que ese desorden semántico, esa transgresión a la hegemonía fue tan coyuntural como fugaz (4.2.1.2).

Aunque al reivindicar mayor autogobierno la demanda aragonesa se ubicó en el terreno político e institucional, ese pulso de poder no se redujo a que la oposición a los trasvases logró que se parara la tramitación del Plan Hidrológico o a la evidencia de que las demandas de autonomía plena y de tercer canal de televisión no se tradujeron, en el primer caso, en el Estatuto soberanista inicialmente pedido y, en el segundo, en una televisión autonómica propia. Como conflicto generado en el interior del estado nación, este hacer frente a la hegemonía de lo español estatal adquiere valor en la medida que revalorizó lo aragonés en algunos de los espacios públicos desde los que se ha formulado y construido lo estatal español, llegando incluso a poner a la defensiva a quienes personificaban esa dominación política y social (4.2.1). El grado de identificación social con las instituciones de autogobierno explicitó que estas lograron una alta legitimación social y, dado su carácter representativo de la soberanía aragonesa, expresó la recuperación política de lo aragonés;

por otro lado, el hecho de que el PSOE asumiera el objetivo de autonomía plena como forma de dar credibilidad social al proyecto político salido de la moción de censura corrobora que la movilización identitaria obligó a la hegemonía política a cambiar sus posiciones y estrategias (4.1.2.1). La primacía que los medios aragoneses concedieron a su lado empresarial revela las dificultades de una economía débil, dependiente y abierta para impulsar un proyecto soberanista e, incluso, de construcción social de su identidad. Pero esa realidad no desmiente que ese grado de conexión entre algunas instituciones aragonesas y una parte de la sociedad generó una energía social que dio cohesión y fuerza a la comunidad, hasta el punto de poner en cuestión aspectos básicos de la racionalidad estatal.

11. Al llenar de menosprecio, y por tanto de rechazo, la subordinación política, económica y social de lo aragonés a lo español atribuida al *centralismo* o al propiciar que Zaragoza fuera vivida de forma mayoritaria como capital de Aragón, se infiere que, bajo la producción de significación y la construcción del asentimiento social, las luchas por el poder se multiplicaron en el interior de lo mestizo. Igual que la dominación estatal esgrimió la modernidad de lo urbano como forma de deslegitimar la movilización aragonesa, las élites zaragozanas se aprovecharon de la aragonesización de la vida social para reforzar su capacidad de presión ante el centro político estatal y su valor como clase dirigente en Aragón.

Algunos discursos autonomistas enfatizaron la contribución de determinados mestizajes históricos a la identidad aragonesa. El mudéjar personificó ese vivirse comunitario desde lo mestizo (4.1; 4.1.1.3; 4.1.2). Sin embargo, esa asunción social de los mestizajes que han construido cultural y políticamente lo aragonés obvió o enmascaró el espesor ideológico y las relaciones de poder que laten tras el mestizaje. La localización de la demanda de autonomía plena en Zaragoza ciudad y en el espacio público mediatizado desmiente la incompatibilidad entre lo zaragozano y lo aragonés que se ha considerado efecto del cosmopolitismo de la ciudad moderna. Pero esa identificación de Zaragoza como capital política de Aragón reenvía a una retórica que eludió las contradicciones y compatibilidades de las clases y los territorios para subsumir a ambos en lo comunitario aragonés (3.2.2; 4.2.2). Y, como prueba la homogeneización social y territorial del apoyo a la autonomía plena y al referéndum (4.1; 4.1.2.1; 4.2.3), esa lógica reforzó lo zaragozano, burgués y urbano ante lo oscense y turolense o lo rural y popular. Incluso lo local y provincial, identidades usadas a veces como contrapeso de lo aragonés, se dotaron de sentido político autonomista, invirtiendo aculturaciones políticas puestas en marcha durante la construcción de lo estatal español (4.2.1.1).

Hasta el liderazgo institucional de Heraldo y Radio Zaragoza en la movilización denota que se cambió la tendencia de los medios hegemónicos en Zaragoza a promover lo estatal y a trasladar lo aragonés al costumbrismo y, en general, la lógica de la burguesía urbana aragonesa a despreciar las cosas de su tierra.

Los ejes de comunicación del Gobierno de Aragón para la festividad de San Jorge (*Somos un gran equipo*, 1992; *Colores en alza*, 1993) revelan la intención de implantar la creencia social de que lo aragonés se estaba dignificando a través de la demanda autonomista. Esa estrategia se trasladó a otros discursos sociales, donde también enfatizó que lo aragonés estaba de moda o, en todo caso, se leyó el acontecer en clave tímptica: Heraldo (*Así somos*, Suplemento de San Jorge, 23.4.1993) se apropió ese intento de construir una imagen social de dignificación de lo aragonés; los diarios zaragozanos recogieron con espíritu de agravio o de autoestima el tratamiento que sus homólogos madrileños u otras instituciones del Estado daban a aquel acontecer aragonés. La presencia de manifestantes vestidos de baturro y reclamando justicia en aragonés o la identificación de oyentes con el botijo denostado por F. González sugieren que esa discursivización de la autoestima afectó a las actitudes y a los valores de algunos sectores sociales. La centralidad del espacio público mediatizado se revela así expresión e instrumento de esa recuperación política de lo aragonés dominado e, incluso, de una cierta nacionalización de la sociedad aragonesa como pueblo; en contraposición, la crispación existente en la política española y la crisis del proyecto felipista posibilitó el desprestigio de la identidad unitaria española y hasta un cierto sentimiento de debilidad en lo español. Aún así la reformulación de la relación secular entre lo aragonés y lo español permitió que la clase dirigente aragonesa intentara afirmarse ante su homóloga política y medial de Madrid, pero manteniendo su convicción de que no les convenía situarse fuera de lo estatal.

Como socialidad mestiza de lo burgués con lo popular, de lo nacional con lo local y lo transnacional, la masificación no sólo subvirtió algunas de las conductas y roles institucionales que han subsumido lo aragonés en lo español, después de aculturarlo, quitarle sentido político y desvalorizarlo socialmente (4.2.1.1; 4.1.2.2; 4.2.1.3). También reveló el poder emergente de lo europeo y lo global, hasta el punto de cambiar algunas de las lógicas económicas y discursivas que construido durante siglos la nación moderna: Desde la perspectiva de lo transnacional, la movilización aragonesa aparece también como parte de esa puesta en cuestión del estado nación por parte de las identidades subestatales. Si el lado soberanista de la reivindicación permite situar este acontecer social dentro del ascenso del Estado regional al que alude Keating, la petición de autonomía plena y la oposición a los trasvases en términos de competitividad territorial e igualdad de oportunidades o el uso del

colonialismo interior que hicieron algunos discursos sociales sitúa ese conflicto entre lo aragonés y lo español en los códigos culturales de lo global. Otros debates y conductas, en concreto la polémica sobre la representación exterior de las Comunidades Autónomas o su labor de promoción exterior y, sobre todo, el experimento de un proyecto audiovisual ligado a un multimedia privado o la mercantilización de la información ponen en diálogo este acontecer con esos problemas que, según Habermas, ya no pueden resolverse en el marco del estado nación.

12. El tópico construyó identidad, porque condicionó la forma en que amplios colectivos sociales, entre ellos los mismos medios de comunicación, vivieron algunos episodios del acontecer. Pero, sobre todo, lo baturro operó como espacio de combate en el que se confrontaron las hegemonías aragonesa y española e, incluso, algunos de los medios y partidos aragoneses que participaron en el bloque social impulsor de la movilización. Como expresión de esa lucha de poder, el baturrismo llegó a afirmar lo aragonés frente a lo estatal centralizado, pero mayormente reveló las aculturaciones que han regionalizado lo aragonés como español o han sometido lo popular y rural en nombre de la dominación burguesa.

La ubicación de lo aragonés en espacios centrales de la socialidad comunitaria y la forma en que amplios sectores sociales vivieron ese proceso permitieron que, junto a la resemantización de algunos de sus atributos nucleares (4.1; 4.1.1), los tópicos generaran apropiaciones exacerbadas de la identidad aragonesa. Igual que de la apropiación autonomista de lo pilarista y del Ebro se infiere una cierta renacionalización de atributos identitarios (4.1.1.5) que habían regionalizado lo aragonés como español, el uso satírico de lo baturro por parte del Gobierno presidido por F. González y de El País expresó la inercia centralista de lo español moderno y, por tanto, actualizó la desvalorización de lo aragonés que ha producido esa lógica secular (4.2.1.2). Pero, al mismo tiempo, la afirmación como aragoneses de algunos partidos, medios y participantes en la manifestación de 1993 a partir del episodio del botijo demuestran que esta tematización noticiera y social de lo baturro en el espacio público mediatizado abrió grietas en ese proceso que en nombre de la modernización reservó el espacio político para la identidad nacional a costa de teñir a las identidades subestatales con un complejo de inferioridad y, como consecuencia de esa lógica, aculturó lo aragonés asociándolo con lo rural (4.2.1.3). Más allá de que algunos atributos asociados a lo *baturro* sean compartidos con la comicidad universal o española, las apropiaciones que se hicieron de este estereotipo a lo largo de la movilización mostraron tanto la ambivalencia semántica de este tópic como la mediación de la clase y el territorio a la hora de vivirlo de una u otra manera.

Como lo baturro reenvía a ese proceso burgués en el que la pluralidad de los pueblos devino en la nación unitaria, su sentido político se concentra en esa aculturación que hizo de lo aragonés el símbolo de lo rural español, pero que sobre todo situó esta identidad subestatal en el folklore y el espectáculo. El hecho de que el baturrismo se situara en el centro del debate político y, sobre todo, de que una parte de las audiencias se reconocieran como comunidad en esas caricaturas estereotipadas que le proponían denota que ese estereotipo renacionalizó lo aragonés y, en ese proceso, se cargó de valor político sin perder su componente festivo. En algún caso, ese tipo de apropiación identitaria alimentó los atisbos etnonacionales de la movilización hasta demonizar al *extranjero*. Visto desde lo español, esa semantización de lo baturro pudo sugerir en algún caso la ambigua simpatía que produce una cultura dominada, pero mayormente transmitió la fuerza del poder de lo estatal centralizado o, lo que es lo mismo, la lógica de dominación territorial y de clase que hizo posible la invención de España desde el pensamiento liberal (4.2.1.1; 4.2.1.3). El mismo calificativo de baturrada a la manifestación de 1992 o la etiqueta de cachirulero al nacionalismo del PAR en la moción censura renovó esa tendencia de la izquierda, aragonesa o estatal, a reservarse el progreso, la representación de la identidad en clave de modernidad, mientras asocia a la derecha, aragonesa o estatal, asociándola con el pasado, el costumbrismo y los tópicos.

Partiendo de que el estereotipo baturrista no sólo recoge la aculturación de lo aragonés por lo español, sino que incluye asimismo la desvalorización de lo popular y lo rural desde lo burgués y lo urbano, ese tipo de carnavalización de la reivindicación aragonesa presupone que el PSOE y algunos medios de ámbito estatal se apropiaron de las lógicas centralizadoras, pero al mismo tiempo se situaron en posiciones nítidamente burguesas, a costa incluso de rediseñar lo popular obrero y rural. Ese poner en diálogo el presente con un imaginario que asocia lo popular o lo rural con la simpleza del campesino, con lo perdido o superado por la ciudad se revela así estrategia de la hegemonía para afirmar su superioridad y reforzarla; en contraposición, la lectura tímida que realizaron gran parte de las clases medias aragonesas, incluidos los medios, y la mayoría de los sectores populares explica que esos textos fueran vividos como rebeldía social frente a lo estatal centralizado, aunque para ello lo comunitario tuviera que imponerse sobre las posiciones de clase que habitualmente provocan que las clases medias urbanas rechacen esa identificación de lo aragonés con lo baturro, mientras los sectores populares se viven gozosos a través del tópico. Si se pone en relación esa superación de la clase mediante el uso retórico de lo baturro con el carácter de vanguardia social que asumieron las clases medias urbanas de Zaragoza y con el carácter interclasista de la movilización, este universo simbólico baturrista aparece incluso como uno de los dispositivos de

resistencia que permitió desestabilizar las significaciones del poder y, en la medida que favoreció la adhesión social a la movilización, como una de las tácticas de los sin poder que reforzó la posición de la subcultura aragonesa.

Igual que en este caso la conversión de la cultura de masas en el espacio donde se puso en juego lo social favoreció la subversión de códigos y la construcción de lo aragonés a través de lo baturro, ese protagonismo de los medios como managers de la sociedad de masas y el déficit democrático de este tipo de sociedad demoscópica hizo posible que en la polémica televisiva algunos medios usaran lo baturro para enfrentarse al Gobierno autónomo y al partido que lo presidía. Dado que los estereotipos identitarios habían ocupado el lugar de los argumentos políticos y la matriz emocional subjetiva había sustituido a la racional objetiva, Heraldo se apropió del discurso liberal y burgués que en la masificación ha reducido lo aragonés a la comicidad rural o vulgar para deslegitimar socialmente a los impulsores del convenio televisivo (4.1.1; 4.1.2.3; 4.2.3). En esa estrategia renovaron los registros usados por el Gobierno Central o el PSOE durante la movilización, por lo que, al cambiar el contexto y la estructura de oportunidad política, lo baturro se tiñó de connotaciones despectivas que se trasladaron al aragonesismo moderado y al Gobierno autonómico: En la reivindicación la socialización de lo baturro y del baturrismo literario abrió la puerta a procesos de recuperación de lo aragonés y, también, de identificación social; en el conflicto por la televisión explicitó la quiebra del bloque social impulsor de la movilización y simbolizó el combate en el que lo mediático situó su poder por encima de las instituciones democráticas (4.2.1.3).

13. Más allá del componente político e institucional de este proceso social, la fiesta y el espectáculo mediaron lo social hasta atravesarlo y posibilitar que la subcultura territorial hiciera de esos espacios culturales y de sus dispositivos estrategias centrales de construcción de lo social. Además de que facilitaron la resemantización de los discursos sociales en clave autonomista, lo festivo y espectacular favorecieron que, con independencia de los contenidos textuales, la función extática contribuyera al proceso de cambio social, poniendo en valor la capacidad subversiva de la risa y otros aspectos míticos de la cultura popular.

En 1992 el bandeo de campanas, tradición arraigada en la realidad aragonesa, revaloriza la contribución de la religión a la reivindicación (4.2.1.1); en 1993, las referencias al agua y al territorio recuerdan las fiestas de primavera, importantes para los pueblos agrícolas; en uno y otro caso, la proximidad temporal con la Semana Santa acerca las manifestaciones a *la risa pascual* que celebra la

muerte de lo viejo y el renacimiento de la vida en el entorno de la cultura popular y que ha sido cristianizada como la fiesta de resurrección (4.2.1.3). Este tipo de dialoguismo se suma al componente de fiesta baturra que algunos medios o los mismos participantes dieron a esas manifestaciones, en unos casos enfatizando el componente carnavalesco de los actos y en los otros multiplicando la presencia de elementos folklóricos aragoneses, desde el tambor a la jota o el Pilar. La elección de San Jorge para simbolizar la reivindicación aragonesa llevó implícita la activación de lo festivo: Era el día de Aragón y el Gobierno autónomo formuló ambos actos como unas fiestas integradoras. Si se atiende al recorrido fijado por la Mesa de Partidos o a la homología de oferta y petición que cabe atribuir a los participantes en ambos actos, la manifestación de 1993 reenvía incluso a la Ofrenda de flores a la Virgen del Pilar, la fiesta que, aunando lo social y lo religioso, simboliza lo baturro (4.1.1.5).

Esta opción por la calle y la manifestación denota la táctica de combatir a la hegemonía de lo estatal centralizado en espacios ajenos a su lógica de dominación y mediante dispositivos distintos de los políticos e institucionales que aseguraban la continuidad de ese poder. La fiesta devino así en el discurso ideológico de la reivindicación y en uno de los espacios donde se libró el combate político: Mientras en las Cortes de Aragón se imponían los ritmos y el autogobierno limitado del Pacto Autonómico, en la fiesta se renacionalizó la identidad aragonesa o abrieron grietas en la dominación de lo estatal, aunque bajo su espesor se enmascararan los diversos intereses particulares que movían el acontecer. Si las movilizaciones identitarias subestatales se alimentan de las crisis de legitimidad social que viven las instituciones del estado y crecen con ellas (4.1.2.3), lo festivo aparece aquí como una táctica de los sin poder que aprovechó, por un lado, el valor *patriótico* dado por Rousseau a los juegos, costumbres y festivales públicos y, por otro, la capacidad de la fiesta para extasiar a los participantes de las frustraciones generadas por el centralismo del Estado. El mismo carácter de fiesta integradora que le otorgó el Gobierno autónomo revela ese carácter de estrategia nacionalista, en cuanto que facilitó la participación de familias y públicos poco politizados o que antes no habían estado en ninguna manifestación. Y la polémica sobre el carácter festivo o reivindicativo de la manifestación de 1993 pone de manifiesto que unos y otros actores sociales eran conscientes de que el valor político de la movilización se jugaba en ese entrecruce de fiesta popular y espectáculo de masas que eran las manifestaciones.

Con un discurso mestizado de racionalidad burguesa, espectáculo popular y mito colectivo, los medios hicieron posible la adhesión social a esta fiesta autonomista e, incluso, le dieron los componentes simbólico emocionales que necesitaba para tener un valor identitario y político. Al situarlo en la socialidad del espacio público mediatizado, lo festivo devino con frecuencia en espectáculo masivo a través del cual los públicos subculturales obtuvieron el placer necesario para

producir sentido según su experiencia social y, por tanto, pensarse a sí mismos como comunidad imaginada y dignificada ante el Estado centralizado. Pero, el hecho de que lo festivo espectacularizado cumpliera una función constructiva, y no sólo catártica, no oculta los límites que ese mestizaje discursivo puso al sentido de la participación colectiva o de la crítica al poder que suponía la risa festiva (4.1.1.5; 4.2.1.3). Quienes propusieron acudir a la manifestación de 1993 con un botijo o participaron en ese acto portando un ataúd subvirtieron la lógica hegemónica latente en la metáfora del botijo o en las acusaciones de ruralismo. Sin embargo, aunque mantuviera la rebeldía y el espíritu utópico de la cultura popular, esta risa noto la aculturación a que la ha sometido la racionalidad burguesa y su vivencia social apenas trascendió el carácter festivo espectacular del acto. Igualmente, el protagonismo del pueblo y el valor político de las instituciones públicas devino en una figuración actancial de los relatos noticieros, pero sin que lograra superar la democracia sin ciudadanos de la sociedad demoscópica. El mismo valor de lo medial como vanguardia social quedó mediado por el componente comercial que exige la industria del entretenimiento, hasta el punto de que la demonización del centralismo estatal se confundió con el combate por su mercado (3.1.2; 3.2; 4.1.1.3; 4.2.1.2). Todo ello confirma que el discurso de la reivindicación se apoyó en valores e intereses de la hegemonía social y que, por tanto, se persiguió menos la transformación nacionalista de la sociedad que la legitimación colectiva de algunas preocupaciones del bloque social dominante en el contexto de lo nacional y lo global.

7. NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

7.1. NOTAS

7.1.1. Capítulo 2

(1) El significado textual es la función principal a cuya formación queda subordinado el lingüístico; mirar distinción entre significado de lengua y designación textual (Nuñez, 1993: 15)

(2) Las definiciones sobre objeto de análisis, métodos, metodología y marco teórico se toman de *El cambio cualitativo* (Jensen, 1993). Para analizar las relaciones entre métodos y objetivos en la investigación comunicacional, Wolf (1991 y 1994) detalla esa dependencia en la Comunicación Research y Jensen/Jankowski (1993) analizan también "la teoría para la acción" en los estudios culturales

(3) Bal, Mieke, "La focalización" en *Teoría de la narrativa*. Madrid, Cátedra, 1985. Pgs 107-123. Citado por Marina Segarra García en "La mirada, el espacio y el tiempo" de *¿Qué miras?*, Valencia, 1991: 121. Para la participación del yo histórico y social en la percepción de las formas, se toma como referencia el texto de Arnau Puig (1979).

(4) Tesis defendida por Levi Strauss (1964: 194) en su artículo "Criteres Scientifiques dans les disciplines sociales y humaines", en la revista *Aletheia*, nº 4, que cita Ipola (1975) en su análisis de *Antropología estructural*. (1970), donde también aparece esta cuestión como parte del debate sobre el análisis de los procesos o de las estructuras.

(5) La literatura sobre la capacidad analítica del marxismo en relación con aspectos, como las relaciones de poder o la ideología, es muy abundante. Entre las clásicas, Bottomore (1976: 93) y Martín Jay (1974)...

(6) Reflexión de Levi Strauss en *El Pensamiento salvaje*, de la que se hace eco Bottomore (Ibidem): 95). También Greimas en *Semántica estructural*. (1971).

(7) Saperas recuerda como nació en los años treinta para racionalizar el sistema social y dar argumentos al Welfare State para administrar el complejo sistema social de EEUU. H. Schiller ha denunciado esas interrelaciones de forma reiterada. Luego se ha convertido en tópico de la más reciente investigación sobre los mass (Mattelart, Wolf, Eco...).

(8) Además de los autores que, como Schmidt o Van Dijk, han formulado la Teoría del texto, otros autores han reflexionado sobre su aplicación a los diferentes campos de la realidad social y la cultura. Entre ellos, Kristeva ha denominado translingüística a ese código secundario que debería explicar la literatura y la cultura. Jensen, por su parte, ha enfatizado las posibilidades de la semiótica social.

(9) Enric Marín (1978: 107) recuerda, citando el enfoque de Foucault en *Microfísica del poder*. que el poder no debe entenderse en términos de derecho, sino social. En otro momento, a partir de los puntos de vista de P. Clastres, enfatiza la relación que se establece entre lenguaje y liderazgo. Esta visión coincide con el análisis antropológico de Levi Strauss y enfoques posteriores de la semiótica o la teoría del texto, que han visto la cultura como espacio estratégico de poder y como hecho discursivo. En este sentido, tras la obsesión por analizar la estructura desde dentro del sistema, se ha trasladado el centro de atención a la resignificación de las audiencias desde los contextos y los espacios individuales.

(10) No sólo la epistemología materialista enfatiza el carácter histórico de la investigación científica. Otras posiciones idealistas admiten que cualquier producción de conocimiento opera y forma parte de

una realidad histórica y social. Con todo, no han faltado quienes han admitido un cierto margen de autonomía estructural en la práctica científica respecto a sus condiciones materiales de producción.

(11) Aunque las aspiraciones de formalización de esta investigación no alcanzan en ningún caso las que propugna Castells como requisito de cientificidad, por motivos operativos se acepta su visión de campo teórico como "un conjunto estructurado, relativo a un dominio particular, que comprende elementos (conceptos o categorías clasificatorias), relaciones entre estos elementos (proposiciones), relaciones entre relaciones (leyes) y reglas operatorias" (Castells-Ipola, 1975: 41).

(12) Mientras Datar (1992) señala cuatro paradigmas de la comunicación, Wolf (1991) analiza el tratamiento que se da al código y a la producción de sentido para dibujar fundamentalmente tres, el informacional cibernético, el informacional semiótico y el semiótico textual.

(13) En su artículo incluido en *Metodologías de investigación cualitativas en la comunicación de masas* (Jensen/Jankowski, coords), Morley y Silver Stone recuerdan el papel de Kracauer y las afinidades entre Escuela de Frankfurt y Semiología francesa. Wolf (1991) también se refiere a este último aspecto.

(14) Al mismo tiempo que reflexiona sobre el diálogo actual de la ciencia con el pensamiento mítico, Levi Strauss valora sobre todo el testimonio de Niels Bohr, uno de los creadores de la Física cuántica. Ver la entrevista realizada en el Suplemento *Culturas* (Pgs.4-5), bajo el título "No me siento muy feliz de haber nacido en este siglo"; Edición de Diario-16 correspondiente al 10.2.96.

(15) Bárker recuerda la limitación del signo saussuriano y lo contrapone a la visión más social de Volosinov (Baker-Beezer, 1994:118). También Kristeva (1978:118) enfatiza la importancia del diálogo entre textos o los textos como entrecruce de otros textos, a partir de la visión de Bajtin. Ver, también, dentro de los estudios culturales el enfoque de Van Dijk (Bárker-Beezer, 1994: 21-2).

(16) Más en la línea de la teoría crítica que de los estudios culturales, Martín Barbero (1993: 70 y 220-8) analiza los reduccionismos del funcionalismo y del estructuralismo e, incluso, de una parte de la semiología, para reclamar la necesidad de mirar los media desde su espesor cultural y materialidad institucional.

(17) En concreto, aprovechando que comparten más de lo que creen y que en cierta forma sus metodologías pueden ser complementarias, se utilizan conceptos y modelos que se han afirmado mutuamente en su oposición como la Mass Communication y la Teoría Crítica.

(18) Tesis que expresa Barthes en "El relato de la historia" de *Estructuralismo y literatura* (1970). Desde la sociología, Martín Serrano (1978) también sostiene un punto similar en su análisis del referente.

(19) Los términos acontecimiento y acontecer se entienden, como hace T. Velázquez (1993), en su acepción de realidad noticiada en el primer caso y de realidad social vivida, además de construida desde los demás discursos sociales, en el segundo. No debe confundirse con la acepción que la historia o la antropología, entre ellos Levi Strauss, dan al término acontecimiento.

(20) Frente al optimismo epistemológico de los historiadores y en apoyo de su apuesta por los modelos invariantes, Levi Strauss cuestionó el valor hermenéutico de la noción histórica de acontecimiento y defendió la de estructura. De ahí, deriva su visión de la Etnología como ciencia de las condiciones, estructuras inconscientes; y la historia como ciencia de las expresiones de la vida social, del devenir. ver Castells e Ipola (1975: 79).

(21) Aunque el proceso histórico tiene por referente todo lo que sucede y afecta a la sociedad, sólo una parte reducida de lo que sucede circula en los sistemas de comunicación social, más aún en los mediales. Wolf (1991) ha recordado el complejo background que incide en el proceso de selección y codificación de lo real en la comunicación de masas.

(22) De manera tan tajante como la expresa Durkheim (1976: 310 y 36/9) o con diversas matizaciones, el principio sociológico de que lo social existe de forma propia e independiente de la realidad individual se convierte en principio epistemológico de cualquier investigación sobre la realidad social.

(23) Sobre los niveles de duración de Braudel, se toma en cuenta su propuesta de que en el análisis de corto plazo se delinear relaciones concretas entre seres humanos y grupos o actos inmediatos; en el medio plazo, cambios más lentos, pero no tanto que no sean perceptibles o aparezcan inmutables y naturales a los ojos del sujeto histórico. Ver E. Marín (1978: 79).

(24) Punto de vista de Benedic Anderson que recoge Schudson (Jensen y Jankowski: 1993: 226-7), aunque puede completarse con lo apuntado por Martín Barbero (1993) respecto al cine en Hispanoamérica, o por Gramsci respecto a la literatura y al relato popular (1975).

(25) Definición de campo teórico que hace Castells (1975: 41): "conjunto estructurado, relativo a un dominio particular, que comprende elementos (conceptos o categorías clasificadoras), relaciones entre estos elementos (proposiciones), relaciones entre relaciones (leyes) y reglas operatorias".

(26) Wolf (1991: 150) pone de manifiesto el carácter secundario que, en seguimiento de las pautas de la *mass communication*, los estudios de investigación comunicacional han concedido a las comunicaciones interpersonales, sobre todo por la creencia de que en la sociedad de masas los *media* pueden con todo.

(27) En varios de los Peter Larsen (Jensen/Jankowski: 1993:153) lo analiza con detalle en su *Análisis textual del contenido de ficción de los medios de comunicación*.

(28) Al analizar las diferencias entre investigación crítica y administrativa, Wolf (1991: 104) recoge algunos fragmentos de las confesiones que Adorno (1971) realizó sobre su fracasada experiencia en la Communication Research en el artículo "Experiencia científica de un estudioso europeo", *Comunidad*, nº 165.

(29) La literatura científica abunda en prejuicios ideológicos y de a priori epistemológicos que, en general, han servido para crear polémicas desde posiciones antagónicas e imponer diversas dicotomías, como empirismo/ formalismo o análisis descriptivos/constructivos. La polémica entre Thompson y Althusser o determinados debates de la izquierda demuestran como estas posiciones están teñidas de prejuicios políticos.

(30) K.B. Jensen (1993) pone incluso como primer atributo de identidad de los análisis cualitativos la visión de la realidad desde el lenguaje. También considera decisivas las aportaciones de las disciplinas humanísticas a la investigación de masas, tanto en métodos como en teorías.

(31) Saussure explica lo real lingüístico desde las relaciones que los signos establecen como parte de un sistema y esta visión ha dominado el sistema educativo europeo y español de los últimos treinta años, lo que ha contribuido al predominio de los enfoques formalistas e inmanentes en la investigación lingüística y humanística, aunque tampoco debe despreciarse la contribución de Levi Strauss en el campo de la antropología y la etnología. En la última década se ha recuperado una visión más integral de lo lingüístico o literario, activando perspectivas ceñidas a lo cotidiano y a la función social de los lenguajes, como Volosinov o Bajtin, aunque la abstracción sigue predominando.

(32) Ver los artículos de J. Baxendale y Beverly Skeggs en *Introducción a los estudios culturales* (Barker/Beezer, 1994)

(33) Mattelart analiza con reiteración este aspecto a lo largo de toda su obra, pero de manera especial en *La comunicación-mundo* (1993). Desde la defensa de enfoques integrales que defienden la Teoría Crítica y los enfoques culturales también se ha profundizado en diversos reduccionismos, algunos de ellos convertidos en tópicos de la investigación de masas (Martín Barbero, 1993; Wolf, 1991).

(34) Entre los debates vivos sobre empirismo y formalismo Jensen/Jankowski (1993) recuerdan la polémica entre Althusser y Thomson dentro de la tradición crítica, Saperas (1985) destaca en el funcionalismo la diferencia del método inductivo de Merton con el hipotético deductivo de Parsons; incluso Kristeva (1978) remite las dicotomías medievales entre realismo y conceptualismo, nominalismo y positivismo.

(35) Saperas (1985) reprocha a Parsons centrarse "en descubrir la conducta colectiva y el sistema social a través de una retórica ampulosa que a veces se disfraza de metafísica". En otro momento, atribuye esta visión a la sociedad del Estado liberal en la que se sitúa Parsons, mientras que relaciona la teoría de Merton con el Welfare State.

(36) Wolf (1991) incide en la contradicción de que la Teoría Crítica y la Communication Research compartan la victimización del receptor y la tendencia a estudiar los sistemas, mientras se afirman oponiéndose. Con todo, la crisis del Behaviorismo queda muy lejos (Barker, 1994: 107), así como las polémicas entre sociología empírica o teórica. Esta investigación carece de las dependencias que el sistema de investigación norteamericano mantuvo con el poder financiero y político, por lo que no se cuestiona el interés por lo concreto ni la necesidad de articular un grado de formalización. No se olvida la diversidad existente entre las teorías culturoológicas, sobre todo entre la línea europea o más bien francesa, de Morin, Mattelart, Moles y Baudrillard, y la norteamericana, de Mac Luhan, Bell, Hall.

(37) Cita de Castells que apoya en Galtung (1970).

(38) Así se ha asumido tanto en la definición de principios epistemológicos como en la delimitación del campo de investigación o en las reflexiones previas sobre las cuestiones metodológicas.

(39) La observación de masas, tal como la definen Kurt y Gladys Lang (1993: 240), intenta controlar la subjetividad obligando al observador a separar la información de los acontecimientos de sus propias expectativas. Morley (1993: 187) propone la autoconciencia o reflexividad, como forma de hacer frente a la inevitable parcialidad del análisis. Los métodos cualitativos recogen otros mecanismos, algunos de los cuales se utilizan en esta investigación.

(40) Anguera (1978) analiza en profundidad las diferencias entre la observación externa y la directa o participante, entre la cuantitativa y la cualitativa. Estos problemas constituyen también uno de los ejes del debate que plantean los diversos autores de los estudios incluidos en *Metodologías cualitativas de investigación de la comunicación de masas* (Jensen/Jankowski, 1993 [eds]).

(41) Tuchman (1993: 106) enumera, entre otras, los análisis cualitativos de contenido, análisis del discurso, entrevistas, observación puntual y exhaustiva desde dentro de los hechos. Kurt y Gladys Lang (1993: 236-242), por su parte, añaden la observación múltiple y la de masas. Ver (Jensen/Jankowski, 1993 [coords]).

(42) Sociología, en la concepción de Weber, es la ciencia que emprende el conocimiento interpretativo de la acción social para, a partir de ahí, llegar a una explicación causal de su curso y sus efectos".

(43) Este método se apoya en el denominado Estudio Analítico de las Estructuras Perceptivas e incorpora aspectos psicológicos y sociológicos de la cultura, lo que le permite ampliar algunos enfoques de la Communication Research como la Teoría de usos y gratificaciones. A diferencia de otros métodos cualitativos, en concreto la Observación participante, explora lo real con modelos o métodos que se aplican desde fuera. Ofrece una nueva visión de la recepción y de los procesos sociales que supone (Aufenanger/Charlton, 1991).

(44) Tal como la explican Kurt y Gladys Lang (1993), las unidades de análisis de la Observación múltiple son los acontecimientos, no los individuos, mientras que la Observación de masas necesita completar el estudio de acontecimientos con su ubicación en un contexto simbólico más general.

(45) En función de la naturaleza del campo de estudio y de los objetivos epistemológicos, se incluye tanto los enfoques etnológicos de Levi Strauss como los aplicados al análisis de las audiencias por los *Cultural Studies*.

(46) Al darse como objeto de su análisis las estructuras inconscientes que subyacen bajo los fenómenos sociales, Levi Strauss sitúa la antropología estructural "en el campo de la necesidad, lugar específico de la ciencia, acceso vedado a la historia porque analizar las expresiones conscientes, el contenido manifiesto del acontecer social (Ipola, 1975: 129).

(47) Ipola (1975) resalta las diversas homologías (estructura/necesidad; acontecimiento/contingencia) que comparten la antropología estructural de Levi Strauss y la historia humanista de Sartre, lo que no impide que posteriormente se enfrenten.

(48) Morley (1993) la define como uso de herramientas múltiples que puede darse en la fase de elaboración teórica utilizando conceptos y perspectivas de diferentes disciplinas o en el método recabando datos y analizándolos de forma distinta.

(49) Se incluyen tanto la propuesta construida por Propp (1977) tras analizar el cuento maravilloso ruso como los modelos narrativos esbozados por Bremond (1970) o Todorov (1967, 1970, 1975).

(50) La visión textual de lo real se apoya mayoritariamente en conceptos y categorías de la lingüística, la semiología y la literatura.

(51) El concepto de triangulación y su acepción se toman de Jankowski y Wester (1993).

(52) Todos estos métodos cualitativos aparecen dibujados en los diferentes estudios recogidos en Metodologías cualitativas de investigación en la comunicación de masas (Jensen y Jankowski. 1993). En algún caso, como el de la inducción analítica, Jankowski y Wester (1993) dibujan sus características teóricas y luego se explicita en la aplicación que de él hacen Kurt y Gladys Lang (1993).

(53) Esta extensión de la significación a la realidad no verbal ha conducido a un cierto imperialismo epistemológico de la semiología, como refleja su conversión en ciencia de la cultura por parte de Eco (1977), o al extremo postmoderno de reducir lo real a discurso.

(54) Los formalistas rusos constituyen una ruptura definitiva con las visiones no lingüísticas de la literatura (Jakobson, 1973; Ambrogio, 1973; Todorov, 1970), aunque luego toda la crítica y teoría literaria hayan seguido su huella, de forma preferente el estructuralismo y la semiología.

(55) Representa una tradición lingüística que se remonta al Formalismo ruso, por lo que no puede limitarse Volosinov, por más que Beezer enfatiza en este la visión discursiva y social del lenguaje por su posición frente a Saussure, ni tampoco a Tinjanov o Bajtin, como ha hecho sobre todo la semiología francesa.

(56) El análisis de Beezer (1994) se entrecruza con la aplicación que Hebdige hace de estos conceptos al estudio del significado de las subculturas, por lo que en algún momento no resulta fácil precisar qué voz valora esa posición de Barthes y sus afinidades con Althusser.

(57) En referencia a la Escuela de Tartu, Kristeva define los sistemas modelantes secundarios como "prácticas semióticas que se organizan sobre bases lingüísticas (siendo el lenguaje denotativo el sistema primario), pero que se constituyen en estructuras complementarias, secundarias, específicas" (1978: 56). Así la semiología deviene en una translingüística y el texto en una función trans-enunciativa abordable mediante categorías tomadas de la lógica, más que de la lingüística o de la comunicación.

(58) Las reglas de interacción social cobran preeminencia desde que la comunicación social se concibe como "todas las actividades mutuas entre individuos de la sociedad que poseen función de signos [...], todos los contactos sociales con intención o efecto comunicativo" (Schmidt, 1978: 48).

(59) En su opinión, si las cogniciones sociales sobre diferentes sucesos y grupos son similares, aquellas están siendo controladas por una misma ideología. En general, lee lo ideológico lejos de la perspectiva marxiana y en línea con la tradición barthiana o culturalista más reciente.

(60) Wolf (1991) recuerda que, desde su antagonismo ideológico y analítico, la *Communication research*, de forma especial la denominada Teoría hipodérmica, y la Escuela de Frankfurt coincidieron en la pasividad del receptor en la comunicación de masas.

(61) Incluso en sus momentos de mayor auge, en los años setenta y ochenta, el debate sobre los flujos informativos ha ligado al problema de las identidades culturales y políticas. Si Schillert (1983), Flichy (1980) y Hamelink (1981) ven los flujos para criticar el imperialismo cultural norteamericano, Martin Barbero (1987) mira el problema desde las identidades y Mattelart (1993) integra ambos aspectos.

(62) Aún así no faltan los intentos de fusionar semiótica y marxismo: En *Descodificando anuncios* Judith Williamson persigue comprender mejor los procesos ideológicos por los cuales, por un lado, la publicidad ayuda a vender productos y, por otro, refuerza los discursos sociales, políticos y económicos del capitalismo (Wells, 1994: 183).

(63) Apoyándose en el concepto de individuo anónimo, como producto de la sociedad masa, sostuvo que el mensaje actuaba de forma directa sobre un receptor aislado e indefenso. La explicación del *two flow* dió lugar a la teoría de los *efectos limitados* (Saperas, 1985; Wolf, 1994).

(64) Tanto la lingüística cognitiva con los mecanismos de representación de lo real como la conversacional la regulación del diálogo discursivo se apoyan en que sus principios son análogos en todos los discursos, sean verbales o no, porque remiten a la mente humana.

(65) Schmidt (1978) deja claro que el texto no es una categoría exclusivamente lingüística, sino que se define por criterios socioeconómicos.

(66) El más frecuente y conocido, homologar el proceso de comunicación a la transmisión de información (Martin Barbero, 1993: 223).

(67) La cultura se entiende como proceso y producto social, lo que descarta también posibles concepciones reduccionistas o, sencillamente, restrictivas.

(68) Cohen y Rogers (1993) destacan que el concepto chomskiano de la naturaleza humana, que se expresa sobre todo en su teoría lingüística, resulta de la combinación de una matriz romántica (capacidad distintivamente humana para la expresión creativa) y otra racionalista (existencia en la mente humana de una estructura intrínseca).

(69) Para Walzer (1993) las personas se definen, sobre todo, por su capacidad de conferir significado y valor al mundo natural y a los objetos, pero esa operación únicamente es posible mediante construcciones culturales basadas en una matriz social del individuo. Aunque de esa forma cuestiona la existencia de códigos transculturales, acepta un mínimo código común a la persona. En cambio, como Gramsci, entiende la interpretación como una elaboración coherente a partir de la diversidad de discursos, incluso contradictorios, que contiene toda cultura (Mulhall/Swift, 1996).

(70) El modelo estructuralista-funcionalista de Lasswell (Saperas, 1985; Davara, 1992; Wolf, 1991) justificó su existencia por su adaptación a las exigencias del Welfare State puesto que le permitía medir el proceso de influencia y en quién incidía. No se olvida que sus continuadores han reforzado aquel pragmatismo al servicio de la acción política de un Estado aún más planificador e intervencionista.

(71) Su antihistoricismo queda claro en *El pensamiento salvaje*, cuando fija como objetivo del análisis etnográfico estructuralista "aislar algunas constantes invariables que están detrás de la diversidad empírica de las sociedades humanas" (citado por Bottomore, 1976: 94).

- (72) Jakobson (1983) se ajusta a un estructuralismo fenomenológico: parte de una vivencia singular e intencional de lo inmanente, que constituye la parte fenomenológica; luego, en la fase eidética, elabora la cualidad específica de los discursos que marca y define su naturaleza .
- (73) De las acepciones del término texto (ver Mignolo, 1978: 56), se superan las que se ajustan al logocentrismo lingüístico y las que, aún incluyendo lo no verbal, menosprecian su socialización (Schmidt, 1973: 21-2). Más allá de las diferencias entre la concepción estructuralista del texto y la de la Teoría del texto, aquí se opta por una concepción cultural y semiótica (ver 3; 3.1).
- (74) Beezer (1993: 130) recuerda que Kristeva entiende lo semiótico "como una fuerza pre-edípica que rompe las rígidas clasificaciones y ordenaciones del lenguaje organizado, revelando así -al mismo tiempo que socavando- su estructura".
- (75) Ver Marín (1979): sobre el concepto de Marx (página 91), Foucault (108) y Clastres (115).
- (76) Sin compartir la mitificación de la emisión, a la manera de la teoría hipodérmica o de la Escuela de Frankfurt, se asume que ser emisor constituye un acto de poder (Martín Serrano, 1992).
- (77) Para la sociología de la forma si el perceptor no proyecta en el entorno un sentido, ese entorno no es nada (Puig, 1979); trasladado al discurso masivo, ese pensamiento devuelve el protagonismo al receptor, a la manera de lo hecho por los Estudios Culturales y otros enfoques postmodernos con las audiencias activas (Curran, Morley y Walkerdine [coords], 1998; Dayan [comp], 1997).
- (78) Lang y Lang (1993: 241) recuerdan los precedentes de Mayo de 1968 y la revolución de Argelia en 1961.
- (79) Martín Barbero (1993) recuerda su predominio en la investigación de masas hasta los años setenta, arguyendo exigencias científicas por lo que se apoyó en la cibernética y las matemáticas a costa de sacrificar los componentes sociales y culturales de la comunicación.
- (80) Berelson veía incompatibles el análisis del contenido y el estudio de los efectos, pero los estudios culturales los consideran complementarios.
- (81) Teniendo en cuenta que el término procede de los formalistas rusos, aquí se ajusta su sentido al valor ideológico que tiene el texto, sentido que ya le da Kristeva (1974).
- (82) Ya se ha hablado que a la primacía económica del marxismo le ha seguido una lectura lingüística de esos conceptos, concretada sobre todo en la semiología y el análisis cultural. Pese a la diferencia, según Curran (1997: 74), esas dos tradiciones comparten una herencia intelectual, la del racionalismo.
- (83) Se toma el término en su doble concepción marxista de ocultamiento teórico de relaciones materiales y concretas de vida o idealista de sistema de creencias, valores e ideas.
- (84) Para Williamson los anuncios son "fragmentos del pensamiento ideológico que ya existe" (Wells, 1994: 192), porque mediante la connotación reproducen discursos ideológicos particulares.
- (85) A. Blake (1994: 66) recuerda cómo se ha reformulado el análisis ideológico de los relatos a partir del análisis de James Bond.
- (86) Su concepto historicista de la ideología contradice el estructuralismo marxista de Althusser. Para Adorno, lo falso no es la ideología, sino su pretensión de estar de acuerdo con la realidad (Cohn, 1974).
- (87) Auténtico metalenguaje, como apunta Mignolo (1978). Frente a la ciencia, Lukács (1966) confió en el valor de la filosofía y el arte por esa coherencia interna y luego Goldman (1968, 1975) reforzó esa confianza al definir la *estructura significativa* como actualización [textual] de una determinada visión del mundo, reflejo homológico de las relaciones sociales y sus problemas.
- (88) Levi Strauss profundiza en Leer, escuchar y mirar (1996) sobre las relaciones entre la ciencia y la filosofía: a diferencia de posiciones anteriores, apuesta por complementar el pensamiento científico con las aportaciones del mítico (Ver entrevista en el Suplemento *Culturas* de Diario 16, 10.2.1996: 4).

(89) Ve el arte como una respuesta sensible y concreta a la realidad social, a diferencia de la filosofía, definida como respuesta conceptual y abstracta a los problemas humanos fundamentales. En ambos casos, esa respuesta se expresa mediante una cosmovisión plasmada en una *estructura significativa*.

(90) El análisis prima los titulares mediales porque constituyen los elementos textuales más atendidos por las audiencias aragonesas. Según sondeo de opinión, el 46.1 de los lectores aragoneses de diarios se fija más en los titulares, el 10.1 en los textos, el 23 en todo y el 2 % en las fotos (Ansó, 1992).

(91) En este caso por la hegemonía del discurso españolista que, salvo determinadas excepciones, domina la investigación social sobre identidad y nacionalismo en España. También por las escasas oportunidades en que la producción académica hace del análisis del sentido una crítica social.

(92) Entre otras maneras, el formalismo si deviene en conocimiento especulativo veda lo real más que explicarlo y, con frecuencia, al trasladar lo real al dato empírico sacrifica la complejidad de lo real y la reduce; el empirismo, si se convierte en miopía del dato o se reduce el sentido a información frustra el proceso de cognoscibilidad.

(93) La inducción analítica utiliza un permanente ir y venir de lo concreto a la teoría para probar la generalización; la teoría fundada exige aplicar la hipótesis a otros fenómenos antes de generalizar.

(94) En este caso ligado a la tradición de Dilthey o Weber y a la visión estructuralista de Habermas (Aufenanger y Charlton, 1991)

(95) Entendidos como "mecanismos aprendidos, convertidos en automáticos y sentidos como evidentes, que permiten escribir y leer en una época dada en una sociedad dada"; además, oculta que instrumentos de sus intereses y los presenta al servicio de todos (Vernier, 1974:74).

(96) Cuando defienden la capacidad de la observación directa para analizar el comportamiento público en su marco natural, Kurt y Gladys Lang (1993) recuerdan las limitaciones de los diversos métodos y especifican algunos de los que padecen la etnografía, la observación múltiple o de masas.

(97) La etnografía recurre a la descripción de los procesos o a la aplicación de las estructuras sobre lo real, mientras que la teoría crítica tiende a la generalización teórica, a costa incluso de devenir en conocimiento especulativo, y al análisis de los sistemas más que de los procesos concretos.

(98) En Dialéctica de la Ilustración, Adorno y Horkheimer marcan las distancias de la Teoría Crítica con el pensamiento científico del marxismo y, al considerar la ciencia como un instrumento de dominación que opera mediante su lógica, llegan a asociarla con el fascismo y el liberalismo (Therborn, 1972).

7.1.2. Capítulo 3.

(1) El 78,9 de los aragoneses creía que otras CCAA resultan más beneficiadas por parte del Gobierno Central y el 68,8, que Aragón debía tener más autonomía: el 82,2 aspiraba a igualarse a las nacionalidades históricas (Malo de Molina, 1992a).

(2) Barthes soldó la lingüística saussuriana y la concepción marxista de la ideología; luego, la idea del lenguaje como un sistema formal desconectado de los usos sociales y políticos o de la historia ha quedado superada por quienes, como los Estudios Culturales o el Círculo de Bajtin, han sostenido que lo social opera desde dentro del código.

(3) Aunque se refiere a las diferencias entre lenguaje, obra y literatura, la relación que propugna es trasladable a esta investigación si aquella tríada se convierte en lenguaje, texto y comunicación.

(4) Se toma el concepto en el valor que le da Martín Serrano (1986) de acaecer social seleccionado por los Mass para transmitirlo o comunicarlo.

- (5) En su gran mayoría han sido conocidos a través de los mismos medios, empezando por la polémica que mantuvieron en El Periódico José Antonio Labordeta (*Carta a Mendi*, 16.9.93) y el dirigente de CAA-IU, J.F. Mendi (*Carta a Labordeta*, 17.9.93), los días posteriores al triunfo de la moción.
- (6) El 41.9 de los lectores habituales optaba por Heraldó [48.2 en Zaragoza], uno de los medios que se situaron en el centro del acontecer junto a El Periódico con 3.5 [4.3 Huesca] ; en cambio, tres de cuatro aragoneses ve todos los días la Televisión (Ansó, 1992), medio complementario en este acontecer.
- (7) La enunciación incluye las estructuras de superficie, las que, como señala Todorov (1970), convierten la lengua en discurso, pero también las semánticas que subyacen a los enunciados y dan sentido a los discursos (Grandi, 1995: 48).
- (8) Como señala Hobsbawm (1991: 187), el apoyo unánime de la sociedad "se desmorona tan pronto como la causa nacional se identifica, no con generalidades, sino con factores específicos".
- (9) En esa articulación de fuerzas sociales también influyó la capacidad institucional del Gobierno autónomo para asegurar la adhesión social mediante los Presupuestos de la Comunidad.
- (10) Minc (1995: 98) destaca lo que los sondeos tienen de artificio. En este caso, su realización y la selección de la muestra, denota la mediación institucional de quien encargó el sondeo y, por ello, avisa del protagonismo que tuvo el marketing como estrategia de dominación.
- (11) Se toma el concepto con el valor de un espacio social específico que mide el grado de participación democrática y cuyo advenimiento coincide con el desarrollo del capitalismo en la Europa occidental.
- (12) CAA-IU presentó un recurso ante el Tribunal Superior de Justicia que, junto a la queja presentada ante el Justiciazo, conformó un frente legal contra el convenio que los medios siguieron día a día y acabaron presentando como prueba de lo justificado de sus críticas.
- (13) El Gobierno autónomo se apoyó en sondeos periódicos para fijar su discurso autonomista y su posición ante el acontecer; en alguna ocasión (23.4.93), esos datos fueron usados por Heraldó y El Periódico en su labor de apoyo a la movilización.
- (14) Si Todorov (1970) otorga a la pragmática la capacidad de convertir el discurso en un acto de habla, Van Dijk (1996: 80) destaca que no sólo incluye los aspectos lingüísticos de la enunciación, sino también los antropológicos, sociológicos, psicológicos, filosóficos y culturales.
- (15) Bada (1995: 77) denomina el Pilar, "un eje vertical y rígido sobre un centro" y el Ebro, "un eje horizontal y distendido que pasa por Aragón y lo une con otros pueblos y otras tierras", lo que sugiere su complementariedad identitaria: La primera, etnonacional y la segunda, cívico territorial. Ver 4.1.
- (16) Fue copiada del festejo valenciano a la Virgen de los Desamparados hace poco más de veinte años por un concejal zaragozano [Rodeles] (Beltrán, 1995: 32). Para Fiske, la intertextualidad es uno de los rasgos de los textos populares (Grandi, 1995: 244). Ver 4.2.1.3.
- (17) En Zaragoza ciudad, el 7.5 lo consideraba el problema más importante, por debajo de drogas [9] y paro [49.5], pero por encima de la falta de industrialización [5.7], la vivienda [5.2], los impuestos [4.7] o la inseguridad ciudadana [4.2] (Ansó, 1993b). Ver anexo.
- (18) Para el marxismo la ideología expresa las relaciones económicas y sociales que operan en el seno de las clases; las redefiniciones de Althusser y el postmodernismo mantienen su valor de falsa realidad o de expresión de las contradicciones sociales, pero enfatizan su componente cultural. Ver Hall (1998).
- (19) Según Malo de Molina (1992b), a F.González lo valoraba de forma positiva el 27,5 y negativa el 31,1 (39,2 en Zaragoza ciudad y 39,9 en Teruel), mientras que sólo el 7.8 % calificaba negativamente

a E. Eiroa; González Triviño, que había participado en la manifestación, era aprobado por el 48,7, muy por encima de J.Marco (12,4 %), principal adversario mediático a la autonomía plena. Ver 4.1.2.1.

(20) El concepto se toma de los Estudios Culturales, aunque aquí no sólo recoge la actividad de las audiencias, sino también la quiebra de la persuasibilidad institucional y medial por sus condiciones de la credibilidad (Pratkanis y Aranson, 1994; Costa, 1992).

(21) Heraldo (*El resultado de la moción causó sorpresa*, 16.9.93) sesgó el muestreo a dirigentes próximos al PSOE o con algún interés en la moción. La lista incluyó a J. L. Palacios, Y. Carrillo, J. L. Zúñiga, E. Mihi, L. Barón y G. Fatás; El Periódico también incluyó una encuesta con once ciudadanos (*Desinformación y desencanto ciudadano*, 8.9: 5), cuyas respuestas (uno a favor de la moción, nueve en contra, uno indiferente) coincidían con su línea editorial.

(22) Cuando apunta que las instituciones necesitan hacer creer a la opinión pública que se sitúan al margen de los conflictos y de intereses particulares, Schiller (1974) señala especialmente a los gobiernos, los mass y el sistema educativo.

(23) El argumentario de Heraldo se concentró en el dinero que el Gobierno de Aragón iba a aportar durante tres años a Antena 3 TV por la programación regionalizada, llegando a hablar de subvención encubierta y de ataque a la libre competencia.

(24) Esa motivación económica abrió incluso contradicciones en algunos medios [Heraldo y ABC, preferentemente] que debieron elegir entre el apoyo al derribo del Gobierno o las expectativas de su mercado editorial, en gran parte votantes de centro derecha.

(25) Esta forma de enmascarar intereses privados bajo el topic del interés colectivo recuerda, siguiendo a Minc (1995), la debilidad del gobierno o la usurpación de sus funciones por otras instituciones sociales que no se han presentado a las elecciones.

(26) A los intereses publicitarios y de fidelización de públicos que persiguieron algunos medios (4.1.1.3; 4.1.2) siguió el perjuicio que podía hacerles la competencia de un multimedia estatal; las expectativas del sector empresarial en una autonomía fuerte (4.1.1.4) se trasladaron sin trauma al nuevo Ejecutivo socialista.

(27) A diferencia de otros enfoques que inciden en una visión del texto como un modelo, aquí se toma en su valor pragmático y lejano del grado de teorización de la gramática del texto. Lejos de la línea saussuriana o de Jakobson, se sigue la línea de la Escuela de Leningrado y de Tartu.

(28) Si el Presidente aragonés impulsó la movilización contra el Pacto Autonómico, el Justiciazo lo apoyó de forma inmediata (10.3.92) y leyó los manifiestos; en mayo de 1993, PP y PSOE negaron a E. Gastón un nuevo mandato; E. Eiroa fue censurado en septiembre de 1993 por el PSOE.

(29) En la campaña electoral Antena 3 TV concedió espacios preeminentes al Presidente aragonés, como el informativo dirigido entonces por M. Campo Vidal, y Vox Pública, empresa ligada al Grupo Zeta, asignó tres escaños al PAR. El Periódico guardó una posición de apoyo aún más explícito.

(30) Un texto no es una suma de palabras, oraciones y locuciones. Es algo más y distinto de las formas lingüísticas. Por eso, aunque se construyen a través de lo lingüístico, esas prácticas semióticas son irreductibles a las categorías de la lengua.

(31) Sólo la apoyaron diez mil aragoneses, lo que adquiere valor porque la encabezaban quienes, como el PSOE y José Marco, entonces Presidente del Gobierno autónomo, la habían rechazado en años anteriores y, por ello, habían sido definidos como agresores en el relato social. Como anota Minc (1995), el silencio también es una respuesta, especialmente en procesos sociales de tipo mediático.

(32) Como en sus proposiciones homólogas, además del sistema medial aragonés se incluyen como apoyos sociales a las convocatorias las instituciones aragonesas y las principales organizaciones. El concepto de secuencia se toma de Bremond (1970, 1972), Propp (1977) y Todorov (1970).

(33) Aunque el grado de abstracción de las proposiciones sea escaso, representan el proceso que exige la secuencia: una situación de partida y su transformación. Igual que en casos anteriores la respuesta de cada parte a la convocatoria representaba el aislamiento social del PSOE, en esta el informe del Justicia completa la demonización mediática del Gobierno autónomo realizada y posibilita la censura.

(34) Entendida como iteración de una unidad lingüística (Greimas, 1971; 105), la isotopía puede aparecer en cualquier nivel textual y, al aportar homogeneidad semántica, es una respuesta a la heterogeneidad del texto (Ibid, 144).

(35) El diputado Gomáriz, que ya había abandonado el Grupo Parlamentario Popular, no apoyó el proyecto del Gobierno autónomo.

(36) El Gobierno autónomo asumió el liderazgo de las manifestaciones por encima de los propios convocantes -Mesa de partidos en 1992/1993; mesa social en 1994-. De hecho, puso todos sus recursos institucionales al servicio de su éxito. Incluso, solicitó el apoyo de los medios y lo logró, lo que evidenció su grado de dependencia respecto al Poder político.

(37) Esta traslación al texto de cómo lo social construye el sentido desde dentro confirma que los diferentes reenvíos a otros textos, incluso histórico o culturales, no constituyen una explicación posterior, sino una relación interna (Kristeva, 1974: 15).

(38) Además de que carecían de capacidad para construir socialmente la reivindicación, las mesas convocantes de las cuatro manifestaciones padecieron dificultades internas de funcionamiento -el PSOE se excluyó desde el principio y el PP desde noviembre de 1992-.

(39) Sin los excesos del convenio televisivo, en el debate autonómico las empresas radicadas en Aragón hicieron suya la reivindicación y los medios públicos como TVE, EFE o RNE se mantuvieron distantes e, incluso, dieron cauce a las posiciones del Gobierno Central y del Partido Socialista.

(40) En la polémica audiovisual una mutación retórica similar permitió especialmente a Heraldo autoproclamarse como un defensor de los intereses colectivos cuando estaba defendiendo sus intereses empresariales; el Gobierno salido de la moción de censura anuló ese convenio en noviembre de 1993.

(41) Puesto que el sujeto se convierte en el lugar de acción de la ideología, esta opera incluso como un lenguaje inconsciente que media, también así, las prácticas significantes.

(42) El discurso predominante condiciona la intención global del texto y, por tanto, actúa como elemento básico de la comunicación social y de la coherencia del texto (Hernández, 1995).

(43) Ese componente mítico se tradujo con frecuencia en espectáculo ritual (ver 3.1.2; 3.2.1), sobre todo por efecto de la influencia de lo mediático y lo masivo.

(44) Visto así el texto resulta de un procesamiento cultural de la información y, en la línea de Uspenski y Lotman, equivale a todo conjunto de símbolos que tiene una función en la cultura.

(45) Frente al despliegue del Gobierno Autónomo, la Administración Central prodigó las visitas de ministros, las declaraciones de altos cargos con referencias a la situación de Aragón y las explicaciones de las *bondades* del Pacto Autonómico o buscando el descrédito de las posiciones autonomistas, en particular del PAR y del entonces Presidente del Gobierno de Aragón.

(46) Como anotan Durham y Rothenbuhler (1997: 34), ambas son "objeto de construcción", no tienen diferencia ontológica.

- (47) Se entiende como realidad noticiada. Se aleja así del uso que le dan la historia o la antropología. Su diferencia con el acontecer tampoco equivale a la que sugiere Marín (1979: 26-7; 118-22).
- (48) Al convenio audiovisual Heraldo le dedicó, entre otros textos, 11 editoriales, 16 artículos de opinión, 13 sueltos en La Rotonda; ABC llegó a 20 editoriales y 9 artículos; Diario 16 Aragón lo tematizó con 5 editoriales, 8 artículos y 11 sueltos.
- (49) Aún dentro del enfoque pragmático que domina este análisis de los discursos sociales, el uso de este modelo narrativo implica admitir, en línea con el estructuralismo y la semiología, el valor de las estructuras inconscientes como forma de conocer la realidad social y cultural. Ver Capítulo 2.
- (50) La concentración ante el Congreso fue precedida de la polémica sobre la presencia/ausencia del Presidente de la Comunidad Autónoma; la movilización celebrada en Zaragoza el 23.4.1993 el interés de los medios se concentró en la participación de PSOE y PP.
- (51) Se usa el término en la acepción que le dan Champagne (1993: 60) y Curran (1998: 237): Conflictos sociales, preferentemente urbanos, que merecen atención preferente de los medios.
- (52) Esa movilización de voto adquiere valor si se compara con la desmovilización entre quienes se sentían más aragoneses que españoles, recogida en un estudio que, comparando datos del periodo 1988-92, relacionaba el índice de alienación política con la disposición a votar (Díez Nicolás, 1992).
- (53) Días antes del acto ante el Congreso, el PSOE definió una entrevista de los Secretarios Generales del PSOE catalán, valenciano y aragonés en Morella como un intento de *romper el 'hipernacionalismo'*, idea que Diario 16 llevó al titular.
- (54) En la polémica audiovisual, los medios que rechazaron el convenio rehuyeron la capacidad del Gobierno como fuente o la instrumentalizaron en su empeño por hacer verosímiles sus denuncias.
- (55) En las fechas previas a la manifestación el Presidente de la Comunidad se reunió en un almuerzo con los Directores de todos los medios para solicitarles su apoyo expreso al acto. Los directores de los dos medios líderes, Heraldo y R. Zaragoza, respondieron afirmativamente allí mismo. Esa demanda se repitió en 1993 con similares resultados.
- (56) Compara su funcionamiento en la sociedad actual con el pensamiento social normativo de la Antigüedad o el pensamiento cristiano de la Edad Media.
- (57) El primer sondeo encargado por el Gobierno de Aragón ya indicó una resistencia social al concepto de manifestación y, por ello, el acto autonomista se discursivizó como fiesta. Ver 4.1.1.1.
- (58) Su propuesta de espacio público burgués se entiende como esfera pública de ciudadanos privados que se asocian como público para discutir las reglas generales que determinaban las relaciones y los intereses de la esfera social.
- (59) Aún dentro del componente interclasista de la movilización (4.1.1), la construcción discursiva de la reivindicación según estrategias de mercado sugiere también que acabó reproduciéndose *la sociedad de los dos tercios* (Dahlgren, 1996: 257; Schiller, 1996).
- (60) Esa ruptura de la protección del ámbito más alto de formación de la decisión se prolongó también a la moción de censura, donde los medios abundaron en detalles o sugerencias sobre el proceso de compra del diputado tráfuga.
- (61) Por su hegemonía en el mercado o por el grado de su implicación en el conflicto, Heraldo devino en referencia, como demuestra el seguimiento que otros medios y algunos partidos hicieron de su estrategia de criminalizar el acuerdo o, en todo caso, de ensombrecerlo con supuestas irregularidades.
- (62) Los intereses económicos del Grupo Zeta emergen también cuando Antena 3 TV reclamó en el procedimiento judicial la fijación de posibles indemnizaciones, lo que destacaron ampliamente sus competidores (Heraldo, Rotonda, 13.8. 93, *¿De quién es el interés?*).

(63) En su opinión, las naciones medievales pervivieron más fácilmente cuando "una incipiente burocracia estatal y los literatos vinculados al estado" han "preservado, en forma escrita, los acontecimientos y prácticas de un tiempo dado" (Llobera, 1996: 20).

(64) En el caso de Heraldo y ABC ese cambio puso en peligro su realimentación con una parte de sus públicos, según se puso de manifiesto en algunas declaraciones y conductas de suscriptores o lectores.

(65) Recordar las denuncias de los diarios aragoneses sobre la escasa cobertura de la televisión estatal o que la noticiabilidad la marcó la prensa escrita (4.1.1.3), limitándose las televisiones a seguirla.

(66) Los medios de ámbito estatal pugnarán por parecer tan aragoneses como las empresas informativas de capital aragonés en un complejo juego de desconfianzas y velados reproches. Ver. 4.1.

(67) En 1992, la Oficina para la Justificación de la Difusión fijaba una media diaria de venta de prensa de 104.819 ejemplares, de los que el 70,6 correspondían a periódicos aragoneses, el 15,6 a los diarios de ámbito estatal, el 12,6 a los deportivos y el 1,4 a los económicos. Por soportes, el Estudio General de Medios reflejaba que 326.400 aragoneses leían prensa diaria, 586.500 preferían las revistas, 554.900 oían la radio y 927.6000 veían la televisión.

(68) Pese a la composición muy avanzada del PIB, el sector cuaternario (telecomunicaciones, asesorías de alta cualificación, transporte aéreo...) presenta mucha debilidad y el 44 % de la renta agraria procedía de las subvenciones (Revista *Situación regional*. Nº dedicado a Aragón. Noviembre, 1998).

(69) En Teruel la falta de industrialización constituía el primer problema, igual que la crisis de la agricultura en los pequeños municipios; en los demás, el paro y otras variantes de la crisis, como la falta de industrialización y la situación económica (Ansó, 1993, 1993b).

(70) En Zaragoza ciudad, 7.5 consideraba la falta de autonomía el problema más importante, por debajo de drogas [9] y paro [49.5], pero por encima de la falta de industrialización [5.7], la vivienda [5.2], los impuestos [4.7] o la inseguridad ciudadana [4.2] (Ansó, 1993b).

(71) Cuando analiza los contactos del melodrama con el folletín o la novela en la segunda mitad del siglo XIX, Gubern (1974: 283) constata una evolución paralela e, incluso, una auténtica ósmosis.

(72) Antes del episodio del botijo o del vía crucis, E. Samitier (*Patro y el ministro*, Heraldo, 30.4.92) usaba ese discurso para opinar que los aragoneses no querían las migajas del pastel nacional ni estaban dispuestos a seguir mirando, famélicos, el banquete del vecino; también Póstigo (Diario 16. 5.4.92) personificó humorísticamente en C.Piquer un supuesto desprecio del PSOE a lo aragonés.

(73) En términos de lo que Greimas denomina semiótica de las situaciones (ver. 3.2) o de los entrecruces bajtianos del texto con el contexto.

(74) Gubern recuerda que, tras la Primera Guerra Mundial, el melodrama clásico teatral decayó, siendo llenado ese vacío, primero, por el cine y años después por la televisión (1974: 283).

(75) En 1283, durante el reinado de Pedro el Grande, la nobleza aragonesa acusó a la monarquía de favorecer a Cataluña; en 1437, Pedro el Ceremonioso reconoció los privilegios que le demandaban.

(76) Cuando sitúa en *Andalán* el centro de aquella movilización, Garcés (1997: 116) esboza también el valor que tuvo la dependencia económica para articular un regionalismo *funcional* con elementos ideológicos y culturales, así como otro *mimético* de los territorios vecinos.

(77) Garcés (1997) esboza algunas de las apropiaciones que la derecha aragonesista hizo en esta movilización de las ideas fuerza y de algunos símbolos esgrimidos por la izquierda política durante la transición.

(78) Tal como lo entiende Bourdon (1997: 229 y ss), el acontecimiento político no se confunde con el acontecimiento mediático de Dayan y Katz (ver 3.1.1). No excluye la representación mediática, pero tampoco basa su sentido en ese tipo de discursivización. Aún así admite que los medios emergen cada vez más como una parte central de los acontecimientos políticos.

(79) "[...] aires de jota y cachirulo del tan trillado y tópico folklore y la Pilarica o la Romareda se seguían erigiendo como únicas enseñas y se sucedían los premios rodeados de suntuosas galas y *divismo* o convocatorias *paletas* de diferentes entidades para quienes la cultura burocratizada era un valor más de cambio y consumo" (Labordeta, J.A. *Crónicas de Paletonia*, en Bonsón, 1997: 139).

(80) Ver Greimas y Landowski (en Grandi, 1995: 198). Morley (1998b: 429) indaga también en los riesgos de que lo contextual determine excesivamente el texto; entre otros incluye la dificultad de fijar los límites del texto.

(81) Recuerda, en concreto, que integró las zonas más apartadas de Europa en el proceso económico.

(82) En su esbozo de la teoría integrativa de la comunicación Grandi (1995: 288-9) advierte la diferencia entre el texto objeto tal como ha sido producido en el contexto de comunicación y el texto subjetivizado, usado por el sujeto en un contexto de consumo concreto.

(83) Para ello se vieron favorecidos por la transparencia que los medios y partidos en conflicto dieron a sus discursos (6.7.93: Heraldo, *El PSOE rechaza el convenio sobre la TV*; El Periódico, *La 'tele' divide y desconcierta al PSOE*).

(84) Althusser (1974) las entendió como formas sociales mediante las cuales los sujetos *viven imaginariamente* lo real o, en otras palabras, sus condiciones reales de existencia (Althusser, 1974). Al margen de esa influencia, el Círculo de Bajtín también la ha leído como hecho de lenguaje y significación y ha propuesto analizarla mediante una poética sociológica (Bajtín y Medvedev, 1994).

(85) Así se explicitó en el Discurso de Investidura (DGA, 1991) y en el Debate sobre el Estado de la Comunidad (BOCA, nº 65, 1993).

(86) El debate sobre la Administración Unica, abierto por la propuesta del Presidente de la Xunta de Galicia, Manuel Fraga, constituía una lanza dialéctica contra la mayoría socialista. Por tanto, renovaba el conflicto abierto por la autonomía plena.

(87) Mattelart (1998) la relaciona como ideología con la hegemonía de lo global; pero aquí se actualizó más su valor como mito de la racionalidad moderna europea (Argullol y Trías, 1992). En concreto, las referencias al liberalismo social de Dahrendorf abundaron en la conferencia que el Presidente del Gobierno de Aragón ofreció en el Club Siglo XXI (Eiroa, 1992a).

(88) El PSOE se autoexcluyó desde los primeros primeros momentos y en 1993 la abandonó también el Partido Popular. Aún así, los medios y las instituciones autonómicas la usaron como símbolo del acuerdo social sobre la reivindicación, primero autonomista y, luego, también hidráulica.

(89) Igual que el nacionalismo moderado aragonés rentabilizó uno de sus banderas, la pretensión de afrontar la sequía y los problemas de abastecimiento en el sur de España mediante la promesa del Plan Hidrológico Nacional se revela, dada la escasa inversión en este tipo de infraestructura desde 1982, como una acción de marketing dirigida a fidelizar públicos y contrarrestar un punto débil.

(90) El Plan Estratégico de Aragón, elaborado en los meses previos, puso de manifiesto que ante la globalización los sectores dirigentes de la sociedad aragonesa temían que el escaso autogobierno limitara la capacidad del territorio para competir (4.1.1.4).

(91) La inversión anual en publicidad de la Diputación General se aproximó en 1992 a los mil millones de pesetas, la mayoría destinados a la inserción de esos textos en los medios aragoneses; en cada campaña previa a las manifestaciones se invirtieron cuarenta millones. Si esas determinaciones

económicas matizan la colaboración entre medios y gobierno autónomo, su influencia se hizo mucho más explícita en el conflicto empresarial que abrió el convenio con A3 TV.

(92) Se toma el concepto en el valor de vectores de significaciones culturalmente codificadas (Jensen y Rosengren, 1997: 361). Por tanto, lejos de los parámetros informacionales ya descartados en el C. 2.

(93) El mito integra categorías heterogéneas como si pertenecieran a un mismo universo, por lo que deviene en espacio de conciliación de contrarios (Levi Strauss, 1977).

(94) El PSOE Teruel afirmó que la primera manifestación era "una confluencia de intereses variopintos" (Diario de Teruel, 16.4.92); en otros casos, se incidió en los intereses partidistas y mediáticos que se pusieron en juego tanto alrededor de la autonomía plena como del convenio televisivo. No obstante, esas contradicciones fueron obviadas en los discursos dominantes y, según declaraciones de participantes en las manifestaciones o en los programas de línea abierta, también en la semantización de las audiencias.

(95) Algunas actuaciones sociales explicitaron ese conflicto ideológico: UGT y CCOO organizaron unas Jornadas sobre el contenido del Pacto Autonómico (7 y 8.4.1992), en las que mostraron sus reticencias hacia las motivaciones de la manifestación. Al margen de que se insinúa su complementariedad con el discurso del PSOE, los medios apenas noticiaron esa iniciativa.

(96) Dentro de la reformulación que de la ideología ha hecho el paradigma culturalista, en unos casos se enfatiza el carácter de costumbre de esos conceptos, ideas, mitos o imágenes (Hall, 1998: 45) y en otros, que las actividades materiales y vivas también conforman ideologías (Grandi, 1995: 118).

(97) Aunque también se concentra en la naturaleza de las agrupaciones sociales suscitadas por la recepción, supera los planteamientos de Morley (1993; 1997; 1998) porque lo sitúa en las relaciones intersubjetivas y, por tanto, en el proceso cognitivo que une a emisores y receptores.

(98) La argumentación de Katz (1997: 320-3), cuando recuerda el paradigma de Tarde y la deuda de este con Diderot, destaca que la conversación modernizó la palabra social, de forma que esta dejó de ser jerarquizada, ceremonial y deferente paso a ser igualitaria, democrática y freno del poder monárquico o gubernamental. Si este razonamiento recuerda el espacio burgués definido por Habermas (1994), aún lo hace más su anotación de que la prensa empezó a animar la conversación en los cafés, salones y bodegones.

(99) En las ediciones dominicales del 25.7.93: El Periódico, *El despegue de la televisión* (Hermida resalta las ventajas de regionalizar A3 TV; Heraldo, *La polémica sobre la TV* (informe sobre las sombras del proyecto). A veces usaron la voz de las fuentes: Para S. Marraco (PSOE), el convenio "responde a la mentalidad de la derecha más reaccionaria" (Heraldo, D-16, 19.8.93); M. Vázquez, director de las nuevas emisiones, atribuye a "sectores muy tradicionales y con una cierta tendencia al aislacionismo" (El Periódico, 21.8.93) la oposición al convenio.

(100) Los hábitos de consumo mediático de los aragoneses incluyen el predominio de la lectura ocasional o discontinua, hasta el punto de que el 60 % dice leer sólo los titulares y las fotos (Ansó, 1992: 66); en radio y televisión, el consumo está más condicionado por las franjas horarias y el tipo de programación (Ibid, 157 y 167).

(101) En los discursos mediales e intuituales abundaron metáforas (*Paseillo rockero en La Chimenea*, Haldó, 24.4.92; *Somos un gran equipo*, 23.4.92), hipérbolos (*Nuevo varapalo al acuerdo*, Heraldo, 4.9.93; *Soy de Aragón*, 23.4.93), sinécdoques (*El PP se desmarca del Partido Aragonés en la puesta en marcha del acuerdo con A3*, D-16, 4.9.93), metonimias (*Colores en alza*, 23.4.93)

(102) Se usa el término para nominar la forma en que el locutor impregna el enunciado con su propia subjetividad y, por tanto, para medir la intervención del locutor (Hernández, 1995: 36).

(103) Algunos de ellos, como los que conmemoraban la festividad en cada provincia, sirvieron de marco al mensaje institucional del Presidente; otros fueron organizados en colaboración con organizaciones sociales, en concreto el concierto de rock aragonés de 1992 fue preparado junto a Interpeñas y la Plataforma Joven. En 1993, ese programa incluyó cincuenta y cinco actos.

(104) En 1992 el Ayuntamiento de Zaragoza, primero, comunicó el acuerdo plenario de adherirse a la manifestación (19.4) y después invitó a los zaragozanos a participar (22.4), algo que también hizo el Consejo Económico y Social de Aragón (22.4), el Grupo Parlamentario Aragonés y la Plataforma Joven (El Día, 21.4) y la Mesa convocante (19.4). En 1993 insertaron ese mismo tipo de anuncio informativo CCOO, UGT, ASAM, PAR, CEPYME, la Mesa, Consejo de la Juventud y el Colegio Oficial de Ingenieros Industriales.

(105) Además de los intereses electorales (4.1.2, 4.2.1) o de audiencias mediáticas y de marketing editorial (4.1.1.3; 4.2.1.2), otras instituciones y organizaciones sociales se vincularon a las movilizaciones o a los actos oficiales de forma promocional (Ibercaja, Homenaje a *Los Magníficos*).

(106) No sólo los medios usaron esta estrategia discursiva; también el Gobierno autónomo recurrió a ella desde su posición institucional, como prueba la elección de los Premios Aragón y la designación de Carmelo Lisón Tolosana para leer el discurso de agradecimiento en 1993.

(107) Durante la polémica hidráulica, entre el 3 y el 21 de enero de 1993, los medios aragoneses publicaron 8 editoriales, 13 sueltos, 15 artículos, 16 cartas de lectores; en el conflicto audiovisual, *Heraldo* acompañó la información con artículos críticos al convenio de una parte importante de su redacción.

(108) El Gobierno autónomo buzoneó una carta de su Presidente a todos los aragoneses en favor de la propuesta de Reforma del Estatuto que había elaborado la Comisión de las Cortes de Aragón y que no aceptaba el PSOE (7.10.92). Ese retoricismo e intención propagandística renovó el simulacro de feed back creado por los diarios al publicar cartas de lectores para reduplicar sus posiciones.

(109) Además de la publicidad explícita, como anuncios en prensa y radio, se pusieron en juego fórmulas promocionales, en concreto el encarte en los medios, o de merchandising, como el Sígilum Real o pegatinas con el lema *Soy de Aragón*, y de patrocinio a iniciativas de los medios, como un suplemento infantil de *El Periódico* o *la Historia de la Autonomía Aragonesa* en *Diario 16*.

(110) En línea con lo que apuntan los Estudios Culturales, para Gubern (1974: 220) el héroe ha muerto en la novela moderna por efecto del anonimato y homogeneidad de la sociedad industrial, pero pervive en los relatos de la cultura popular, donde se ha convertido en su mito más característico.

(111) Este análisis de contenido no sigue metodología cuantitativa ni se reduce al texto, como exigía Berelson (ver Kientz, 1975; Saperas, 1985; Wolf, 1991); como el signo y el texto sólo operan socializados, la tematización necesita de los procesos de comunicación y, por tanto, de todos los que en ellos participaron. Por ello, este estudio de cómo la opinión pública seleccionó y estructuró sus temas, tampoco se confunde con la Agenda setting. Ver Saperas (1987: 92).

(112) Se usa el término en el sentido que le da Van Dijk (1996: 55) de representación abstracta de la estructura global de significado de un texto; también tema equivale a una macroproposición que incluye la idea global en un determinado nivel de abstracción (Ibid, 64).

(113) Se concibe la opinión pública como una estructura temática creada en gran medida a partir de la mediación simbólica de medios e instituciones políticas; por tanto, se revela efecto del espacio público en el que se socializaron los signos. El predominio del espacio público moderno minusvaloró la libre discusión racional de los sujetos sociales en el marco de una sociedad civil. Ver Saperas (1987: 95).

(114) El hecho de que la idea de Autonomía Plena acabara siendo leída por la sociedad como la respuesta positiva a un futuro amenazado por el Pacto Autonómico (Ansó, 1993; Díez Nicolás, 1992) revela que esta estrategia discursiva cumplió su función gratificadora y compensadora.

(115) Puesto que no iba a participar en la concentración ante el Congreso, el Presidente de Aragón quiso dejar claro su apoyo al acto y a la reivindicación que lo motivaba. Además de las entrevistas en los medios y de la participación de su familia, se recogieron de firmas de apoyo para aquellos que no se desplazaran a Madrid. La firma del Presidente fue cubierta gráfica y verbalmente por los medios.

(116) Las entrevistas al Presidente simbolizan esa mitificación: En la concentración ante el Congreso, la estancia del Presidente en Buenos Aires impidió la presencia en los programas de radio de máxima audiencia; aún así se realizaron allí las entrevistas que publicaron Heraldo y El Periódico (8.10.92).

(117) En 1992, bajo el lema *Somos un gran equipo* representaba a la sociedad aragonesa construyendo una bandera; en 1993, la idea *Colores en alza* reproducía una coriopsis, flor de primavera que comparte rojo y amarillo con la bandera aragonesa, y, por tanto, repetía estética espectacular e interacción icónico-verbal de tipo identitario.

(118) El uso de la afirmación, la pregunta, la orden, la promesa o la demanda de acción estuvieron marcadas por la subjetividad del locutor, incluso cuando se vistió de impersonalidad; la intención de asustar, obligar o convencer, también se revelaron mayormente retóricas. Ver nota 104.

(119) Igual que, mientras apoyaba de forma incondicionada la movilización en 1993, Diario 16 ocultaba que había recibido quince millones del Gobierno autónomo en concepto de patrocinio de la serie Historia de la autonomía, R. Ariza García o F. Compes Martínez ni Heraldo explicitaron que el primero formaba parte del Consejo Político del PAR y el segundo militaba activamente en el PSOE.

(120) La narración y la argumentación se consideran, en línea con Van Dijk (1996: 142), formas del texto, a cuya construcción contribuyen dotándole de un esquema que condiciona su sentido en la producción y en la interpretación de la recepción.

(121) Martín Barbero (1991: 145) recuerda la importancia de la seriedad y la fragmentación del relato para que los usuarios pongan en relación su experiencia cotidiana con los arquetipos míticos; Indart (1974), por su parte, destaca el valor de la anécdota como mecanismo ideológico en los géneros informativos de la cultura de masas.

(122) Leídos en la secuencia que culminó la moción de censura, los titulares que, en boca del Presidente autónomo, negaban que fuera a dimitir por el convenio se revelan retóricos, porque revelan un mensaje implícito de los medios: No se piensa ir, por tanto habrá que echarlo.

(123) Apoyados en una visión restrictiva de lo científico, dominante incluso en las ciencias humanas durante muchas décadas de este siglo y, en concreto, en el funcionalismo o en la Mass Communication Research, el paradigma informacional o su variante estructuralista olvidan la complejidad de la comunicación como proceso colectivo. Junto a Wolf (1991: 124-153) o Davara (1991: 94-100), ver Martín Barbero (1993: 221-3) o Mattelart (1993).

(124) En la sociedad postindustrial, el término incluye una gama cada vez más amplia de servicios, desde los Medios, la Publicidad, el marketing, las Relaciones Públicas a la comunicación corporativa e institucional, la gestión de personal, los servicios de información, las relaciones externas y servicios audiovisuales integrados, a los que deben añadirse los derivados de la electrónica y las telecomunicaciones.

(125) Mattelart usa esta metáfora como síntesis de que la comunicación ha dejado de ser una actividad sectorial para convertirse en la puerta de entrada a la sociedad global. Su tesis recuerda lo expresado antes por M. Mattelart y J. Stourdézé (1984: 57) respecto a la centralidad de la comunicación

por efecto de "la maleabilidad del concepto, la polivalencia e intersectorialidad de las redes de comunicación, la convergencia de las tecnologías audiovisuales informativas y tecnológicas".

(126) Cuando comenta la tendencia del paradigma informacional a fragmentar la comunicación separando el análisis del mensaje del de la recepción, que puede extenderse al concepto jakobsoniano de comunicación y, en general, al modelo funcionalista, Martín Barbero (1993: 223) destaca que se desnaturaliza el proceso comunicativo, porque este sólo es operativo en el intercambio. Con diferentes matices, los Estudios Culturales también han asumido esa posición.

(127) Además de esta visión de los *Cultural Studies*, también diferentes formas de etnografía de la vida cotidiana, entre ellas la *Ciencia cognoscitiva* de Cicourel, analizan la intersubjetividad desde los usos y prácticas sociales y ayudan así a comprender íntegramente la recepción. Ver 2.2.3.

(128) Extracto de una nota informativa del Gobierno de Aragón correspondiente al 9.3.92 (DGA, 1992d).

(129) El Presidente de la Comunidad Autónoma reunió a los Directores de los medios informativos aragoneses antes de esa manifestación para recabar su apoyo a la movilización, a lo que se comprometieron expresamente quienes entonces dirigían algunos de esos medios, en concreto Heraldo y Radio Zaragoza.

(130) Se toma el término de los Estudios Culturales. Como concepto contraviene la idea de Barthes de que los textos son "completamente abiertos", porque asume que los medios implantan agendas y marcos culturales dentro de los cuales tienden a moverse las audiencias.

(131) Según Saperas (1987: 66), la conversión de un tema en *issue* público implica un punto de contacto entre la agenda medial y la política.

(132) Ambos conceptos se toman de Saperas (1987: 69); la agenda intrapersonal recoge los temas sobre los que piensa un individuo; la interpersonal, aquellos sobre los que dialoga socialmente.

(133) Se utiliza el término con el valor de ítem temático que otorga prioridad a ciertas informaciones y que, de esa forma, permite que se convierta en *issue* público o unidad temática sometida a debate público. Ver Saperas (1987: 65-7).

(134) Wolf (1991: 167) llega a afirmar que el efecto directo de la *Agenda setting* está en relación con el consumo de periódicos locales, porque de esa forma se aprovecha la capacidad de la prensa para indicar eficazmente la distinta importancia de los problemas presentados.

(135) En palabras de Mairal (1995: 35), "el localismo aragonés, intenso y perdurable, constituye un fenómeno que en su vertiente cultural viene a constituir un reto a la hora de hallar una interpretación antropológica".

(136) A la manera que apunta Grandi (1995: 254), se entiende que la familia, como estructura institucionalizada de gente, negocia diferentes formas de relacionarse y de comportarse que no sólo tienen que ver con la clase social.

(137) Los principales incrementos de voto al PAR se produjeron en los distritos de Delicias (12.5 %), Las Fuentes (12.7), Margen Izquierda (11.4), San José (11.9), La Almozara (11.9) y Torrero (11.1); como demuestran las Elecciones Generales de 1989 o las Municipales de 1991, estos barrios tenían tradicionalmente una fuerte implantación del PSOE.

(138) Fry, Alexandre y Fry entienden los contextos de comunicación como los diferentes momentos de la conversación en que se produce el texto como objeto de discurso; el contexto de consumo, por su parte, aparece como el momento concreto en que se actualiza el texto. Ver Grandi (1995: 258-9).

(139) Aunque no tengan correspondencia exacta en sus atribuciones, el término Diputación General de Aragón corresponde a una de las instituciones del Reino de Aragón. Ver 4.1.1.1.

(140) Algunos medios leyeron esta estrategia gubernamental en clave de marketing (15.4.92: *La DGA quiere que San Jorge le ayude a cambiar su imagen*, El Día); otros la ligaron más a la reivindicación (15.4.92: Diario 16, *La celebración de San Jorge tratará de aproximar la Administración a la sociedad*).

(141) Entre una casuística muy amplia, Heraldo ocultó sus intereses empresariales en el conflicto audiovisual (*Tratos de favor, El fiasco televisivo...* [editoriales]), El Periódico atribuyó al PAR una encuesta que le constaba había realizada por el Gobierno autónomo (*El 60 % de los aragoneses quiere referendun*, 15.3.93) y Diario 16 presentó como un servicio a la comunidad una serie promocional (*Historia de la Autonomía*, abril, 1993) que había patrocinado el Gobierno aragonés. Ver 3. y 4.1.

(142) Si las instituciones usaron los programas de línea abierta para promocionar sus puntos de vista a través de supuestos oyentes anónimos o de encuestas estratégicamente difundidas, Heraldo de Aragón recurrió a gran parte de su redacción y de sus colaboradores habituales para que, junto a una cuidada selección de las voces sociales, defendieran su posición en el convenio televisivo.

(143) Según Cantril (en Wolf, 1994: 40), la habilidad del público condiciona la recepción. Sin embargo, la capacidad discriminatoria que se les atribuye no impidió que los status social y alto o los sectores de formación superior y universitaria lideraran tanto la adhesión a la autonomía plena como las reticencias al convenio televisivo tras la polémica (Ansó, 1993, 1994).

(144) El PAR y El Periódico habían cuestionado que Juan Bolea, columnista habitual de Diario 16 y nombrado recientemente asesor del Justicia, mantuviera su colaboración en ese medio e interviniera en el conflicto.

(145) Siguiendo la Teoría integrativa de la comunicación en el contexto de consumo el texto en cuanto objeto físico es usado, apropiado y poseído; en el contexto de comunicación: en el primero, el texto deviene en objeto de discurso que se actualiza mediante conversaciones.

(146) De las tres formas de analizar las audiencias que enumera Collins (1994: 76 y ss), este enfoque se sitúa cerca del semiótico, preocupado por los códigos, la narratividad y el encuentro con el texto o del sociológico, centrado en cómo leen los textos las diferentes audiencias; tampoco olvida aspectos del psicológico, como la sensación de seguridad o ansiedad que vehicula la noticia.

(147) Esa empresa informativa desmintió ese extremo, aludiendo en sus informaciones a los datos de la Oficina para la Justificación de la Difusión.

(148) Ver Grandi (1995: 230-2). La táctica carece de espacio propio, es movimiento en el terreno del otro; la estrategia gestiona la exterioridad desde su propio lugar. Martín Barbero (1993) ofrece una aplicación a la situación colonial de Hispanoamérica.

(149) Esa confrontación entre medios aragoneses y madrileños hizo visibles algunos de los efectos que Mattelart (1998) asocia con la desigualdad en los intercambios. Ver 4.2.1.2.

(150) La asunción de ese rol social abrió contradicciones evidentes entre lo que, dentro de una misma empresa (Diario 16, SER, COPE), noticiaba u opinaba su redacción madrileña o zaragozana. Esa ambivalencia guarda similitud con las estrategias de PSOE o PP (Diario del Altoaragón, *Aznar ve inteligente que el PP pida en Valencia trasvase y se opongá aquí*, 21.1.93).

(151) Entre otros aspectos, esa denominación incluye lo que de ritual social o de transmisión de contenidos, y hasta de expresión de una subjetividad, puede haber en la comunicación.

7.1.3. Capítulo 4

(1) Después de haber sido entendida como sinónimo de civilización en el pensamiento de la tradición ilustrada, la cultura se ve ahora como códigos de conducta de un grupo o de un pueblo (Martín Barbero, 1993) y, por tanto, como producción de sentido (Grandi, 1995: 205).

(2) El documento fue publicado íntegramente en los días previos al 23 de abril de 1993 o ese mismo día por los principales medios escritos y radiofónicos aragoneses; en otros casos, se difundió extractado. Su contenido recuerda matices presentes en teorías explicativas del nacionalismo, como el Sistema-mundo o el enfoque culturalista (Ver Llobera, 1996: 133-145).

(3) Además del comunicado facilitado como convocatoria del acto autonomista, la Mesa de Partidos multiplicó sus declaraciones durante las semanas previas al 23 de abril de 1992. El Justicia de Aragón, por su parte, fue encargado de leer el manifiesto político del acto y el Presidente de la Comunidad Autónoma no sólo tomó la iniciativa para la movilización social, sino que la impulsó con una presente presencia en los medios e, incluso, en los actos institucionales de los días anteriores.

(4) La conferencia tuvo lugar el 11 de mayo de 1992. La invitación fue cursada con anterioridad a la manifestación del 23 de abril, pero luego la intervención y el debate, e incluso el tratamiento de los medios, estuvo marcado por la reivindicación aragonesa ante los Acuerdos Autonómicos.

(5) En editoriales, artículos de conocidos periodistas de sus redacciones y titulares de información, el sistema medial aragonés, en su mayoría favorable a la reivindicación autonomista hasta convertirse incluso en impulsora, también identificó *autonomía plena* con futuro e igualdad entre CCAA.

(6) El comunicado de la Mesa de Partidos previo a la manifestación de 1993 fue elaborado cuando el Partido Popular y el Partido Socialista Obrero Español, que sumaban 46 escaños de los 67 de las Cortes de Aragón [70 %] habían abandonado aquella y renunciado a apoyar la manifestación.

(7) El Mundo, *El guerrista Marco, presidente de Aragón por el voto del tráfuga del PP Gomáriz* ; El País, *El voto de un tráfuga del PP da al PSOE el Gobierno de Aragón* ; La Vanguardia, *Un tráfuga del PP entrega el gobierno de Aragón al PSOE*. Además de los titulares de Heraldo, el Director de Radio Zaragoza, y propietario compartido de la emisora, pasó a formar parte del Ejecutivo salido de la moción de censura.

(8) Mientras, partiendo de las reacciones de los medios de ámbito estatal ante la moción de censura, El Periódico de Aragón utilizaba el titular *Escándalo nacional*. para abrir su edición del 17 de septiembre, Heraldo editorializaba sobre el futuro de la Comunidad Autónoma con el título *La catarsis imprescindible* .

(9) El 23 de julio de 1993, el Presidente del PAR, José María Mur, acusó a Heraldo de haber organizado una *cruzada para quitar a este gobierno*: el diario se hizo eco de esa información en primera página (24.7.93) e incluso con un editorial (25.7.93, *Las razones de Heraldo*). Después, diferentes medios del Grupo Zeta repitieron esa implicación a la que también contestó en sus páginas.

(10) Como han puesto de manifiesto los Cultural Studies, cualquier tipo de recepción o consumo, ya sea la mirada oblicua (Williams, 1992) o una lectura negociada (Bárker y Beezer, 1993), sólo completa el sentido desde su componente cultural y su papel como reproductor o reformulador de lo social.

(11) Cuando valora el pensamiento sobre el nacionalismo y la identidad, Tortosa (1996: 102) habla de "bandazo culturalista producido recientemente". Esa referencia a los Estudios Culturales británicos y americanos, o en general a los enfoques culturalistas, constata la crisis del determinismo económico sobre las relaciones sociales acuñado por el marxismo. Ver Curran, Morley y Walkerdine (1998 [eds]).

(12) El agravio forma parte del imaginario secular de los aragoneses, como prueba que figuraba entre los derechos del Reino. Tras el amotinamiento por A. Pérez, Felipe II mantuvo los Fueros aragoneses, pero entre los derechos del Reino que limitó se encontraba el de presentar agravios.

- (13) La televisión apenas protagonizó aquel acontecer social o lo representó; ese liderazgo se concentró en los diarios y radios de Zaragoza (Gobierno de Aragón, 1992, 1993a/b), cuyo impacto en Huesca y Teruel es escaso (Ansó, 1992). Ver 3.1.1 o 3.2.2.
- (14) El concepto se toma en el valor que le da Morin de "conjunto de cultura, civilización e historia" (en Perceval, 1996: 17).
- (15) Ver el predominio de lo mítico, melodramático, simbólico y retórico en los discursos y en el espacio público mediatizado que dominaron la semantización del acontecer (ver 3; 3.2; 3.2.1;3.2.2).
- (16) Se entiende como los apegos y lealtades simultáneas desde las que el sujeto otorga la prioridad a una u otra según la ocasión, a la manera de Hobsbawn (1991).
- (17) Se entiende aculturación como recepción por un pueblo o grupo social de formas de cultura procedentes de otro que sustituyen de un modo más o menos completa a las propias; enculturación denomina el proceso por el cual la persona adquiere las creencias, valores y tradiciones de la sociedad en que vive.
- (18) La comunicación como práctica ideológica se usa aquí sobre todo en el sentido marxiano y semiótico de enmascaramiento y falsificación de lo real desde el discurso por intereses de clase o comunitarios (Williamson, 1978; Wells, 1993). Ver 3.3.2.
- (19) El problema de la identidad ha suscitado debates y reflexiones tan distintas como la polémica entre liberales y comunitarios en la ciencia política (Mulhall y Swift, 1996) o su conversión en tema literario recurrente a lo largo de este siglo, como prueba el mismo Unamuno.
- (20) Según Gilroy (1998: 73), la reflexión sobre la identidad constituye el elemento central de unión entre las diferentes tendencias de los Estudios Culturales, pese a que estas tienen intereses y metodologías muy distintos.
- (21) Como constata Gilroy (1998) o reconoce el mismo Hall (1998) al analizar la articulación identitaria de la raza y la clase en el marco de la descolonización, el enfoque de los Estudios Culturales están profundamente mediados por el funcionamiento del estado nación en el Reino Unido.
- (22) Durkheim, Weber, Freud o Marx la desecharon por considerarla difícilmente objetivable. Al marxismo no le interesó hasta la II Internacional y la toma de posición de Lenin (1913) con su libro *El marxismo y la cuestión nacional* (Anagrama, Barcelona, 1977).
- (23) Según Villota (1994), con la autonomía la identidad vasca ha pasado de generar victimismo a convertirse en instrumento de construcción social; en este caso se mira si lo aragonés ha cambiado tras este proceso social y, de ser así, cómo y por qué.
- (24) Para comprender el peso del agravio en el imaginario colectivo, ver notas 12 y 38.
- (25) Las referencias a la tozudez, ruralismo, atraso y simplicidad abundaron en medios de comunicación y políticos socialistas. Ver 4.2.1.4.
- (26) *El San Jorge en que nos quitamos la boina*, J. Bolea, Diario 16, edición del 24.4.92; *Nobleza baturra obliga*, titular de El Día, 24.4.93;
- (27) Ver el dibujo de Mingote en la edición de ABC (16.10.92).
- (28) En su interpretación del convenio audiovisual, Heraldo de Aragón construyó un sugestivo relato bajo el nombre *Operación Monegros*, en el que se incluye el titular *Somos nobles pero no idiotas*. Ver 2.1.4.2.
- (29) Al representar lo aragonés rural, su presencia en una movilización urbana refleja, en contra de otras predicciones (Mairal, 1995), la integración de lo local y lo regional, la ciudad y el campo a la hora de producir identidad.
- (30) "¡Cuantos rasgos se han creído aragoneses, siendo a menudo acervo de la caracterología jocosa universal!" (Mainer, J. C. "Literatura" en Enciclopedia Temática Aragonesa, Ediciones Moncayo,

Zaragoza, 1996: 250; "Lo que se conoce como carácter aragonés vale para toda la España seca"; Beltrán, A. "Folklore" en Enciclopedia Temática Aragonesa. Ediciones Moncayo, Zaragoza, 1996: 5)

(31) Los textos institucionales insistieron en el espíritu ganador para contrarrestar la crisis de confianza y de autoestima y en que sólo la autonomía plena y el agua permitirán competir en igualdad de condiciones.

(32) El Gobierno de Aragón apoyó en ellos la promoción exterior de Aragón, en concreto la realizada ante inversores norteamericanos en Nueva York en 1992 y la misión comercial realizada a Méjico en 1993.

(33) "Aragón fue, y es, tierra abierta a todas las corrientes, con cuyo sincretismo elabora su personalidad" (Diputación General. *Somos un gran equipo*. Zaragoza, 1992).

(34) Por metonimia y sinécdoque se usó como sinónimo del centralismo político español y, por tanto, del Estado unitario vigente.

(35) También Herder parte de una visión comunitarista del hombre: no lo entiende aislado, sino insertado en una cultura y una lengua, en una sociedad (Llobera, 222).

(36) Según Perceval (1996), creados por la memoria de generaciones precedentes y asimilados en la historia personal de los sujetos, los arquetipos y estereotipos del imaginario condicionan la percepción e impiden el caos cognoscitivo.

(37) No sólo el PAR utiliza esa referencia; también Chunta Aragonesista (CHA) ha organizado incluso campaña políticas bajo esa idea fuerza.

(38) En una información, Heraldo relacionó *Colores en alza* con la intención institucional de afirmar "la autoestima de una tierra que ha avanzado, es escuchada e importa en el conjunto del Estado" (2.4.93: 3).

(39) (39) En el prólogo al V tomo de la Historia de Aragón de A. Sas, Foz detalla el encuentro de senadores y diputados aragoneses con el Gobierno de España, para explicar los males y quejas del antiguo reino. Ver nota 12.

(40) El término no se entiende como una propiedad intelectual, sino como un fenómeno socialmente construido (Schudson, 1996: 226).

(41) El sentimiento de menosprecio opera como uno de los agravios que por su fácil perceptibilidad social más contribuyen al sentimiento de menosprecio.

(42) La reclamación por parte de la nobleza aragonesa de lo que consideraban sus derechos en la reconquista del Reino de Valencia [Privilegio General] inicia un camino de conflictos con la Casa de Barcelona, pero también un sentimiento de desconfianza hacia lo catalán (Lacarra, 1972; Sesma, 1987).

(43) Fox (1997) detalla la institucionalización que de la literatura hizo el nacionalismo liberal español como un aparato de la sociedad civil capaz de construir, impartir o reforzar actitudes y convicciones nacionales; esta realidad aragonesa sería, en gran medida, producto de esa forma de inventar España.

(44) Eso no le impidió recomendar a la juventud que se embebiera de toda la historia de su país (Llobera, 1996).

(45) Incluía en ambos casos un programa de los actos oficiales; en 1992 se editó el folleto *Somos un gran equipo* y en 1993 se repartieron los sobres con semillas de coriopsis. En cada caso, la distribución llegó a 125.000 ejemplares.

(46) En muchos casos, mediante prácticas ideológicas, como refleja el tratamiento dado por Diario 16 al reparto de las semillas de coriopsis. Ver 4.3.3.

(47) Ese discurso se dejó notar incluso en estudios publicados durante la reivindicación que ligaron lo jurídico al hecho diferencial aragonés (Serrano, 1992); también late en enfoques antropológicos más recientes, como el de Mairal (1996), que enfatizan la Casa del Pirineo como símbolo de lo genuino o no contaminado que alimenta lo aragonés.

(48) El diálogo de lo que pasaba en Aragón y en el Este de Europa se hizo explícito en los discursos políticos y mediales: la acusación de radicalismo al nacionalismo aragonés se apoyó en los estereotipos de la balcanización y sus efectos bélicos. Esos reenvíos cobran valor en el mercado político aragonés, donde se dan elevadas transferencias de voto entre partidos de izquierda o derecha e incluso de un bloque a otro en Zaragoza y Huesca (Chueca y Montero [eds], 1995).

(49) En 1991 el 65 % de la población aragonesa era urbana, el 49 % de la población ocupada lo estaba en el Sector Terciario, el 30 % era clase media baja y el 27 % media alta con un proceso de mesocratización derivado de "la rápida terciarización de la población y de la existencia de un sector próspero de pequeños empresarios" (Chueca y Montero [eds], 1995).

(50) En el estudio sobre el mercado de prensa en Aragón realizado por Noticias de la Comunicación (nº 32, 13-19 de enero 1992) se constata que "el principal problema de los medios aragoneses es, según la opinión general, la distribución. Las mayores dificultades radican en la dispersión y pequeña dimensión de los núcleos de población [...]". Otros estudios han constatado, además, que el 86 % sigue la información política por la televisión tres o más días a la semana por sólo el 46 % a través de la prensa (Chueca y Montero [eds], 1995).

(51) El término está tomado en el sentido de pequeña localidad donde se nace o se tiene la segunda residencia. Tanto Mairal (1995) como el estudio de Ebrópolis (1996) enfatizan que esa socialidad rural teje una parte importante de lo urbano aragonés.

(52) El Pacto del Agua, firmado entre las fuerzas políticas aragonesas y asumido después por el Gobierno Central, incluye un embalse en este municipio.

(53) Entre los atributos identitarios de la nación incluye también delimitación territorial, cultura diferenciada y fomento de un sentimiento colectivo.

(54) "La aceptación del régimen de autonomía que se establece en el presente Estatuto no implica la renuncia del pueblo aragonés a los derechos que como tal le hubieran podido corresponder en virtud de su historia, los que podrían ser actualizados de acuerdo con lo que establece la Disposición adicional primera de la Constitución" (Adicional quinta. 8/1982; Adicional tercera. 5/1996). Bandrés (1985) enfatiza que sólo el Estatuto Vasco, el preámbulo del Estatuto catalán y el artículo 2 de la Ley de Mejoramiento trasponen ese derecho histórico y constitucional.

(55) Según publicó Diario 16 Aragón (25.5.93), tenía previsto invertir mil millones en un gran proyecto de restauración que iba a llevar a cabo el Departamento de Ordenación Territorial. Las referencias a los actos de San Jorge proceden de los discursos institucionales.

(56) Fue distribuido con el periódico a partir del 23.4.93, sin que aumentase el precio del ejemplar.

(57) Emilio Eiroa, PAR, presidía el Gobierno de Aragón; Emilio Gastón, cuya trayectoria política ha estado ligada al PSA y al nacionalismo de izquierdas, ejercía el Justiciazgo.

(58) "¿Hasta cuando veremos que en este Parlamento nos sigan definiendo como 'comunidades no históricas'? [...] ¿Cuando, querida España, dejarás de rebajarnos" (Heraldo de Aragón, 17.11.92).

(59) El Justicia dio a conocer su informe negativo sobre el convenio coincidiendo con la reanudación de la vida política, el día 2 de septiembre, y, por tanto, días antes de que se presentará la moción de censura.

(60) La transcripción íntegra se toma la edición del 17.11.1992 de Heraldo de Aragón. "Querida España extraviada [...] estás carente de razón, de autoridad moral bastante, para tenernos atrasados".

- (61) "Nuestra decadencia procede desde que Aragón se federó con Castilla", en *Cultura aragonesa*, El Guadalupe, 7.8.1932.
- (62) La historiografía aragonesa ha enfatizado este episodio histórico generado por la negativa de Jaime I a aplicar al recién conquistado Reino de Valencia el fuero de Aragón [nota 41]. Aquí se incorporan datos de Lacarra (1972: 101).
- (63) Mientras el 47,7 de los aragoneses encuestados tenía mala o muy mala opinión del Gobierno Central, sólo el 26,6 otorgaba esa misma valoración al Gobierno de Aragón; los sectores con mayor nivel de estudios daban la opinión más crítica respecto al Gobierno autónomo, pero eso no evitó que fueran los que más lo identificaban como autonomista (Ansó, 1992a).
- (64) Para Ardanza, la mejor garantía de una nación es el idioma, por lo que esa carencia y su integración en la cultura del castellano impedía el carácter nacional de Aragón (El Mundo, 7.8.1994: 7-8); Pujol ve la lengua como una piedra angular del proyecto nacionalista de CIU para Cataluña (El Mundo, 18.4.94).
- (65) Su autor, Miquel Dieste, estudiaba en el Ligallo, grupo promotor de la enseñanza de la fabla.
- (66) La relación entre lengua y nación, uno de los tópicos del pensamiento sobre el nacionalismo y del propio discurso nacionalista, se revela llena de ideología y de ingeniería social cuando se tiene en cuenta, como anota Tortosa (1996:39), que no más de 355 lenguas tienen más de un millón de hablantes y, sin embargo, el número de naciones alcanza las 5000 y el de estado apenas llega a 250.
- (67) 403 quejas sobre el catalán y 2047 sobre el aragonés, según su informe a las Cortes (2.2.1993).
- (68) En su edición del 24.3.1993 El Periódico y Diario 16 publicaron todas estas imágenes, confirmando que le concedían valor de noticiabilidad. Esa forma de emerger y ocupar espacios vedados antes evidencia algunas de las conquistas vividas por lo aragonés (4.2.1.3).
- (69) El Premio Arnal Cervera de 1993 recayó en Chuana Coscujuela, residente en Barcelona y autora de *Continización, 1922-1983*. La información procede de Heraldo de Aragón, 27.4.1993.
- (70) Para la aculturación de las lenguas minoritarias a lo largo del siglo XIX, ver 4.2.1.2. El último censo, realizado en 1981 junto al de población, da 60.000 hablantes activos del catalán y 30.000 del aragonés, de los que 12.000 son hablantes activos.
- (71) Sobre el valor nacional de las lenguas por motivos económicos y de igualdad de oportunidades, ver 4.2.1.2. Y, en concreto, Hobsbawm (1991), Brass (1997) y Hardin (1997).
- (72) Nagore, en El Periódico, 8.4.93; Gastón, en *La autonomía cienicienta*, El Periódico, 22.4.94. En 1997, tras el informe de la Comisión de Política Lingüística de las Cortes, el PP reclamó políticas lingüísticas a partir de las modalidades locales y no del aragonés literario común o del catalán.
- (73) Adujo que el 70 u 80 % de los alumnos del IES de Fraga estudian catalán para poder seguir posteriormente estudios en Lérida o, incluso, trabajar.
- (74) Valoración tomada de un informe del Director General de Cultura (9.6.93), referido al I Congreso de Lenguas aragonesas que el Ejecutivo autónomo preparó durante la movilización autonomista.
- (75) En la legislatura 95-99 se constituyó una Comisión de Política Lingüística en las Cortes de Aragón, cuyo dictamen denunciaba que el Estatuto no dice cuales son las lenguas aragonesas (Heraldo, 4.1.97: 18). Hasta ahora una gramática catalana explica las hablas locales de la franja oriental y el Consello d'a Fabla ha impulsado el aragonés literario común, pero las instituciones se han mantenido al margen de esos intentos sociales de normalización.
- (76) Afirmación de R. Andolz, recogida en Diario 16 Aragón, 24 de febrero 1993.
- (77) Algunas páginas de los Fueros y Observancias, uno de los primeros libros impresos en Aragón (1476), están escritas en aragonés. Sin embargo, como hace notar Serrano (1992), la mayoría de los Fueros del siglo XV están escritos en castellano.

(78) "Como [...] la burguesía de los siglos XIV y XV había impuesto la lengua vulgar frente al libro en latín de las personas instruidas, [...] los lectores populares del siglo XIX [...], las grandes tiradas exigen y permiten [...] la dispersión de las lenguas literarias y conducen a la autonomía nacional de las literaturas. Con el despertar de las nacionalidades, el libro se pone a tono con su siglo" (Escarpitz, 1968: 25).

(79) La cláusula tercera recoge únicamente que la programación respetará el pluralismo político, religioso, social, lingüístico y cultural.

(80) Kohn habla de conciencia nacional ligado a las diferencias idiomáticas a partir del siglo XII: el latín, ligado al papado y al Imperio, vehicula sentido universalista. Para Jakobson, la idea de cultura y lengua nacional apareció en esta época y culminaría en el periodo próximo a la Reforma (Llobera, 1996: 121-2).

(81) Aunque descarta que fuera lengua hablada en todo el reino, como había apuntado Mayans, Borao (1986) señala que el lemosí, lengua formada en el siglo X por el borgoñés y el latín vulgar, había sido lengua de la corte, de la poesía, la historia y la legislación; recordando a Pedro IV, Beltrán (1995) advierte incluso de confusiones en el uso del término aragonés o lengua aragonesa.

(82) Dado el carácter oral de la exposición de Domingo Buesa sobre el tratamiento que Aragón tiene en los libros de texto desde el franquismo se utiliza el resumen publicado en Heraldo de Aragón, 28.10.96: 5.

(83) Buesa aduce también la tendencia a *personalizar* los aspectos negativos de Aragón, así como algunos errores (el río Turia pasa sólo por la Comunidad Valenciana; los yacimientos del Serrablo se ubican en Huelva) o pensamiento centralistas (Goya producto de la universalidad mientras Velázquez es sevillano).

(84) Las referencias se simbolizan en el protagonismo que Heraldo Escolar concedió en su edición del 21.4.1993 a la plantación de Coriopsis por parte de varios niños en una fotografía que incluía también la portada del encarte donde se lee *Colores en alza*..

(85) Las creencias religiosas, costumbres e historia de la nación moran en la lengua; por ello propone usarla también en la iglesia. Lobera (1996: 227) matiza que no excluía cultivar otras lenguas y literaturas.

(86) Años después el que fuera Presidente durante la movilización leyó la educación como un "vehículo de identidad, puesto que nos ayuda a conocer nuestra historia colectiva, [...] a tomar conciencia de nuestro lugar en el mundo y en la sociedad" y como "instrumento de progreso porque hace a los territorios más competitivos" (Eiroa, 1995: 101).

(87) Heraldo de Aragón, *Nuevos aires*. 19.4.1993. En páginas de la Sección de Cultura.

(88) Entre ellos, la realización de enciclopedias generales o temáticas sobre Aragón. Estas iniciativas han carecido de continuidad y, en muchos casos, han alternado su emergencia con su desaparición.

(89) En 1992, Angel Cañellas, Ildfonso Manuel Gil, Santiago Lagunas, Torralba, Luis Horno; en 1993, Lisón Tolosana, Ramón Esteruelas.

(90) El Estado absolutista recurrió a la represión; el Estado nación, preferentemente a mecanismos políticos.

(91) En la transición democrática, *Andalán y Aragón 2000*. Más recientemente *7 de Aragón. y Trébede*.

(92) El Presidente del PAR, José M. Mur, acusó al Heraldo de participar en una cruzada para sustituir al Gobierno de Aragón, lo que motivó al día siguiente esta respuesta del diario.

(93) Esta conducta adquiere sentido en el pulso empresarial y político que mantenían en aquel momento los medios que se oponían al convenio televisivo y el Gobierno que lo había firmado. Ver 4.2.2.

(94) Sus miles de lectores en la franja aragonesa explican incluso que La Mañana de Lérida abriera edición el 16.11.92 titulado a cuatro columnas y bajo la foto de la bandera cuatribarrada extendida a la puerta del Congreso *Aragón pide en Madrid la misma autonomía que las "históricas"*.

(95) Diario 16, ABC, Radio Zaragoza y COPE ejemplificaron esa contradicción entre la información generada en sus redacciones aragonesas y la producida por las redacciones centrales en Madrid.

(96) En su edición del 24.4.92 Heraldo tituló *Televisión Española infravaloró el 23 A* (a col) y un día después, bajo el título *Manipulación y desprecio*, editorializó lo siguiente : "[...] Televisión Española, un medio público pagado con el dinero de todos los españoles brindó un espectáculo indigno e insultante que hirió la dignidad de todos los aragoneses".

(97) Llevado a cabo en 1992 y 1993, concentraba decenas de actividades culturales y lúdicas en la sede del Ejecutivo, que quedaba abierta a los aragoneses para que estos pudieran pasar allí el día de Aragón.

(98) En 1992, cuando la respuesta social aún era una incógnita, sólo Diario 16 apostó por objetos promocionales; en 1993 le siguieron también El Periódico y Heraldo de Aragón.

(99) Además de las referencias al origen catalán de Borrell, incluso en titulares, durante la polémica trasvasista, el discurso del Heraldo abundó en alusiones exclusivistas de la identidad durante el conflicto audiovisual, sobre todo alrededor de lo que denominaron *Operación Monegros*.

(100) El lanzamiento de la colección coincidió con la fiesta de San Jorge de 1993, viernes 23 de abril, y se prolongó a lo largo de dos meses.

(101) Bajo el lema *Aragón crece fuerte* el Gobierno autónomo había desarrollado en los meses anteriores una campaña institucional que en un spot personalizaba el Aragón autonómico en la imagen de un niño.

(102) Según Pérez y Hernández (1994), más de doscientos aragoneses han aportado novedades relevantes al mundo de la imagen, motivos aragoneses han servido de base a numerosos films y en la historia del cine español abundan los directores aragoneses. Pero eso no evita la evidencia de que el cine y la televisión apenas han generado identidad aragonesa.

(103) Beltrán (1995: 5) fecha la fijación de lo aragonés tópico en la visión ilustrada del costumbrismo; Mainer (1984: 237) traslada la creación de tópicos al primer costumbrismo romántico.

(104) Prolongando el discurso racionalista de la ilustración, tienden a leer la identidad aragonesa a partir de lo genuino e incontaminado (Mairal, 1995). Este análisis se sitúa más cerca de Beltrán (1995: 66) que la entiende a partir de los grandes procesos culturales y sociales vividos desde la prehistoria. Ver 4.1.1.

(105) Beltrán (1995: 69) recuerda esas diferencias entre el análisis historiográfico y el etnográfico a partir de sus diferencias con Lacarra, para quién "no había Aragón antes de ese momento e incluso el que todo el territorio recibiese el nombre de un río lo abonaba".

(106) Especialmente visible resulta este enfoque en *Campos de Castilla* (Cátedra, 1988), *En torno al casticismo* (Alianza editorial, 1986) y *Castilla*. (Austral, 1991).

(107) Tello, R. "La imaginación poética aragonesa" en Cuadernos de cultura aragonesa. El Día, 1986; Ver también Literatura aragonesa del siglo XX: una aproximación, en Andalucía, 1978.

(108) Según Bada (1995; 74), sobre el asfalto se vive la tierra de forma superficial e, incluso, se pierde contacto con la diversidad de las tierras aragonesas.

- (109) Discurso del Presidente de la Comunidad Autónoma en la festividad de San Jorge de 1993 y Suplemento Heraldo de Aragón con motivo del Pilar 94 (edición, 12 de octubre).
- (110) En 1248 Jaime I adjudicó a Aragón las tierras situadas al sur del Ebro, pero luego fueron incorporadas progresivamente a Cataluña dando lugar al levantamiento de la nobleza aragonesa en favor del Privilegio General (Sesma, 1987: 23); en 1506 los aragoneses consiguieron que una Real Cédula recogiese su petición de tener salida al mar a través del puerto de Tortosa y de mantener bajo su dominio todo el cauce del Ebro (Lacarra, 1972).
- (111) 57 competencias y 6911 funcionarios, quedando sólo por debajo las uniprovinciales, como Navarra (40 y 7.804), Cantabria (52 y 2.162), Extremadura (54 y 4.726), Madrid (45 y 11.858), Baleares (54 y 1712) y La Rioja (37 y 1301). Diario 16 Aragón repitió esta noticia el 4.5.93.
- (112) Discurso del Presidente del Gobierno Aragón en el acto oficial San Jorge 1992. Unos días antes había afirmado en el mensaje institucional que "queremos Autonomía plena para hacer más cosas en favor de Aragón, para poder cuidar más el medio ambiente, crear más empleo" .
- (113) Además de los discursos institucionales pronunciados dentro del programa oficial de San Jorge 92 y 93, lo repitió en otros foros como el Club Siglo XXI o los Cursos de Verano de El Escorial.
- (114) En lo que puede leerse como un intento de resemantizar signos españolistas, con motivo de la concentración autonomista ante el Congreso el 15 de noviembre de 1992 la Mesa de Partidos organizó un *Tren por la autonomía* para llevar a una parte de los manifestantes.
- (115) San Jorge, festividad compartida con Cataluña. La Virgen del Pilar, aculturación hispánica desde el siglo XVII (Mairal, 1996).
- (116) En los días previos al 23 de abril de 1993 el Presidente de Aragón pidió un acto "festivo, participativo y abierto", pero antes de la manifestación predijo que "si el 23 A tiene éxito, será el momento de plantearse el referéndum" sobre la autonomía plena.
- (117) Al presentar el homenaje, Heraldo de Aragón lo justificaba, recogiendo el discurso del Gobierno autónomo, "como una muestra del carácter triunfador y de proyección exterior de Aragón" (8.4.93).
- (118) Los entiende como homología: la práctica corresponde a los valores de uso o utilitaristas, la utópica, a los de base y existenciales; la lúdica niega los utilitaristas y la crítica, los existenciales.
- (119) Sólo A3 Aragón retransmitió la manifestación de 1993, como preparación y anticipo de lo que sería la programación regional que ya entonces tenía acordada con el Gobierno de Aragón.
- (120) El carácter de artefacto social que se atribuye a la identidad nacional se ejemplifica con la frase atribuida a Massimo d'Azeglio en 1860: "ya está hecha Italia, ahora hace falta hacer los italianos".
- (121) Cotejando las versiones del DRAE, Hobsbawm (1991) anota que su primera edición, en 1726, identifica nación con patria o tierra; hasta 1884 no se adscribe a estado y sólo en 1925 estado y nación son sinónimos.
- (122) Oltra (1994: 205-7) lo diferencia del nacionalismo: para este la nación es la medida de todas las cosas, su fundamento real; el discurso nacionalista es la imagen corpórea de la nación, una ideología que explica y racionaliza lo real desde lo nacional e incluye una estética verbal, escrita o icónica.
- (123) Para Bada (1995), el sentimiento de identidad exige el reconocimiento de lo que somos y lo que son los demás; en ese supuesto, no hay identidad sin reconocimiento de uno mismo ni sin oposición.
- (124) Para Rousseau y Herder, el particularismo nacional no era incompatible con el universalismo; Herder condenó, incluso, la exaltación de la propia nación a costa de las otras (Llobera, 1996: 221).
- (125) Para Cañellas (1984: 153), la Unión de la nobleza aragonesa en favor del Privilegio General "fue la reacción natural del modo de ser aragonés contra los Reyes de la Casa de Barcelona" y supuso "un moderado dique al poder real y un refuerzo de los particularismos nacionales".

(126) Se denomina así al fenómeno por el que un amplio sector de votantes del PP y PSOE entienden que unas elecciones autonómicas son más apropiadas para votar a un partido regionalista y votan al PAR.

(127) Además de señalar que los intereses de Cataluña estaban en la trastienda del Plan Hidrológico, unas declaraciones de Ardanza favorables a ceder agua del Ebro llevaron a El Periódico (17.1.93) a titular en un suelto que *Vino el vasco y la acabó de liar*. Tras la primera manifestación autonomista, Heraldo (*Lo de siempre*, 24.4.92) se quejó de que TVE 2 hubiera otorgado menos espacio a la fiesta de San Jorge en Aragón que en Cataluña.

(128) "[...] Están tan próximos los aragoneses a Cataluña, que no es extraño que a los grupos políticos más inquietos les tientes gestos y ecos vecinos. No en vano han ido a quejarse con su bandera histórica, la que comparten con nosotros. Y por el otro lado tienen la vecindad con Navarra, orgullosa de sus fueros. Todo ello facilita la agitación de quienes piden un nuevo Estatuto para Aragón".

(129) Meses después, en el debate sobre nacionalismo organizado por el Seminario por la Paz, Fernández Clemente (1994) sostuvo que en ese Estado confederal lo catalán primó sobre lo aragonés.

(130) El Estatuto (1994) enviado a las Cortes Generales por las Cortes de Aragón tampoco concretó qué lenguas son históricas de Aragón por el resquemor ante la denominación de catalán; un informe de la Comisión de Política Lingüística de las Cortes de Aragón (8.4.97) suscitó rechazo porque identificó el catalán como lengua de Aragón.

(131) Fox (1997: 68) detalla que en 1833 la provincialización de Cataluña fue vivida como un atentado a la identidad catalana. En Aragón sucedió algo parecido, como relata Braulio Foz. Ante las quejas de varios diputados aragoneses, el Gobierno de España respondió a que debían hablar de Huesca, Zaragoza y Teruel, porque el nombre de Aragón debía relegarse y olvidarse por completo (ver nota 40 y 4.1.1).

(132) En abril de 1993, tras la manifestación, la crisis de la agricultura y los regadíos eran la segunda y tercera preocupación de los oscenses, mientras que Teruel otorgaba esa preeminencia a la falta de industrialización y los zaragozanos a la falta de autonomía; de la misma forma, oscenses (41.6 bien o muy bien) y turolenses (31.6) valoraban mejor a su Diputación Provincial que al Gobierno de Aragón (26.3 y 23.3 respectivamente) y la consideraban más influyente en su provincia (Ansó, 1993).

(133) Adolfo Burriel, representante de IU en la Mesa por la autonomía, afirmó antes de la primera manifestación que una encuesta reciente del CIS reflejaba que Aragón era la Comunidad Autónoma más disconforme con su nivel de Autonomía (El Periódico, 3.4.1992).

(134) Todd (1995: 222) detalla la cuestión jurídica para mostrar que esa igualdad y libertad del nacionalismo revolucionario afecta a los individuos como ciudadanos libres, pero no a otra comunidad o nación que sólo puede pasar a formar parte de la nación mediante la absorción.

(135) J. Pujol propuso soberanía plena y exclusiva para Cataluña en aquellos asuntos que definen su identidad nacional diferencial y un modelo financiero similar al concierto vasco (El País, 13.3.97: 15). Ya, tras la publicación de *El Virrey*, había pedido "un reconocimiento como nación dentro del Estado distinto del actual, tanto desde el punto de vista político como competencial", lo que se concretaría "en un desarrollo estatutario diferente al del resto del Estado" (El Mundo. 18.4.94: 12-3)

(136) Tras el cambio de Ejecutivo autónomo, la nueva mayoría parlamentaria intentó sin éxito un acuerdo con TVE para regionalizar varias horas de su programación en la Segunda.

(137) En entrevista a toda página, El Periódico recogió la tesis de Alexandre Eleazar (*El nombre de Aragón llega hasta China*. El Periódico. 26.5.1994: 37) sobre el origen de Aragón -en su opinión, tierra

creada por Dios; el nombre más famoso de los íberos- y su relación con el reino de los *Bere* -íberos, once mil años antes de Cristo-, que se extendería hasta Siberia.

(138) Ardanza ha afirmado que una nación no tiene por qué tener un Estado y Arzallus, que, tras la Unión Europea, la cuestión de la independencia había perdido su valor; sin embargo, en la celebración del Aberri Eguna de 1994 el PNV reiteró que aspira a un Estado vasco. Si Pujol ha reiterado que las aspiraciones de Cataluña caben en la Constitución de 1978, diversas declaraciones de CIU denotan otras aspiraciones.

(139) Ver Delgado, J. *El Derecho foral en el regionalismo aragonés*. Andalán. nº 52. 1.10.1974.

(140) El entonces Presidente de la Comunidad autónoma publicó el 20.12.91 un artículo en la prensa aragonesa con esa argumentación.

(141) En los dos casos, se aplicó el derecho de conquista para reducir la foralidad: En Euskadi y Navarra, tras las guerras carlistas; en Aragón y Cataluña, tras la guerra de sucesión.

(142) La propuesta del convenio como forma de regular las relaciones financieras con el Estado procedió del PP de Aragón, lo que no impidió que, durante el trámite en las Cortes Generales, fuera modificado.

(143) El Estatuto de 1982 recogía ese derecho, pero tras entrar en vigor el nuevo texto el Tribunal Superior de Justicia de Aragón se inhibió en esa atribución en favor de los órganos jurisdiccionales estatales.

(144) El Presidente de la Comunidad Autónoma mantuvo reuniones con las Direcciones de todos los medios informativos para solicitarles el apoyo a las manifestaciones y a la reivindicación, argumentando lo que tenía de movilización comunitaria.

(145) Algunas interpretaciones se revelan especialmente ideológicas: Mientras la izquierda sindical y política insistía en el carácter burgués y de derechas de la movilización, los medios enfatizaron el interclasismo de las movilizaciones y el carácter comunitario de la reivindicación.

(146) En 1992, desde una visión cenital, representantes de los diferentes sectores sociales están pintando la bandera; un año después, una coriopsis floreciente con los colores de la cuatribarrada representaban la dignificación social de lo aragonés, el éxito de la movilización autonómica.

(147) De quienes votan al PSOE en Generales y al PAR en autonómicas, los que piden mayor grado de autonomía siguen votando al PSOE (Montero, Oñate y Pallarés en Chueca-Montero, 1995).

(148) Liga unas u otras ideologías al tipo familiar, aduciendo su carácter de sistema microsocia; el sentimiento nacionalista surge allí donde existe secularmente la familia matriz: el principio de desigualdad entre hermanos se transforma en principio de desigualdad entre los hombres (1995: 282/3).

(149) De forma simultánea a la movilización, el Gobierno de Aragón llevó a cabo un proyecto de promoción exterior de Aragón, del que formaron parte viajes institucionales de valor identitario, y otro de modernización económica a partir del Plan Estratégico de Aragón (1992b).

(150) Desde la hegemonía liberal, los nacionalismos minoritarios han sido vistos como conservadores y obstaculizadores del progreso; los de estado, por el contrario, se han asociado con la modernización, la industrialización, la democratización y la formación de Estados nacionales.

(151) Lambin (1991: 27-8) recuerda que las tensiones (guerras o revoluciones) se producen en las fases ascendentes de los ciclos y que el periodo 1975-2005 es la fase descendiente del 4º ciclo.

(152) Desde el 1.12.92 al 1.3.93 Aragón pasó, según el INEM, de 48. 808 parados a 52.872; incluso, en esa situación, Aragón daba los índices de paro más bajos, junto a La Rioja o Baleares. Gobierno y oposición parlamentaria aragonesa instrumentalizaron estos datos según el acontecer.

(153) Ver *Los hijos de Sancho el Mayor o la Campana de Huesca*. Este sentimiento nacionalista aragonés de la Edad Media adquiere valor en que hacia 1300 "las culturas y las lenguas, las instituciones políticas y económicas, en una palabra, los ingredientes tradicionales que se requieren para los estados y las naciones habían empezado a cristalizar" (Llobera, 1996: 114).

(154) Ante la insistencia por parte de dirigentes socialistas de que la oposición aragonesa a los trasvases servía a los intereses de la derecha agraria, diversas informaciones mediales reiteraron que con el agua Aragón se jugaba su futuro, la modernización de su economía.

(155) Martín Barbero (1993: 82-3) desglosa esa aculturación en una primera etapa, desde en 1500 a 1650 y una segunda, entre 1650 y 1800: aquella se alimentó de la contrarreforma para purificar las costumbres de los restos que aún quedaban de paganismo; esta aculturó lo popular de la mano de la laicización que traía nuevos modos de conocer y trabajar.

(156) Igual que las lenguas aragonesas fueron cargadas de valores despectivos (4.1.1.2) o apartadas de la de los espacios públicos, el Derecho civil aragonés quedó reducido a la marginalidad (Serrano, 1992).

(157) Fox (1997: 11-2) destaca que en España se construyó una idea nacional siguiendo el modelo francés de nación cívica, de naturaleza histórico-política y Keating (1996) anota como, a diferencia de algunas formas anglosajonas de multiculturalismo, ese proyecto nacional siguió la lógica uniformista francesa (4.2.1.2).

(158) Esta lectura reenvía a lecturas sobre el nacionalismo del siglo XIX, más que al carácter de las movilizaciones identitarias en las sociedades industriales que describen Nagel y Olzak o Hardin (ver Máiz, 1997).

(159) Durante la polémica hidráulica Efe distribuyó informes que pretendían socavar la credibilidad del Presidente de Aragón, E. Eiroa, a quien el Secretario General del PSOE aragonés llegó a responsabilizar de que Aragón (11.1.93; 9.2.93) hubiera registrado el mayor aumento del paro en España.

(160) Emisora entonces asociada a la SER concentró su apoyo a la movilización en algunos programas de producción propia, como *La Rebotica*, *Estudio de Guardia* y el informativo vespertino *Ser de Aragón*.

(161) "Lo que Aragón necesita es más iniciativa conjunta de sus autoridades y agentes sociales para dar un impulso fuerte y rápido a sus obras de infraestructura" (Cuevas, J.M. *Aragón debe ser más firme*. El Periódico, 17.10.97: 38).

(162) El precedente de esa lectura económica de la relación entre lo aragonés y lo español es Costa. Ver Mairal (1995).

(163) Mainer (*Literatura*, Enciclopedia Temática Aragonesa, Editorial Moncayo, 1984: 237), anota que el primer costumbrismo romántico [Foz, Borao, Nogués] integra ya lo aragonés en lo español y que en 1898 la cuestión aragonesa forma parte del problema de España. Para F. Ayala, Cavia, Mallada y Costa forman parte del nacionalismo español del 98 (El País, 10.4.97: 33).

(164) En un proceso de aculturación extrapolable a Aragón, Keating (1996: 227) recuerda cómo, siendo fruto de su tradición cultural, la Ilustración escocesa fue presentada como "fruto de la Unión, símbolo de la derrota del espíritu escocés" (Ibid, 227).

(165) En el proceso de elecciones primarias del PSOE, J. Almunia lo calificó de "jacobino irredento", mientras él se formulaba federalista. En la edición que recogía esas afirmaciones, Herald recordaba que, siendo ministro de Administraciones Públicas, en 1987, "no tuvo reparos para dejar claro que Aragón ni tendría reforma ni más competencias" (Valero, J.L. Presuntos implicados, 17.4.98).

(166) El 16.11.92 abrieron ediciones con la concentración ante el Congreso; el 24.4.93 las televisiones apenas se hicieron eco y los diarios lo situaron en nacional (*Millares de personas exigen la autonomía plena*, La Vanguardia; *Manifestación masiva en Zaragoza por la autonomía plena y contra los trasvases*, El País; *Miles de aragoneses piden plena autonomía para su comunidad*, El Mundo).

(167) Los integrados en una cabecera estatal variaron su posición según donde radicara el emisor : Heraldo reprochó la escasa atención que la edición nacional de Diario 16 dio al primer 23 A y la edición aragonesa replicó que habían sido los primeros en impulsar la manifestación y Heraldo se había sumado después.

(168) Sin olvidar su posicionamiento contra el felipismo, F. Jiménez Losantos participó en la concentración ante el Congreso y, como turoense, en su lectura de la movilización se dejó notar influencias del imaginario aragonés.

(169) Igual que El País se escudó en la vertebración del Estado y la solidaridad territorial para defender el Plan Hidrológico Nacional, los sectores mediales próximos al PP esgrimieron el peligro que la España autonómica de dos velocidades suponía para la unidad del Estado.

(170) Los sindicatos más importantes forman parte de organizaciones de ámbito español; el intento de crear una organización sindical aragonesa, el SIA, apenas se ha implantado en la Administración Pública.

(171) En 1991 la difusión controlada por OJD aumentó en Aragón un 19.34 %, el más alto de España; 10 CCAA incrementaron su difusión y 7 lo vieron bajar, según la Revista Campaña (nº 413-4, 1-3.9.1992).

(172) Llobera (1996: 103) avisa del valor ideológico oculto tras las ideas de que la Historia de los godos de Isidoro de Sevilla expresa el espíritu nacional español o que la España visigoda forja la primera nación española.

(173) Intento de evitar el centralismo de Roma, el regalismo hispánico permitió castellanizar la Corona de Aragón, aprovechando que permitía potenciar las tradiciones religiosas hispánicas sobre la base de la castellana y que ambas Coronas sólo compartían la Inquisición (Llobera, 1996: 190).

(174) Ese Seminario contó con el patrocinio del Departamento de Educación del Gobierno de Aragón, gestionado entonces por el PAR.

(175) Como forma de dar cabida al entorno escocés en el Estado unitario, el proceso de *Devolution* ha visto la descentralización como algo graciable por parte del Gobierno Central (Keating, 1996: 221).

(176) Keating (1996) analiza tanto la desvalorización social de lo escocés, como la sensación de colonialismo interior respecto al sur de Inglaterra que produjo la política de Thatcher. Otros elementos de su análisis, como el uso inglés de la Ilustración escocesa, también parecen extrapolables a Aragón.

(177) La subversión de la hegemonía política mediante los símbolos y la comunicación masiva, y no a través de la coerción física o militar, corresponde ya un tópico en la lectura de la caída del muro de Berlín, de las revoluciones de la Europa del Este o del movimiento estudiantil chino (Ver Hesse, 1997).

(178) Bajo esa frase, referida a la obligatoriedad de cumplir una moción aprobada en un pleno municipal, el alcalde de Zaragoza ocultaba los intereses de quienes entonces eran minoría en el partido, los *Damascos*.

(179) El aragonesismo de izquierdas sostuvo que "no hay ninguna burguesía aragonesa capaz de ponerse a la cabeza de un frente reivindicativo descentralizador, sino que es tarea del pueblo en general" (Jaime Gracia Vinué, *El nuevo regionalismo aragonés*, Andalán, nº 50-1, 1-15.10, 1974); "El pueblo trabajador aragonés que mayoritariamente ha votado al PSOE [...] ha dado prevalencia a los genuinos intereses de clase sobre los meramente regionales [...]" (Editorial, Andalán, 1-8.7.77 [nº 120], en Garcés, 1997: 123).

(180) El PSOE reiteró que la escasa contribución de la autonomía al desarrollo de Aragón era un problema de gestión y no de autogobierno; el nacionalismo moderado usó la falta de autonomía para justificar lo que no se había hecho y satisfacer las expectativas sociales de mejorar.

(181) Aún no siendo más que un ejemplo, el PAR se negó a participar en la manifestación de 1978 porque no iba la bandera de España y organizó como alternativa una misa baturra.

(182) En 1614, se trasladó la fiesta del 15.8 al 12.10, cambiando su fecha La Seo y San Valero. La fe pilarista creció con el milagro de Calanda y, probando la aculturación política, los aragoneses afrontaron en 1641 una invasión de hugonotes bajo la divisa de la Virgen del Pilar; en 1681, se comenzó la Basílica.

(183) Esa simbología de los espacios (Moles, 1971) puede extenderse a La Aljafería, transformada por Felipe II en ciudadela moderna para explicitar la autoridad real frente a las reivindicaciones forales y convertida en sede de las Cortes de Aragón, donde se elaboró el Estatuto de Autonomía Plena.

(184) Surgidos por la crisis de confianza en el estado-nación, los fascismos produjeron "nacionalismos integrales" (Maurras, en Llobera, 269): Buscaron en la nación la legitimidad social que necesitaban y, además, la usaron como fuente de energía social o arma para ejercer la voluntad y la fuerza (Smith, 1976).

(185) Fox (1997: 191) reconoce, incluso, que al cambiar el siglo "la presencia de la Iglesia en la enseñanza llegó a ser abrumadora [...]: educaba a una proporción muy notable de las clases populares, en particular en las ciudades. [...] acaparaba prácticamente la educación de la burguesía y las clases altas".

(186) Al resumir sus cien años de periodismo en una serie de suplementos (1995), Heraldo redujo la presencia del aragonesismo político a una fotografía y un breve texto sobre la manifestación de 1978.

(187) Igual que la regulación de la televisión local o posttherzianas y de las telecomunicaciones ha revelado cómo estaba en juego la centralización política, la negativa del Ministerio de Transportes a conceder la señal para la TVA demuestra que ahí también se puso en juego la relación de dependencia.

(188) En las Comunidades de Régimen Común por actos jurídicos documentados, uno de los impuestos cedidos por el Estado, se paga el 0,5 %; en Navarra, no pasa del 0,1.

(189) Además del conflicto mediático, diversos hechos e informaciones periodísticas abundaron en la implicación del Preesidente de Ibercaja, José L. Martínez Candial, por su interés en que el Gobierno de Aragón modificara la Ley de Cajas de Ahorro.

(190) El Cuerpo de Fueros y Observancias fue derogado el 29 de junio de 1707 y el 3 de abril de 1711 otro Real Decreto de Nueva Planta circunscribió el derecho aragonés a las relaciones entre particulares.

(191) Los respectivos Estatutos incluyen como competencia exclusiva de esas Comunidades la conservación, modificación y desarrollo de su derecho foral, que, pese a sus peculiaridades, mantienen rasgos comunes fruto de la cercanía geográfica y de la pertenencia al mismo círculo cultural europeo.

(192) Si Maximo D'Azeglio afirmó: 'Hemos hecho Italia. Ahora tenemos que hacer los italianos' (Llobera, 1996), tras la guerra franco-prusiana, Eugene Weber propuso crear Francia y transformar los campesinos en franceses (Hobsbawn, 1991: 53).

(193) El individualismo se atribuye también a los españoles, lo que recuerda la integración de lo regional aragonés en lo nacional español.

(194) Llobera (1996: 208) enumera el caso de Castilla en España, la región de París en Francia o el sureste de Inglaterra en el Reino Unido.

- (195) El homenaje del Gobierno autónomo al equipo del Real Zaragoza que logró el único triunfo europeo del club se apoyó en la retransmisión televisiva para todo el Estado. Antes del partido se extendió sobre el campo la misma bandera aragonesa que habían sostenido los manifestantes por la mañana.
- (196) En esos dos años el programa de actos del Gobierno de Aragón persiguió que los diferentes sectores sociales se sintieran partícipes de la fiesta y, de esa forma, implicados en la movilización.
- (197) Según Juaristi, la mitificación de los vascos como detentadores del misterio de los orígenes de España es un elemento primordial del nacionalismo liberal español. Ver Fox, 1997: 95-6).
- (198) La asimilación de los inmigrantes en la cultura común sería la muestra de que en las últimas décadas el nacionalismo quebequés ha pasado de ser étnico a cívico y liberal (Keating, 1996: 99).
- (199) Buena parte de las devociones aragonesas anteriores al siglo XVII se originan en la Edad Media, de forma especial en el siglo XV, y denotan entrecruces mozárables. La desconfianza ante lo popular hizo que estuvieran siempre coartadas por los eclesiásticos que las juzgaban irreverentes o supersticiosas ("Religión, creencias y supersticiones", en Folklore, Enciclopedia Temática Aragonesa, Ediciones Moncayo, Zaragoza, 1984).
- (200) El estado liberal no necesitó recurrir a políticas de exterminio cultural y lingüístico: bastó el apoyo a la lengua oficial y a la cultura dominante.
- (201) Edgar Morin: "Todas las culturas nacen de un encuentro de mundos distintos", El País. 23.2.94: 29. Sobre el mestizaje como espacio de combate político y social, ver Martín Barbero (1993).
- (202) Tras esa formulación genérica se oculta las reticencias del centro derecha a reconocer que la lengua hablada en la franja oriental es el catalán. Por eso, el informe pedía un recocimiento expreso del catalán y el aragonés como lenguas históricas de Aragón. Ver nota 75.
- (203) El 20.6.1996 las Cortes de Aragón crearon una Comisión de Política Lingüística que, tras escuchar a los colectivos sociales o ayuntamientos impulsores de la normalización social y de la cooficialidad de las lenguas aragonesas, elaboró un dictamen consensuado por todos los partidos, excepto el PP.
- (204) Ese eje es extensible al noventayochismo conservador y al nacional catolicismo español: Dentro de la tradición europea contra la Ilustración y el liberalismo, imaginaron una nación al servicio de una política antiliberal (Fox, 1996: 185): si el liberalismo atribuía la decadencia al absolutismo de los Austrias, la tradicionalista lo asociaba con las expresiones políticas o sociales del liberalismo (Ibid, 199-201).
- (205) No sólo se usó la lengua y la literatura; en la pintura, Zuloaga representa también esa puesta del arte al servicio de una determinada invención de lo español; aunque en el siglo XVI se pusieron al servicio de la monarquía absoluta, del Príncipe, Nebrija (Juliá, 1998c) o los escritores castellanos (Fox, 1996: 158) también supeditaron la lengua y su escritura a la construcción de un arte nacional.
- (206) Asumiendo que lo popular fue, en gran medida, una creación erudita del siglo XVIII, no se atiende tanto que esas manifestaciones fueran o no auténticamente populares en su origen (Beltrán, 1996: 99), sino que, en línea con los Estudios culturales, sea vivido y realizado por los sectores populares.
- (207) R. Nogués, autor de *A Zaragoza o al charco*, afirmó: "hay quien cree que con los cuentos rebajo a mis paisanos. Al contrario, los ensalzo" (Calvo Carilla, 1986: 13). Beltrán (1984: 15) denomina lo baturro un "campechano guiño de complicidad" que sus autores lanzan a sus paisanos desde Madrid. En el caso de Foz esa *amorosa pluma* diría 'sois de mi lugar y os quiero' (Calvo Carilla, 1986b: 17-8).

(208) Su protagonista enlaza con la tradición de rústicos listos que abunda en la tradición oral española y de otros países, como apunta Chevalier (1985: 133) al analizar a Pedro Saputo como *héroe regional*.

(209) Construido sobre el término *batto*, que significa rural, tonto, de pocos alcances, su evolución semántica hasta lo baturro revela en qué tipo de dominación ha operado (4.2.1.2).

(210) El Romanticismo redefinió lo grotesco y, aunque no le atribuyó sólo fines satíricos [Schlegel lo consideró la forma más antigua de la fantasía humana], lo individualizó; el realismo burgués le asestó un golpe mortal y social (Schnegans, Historia de la sátira grotesca, 1894): el grotesco pasó a ser sátira, la exageración de lo que no debe ser. Le quitó su ambivalencia y el universalismo. Ver Bajtin (1995: 39-47).

(211) La mediación de la clase en el baturrismo literario se hace patente en la producción y en el consumo (ver 3.2; 3.2.2; 4.1.1.4), aunque los procesos de identificación y rechazo que suscita no siempre se ajusten a una aplicación esquemática de la clase.

(212) En las manifestaciones los participantes adaptaron algunas jotas a la reivindicación, aunque ninguna de ellas cobró notoriedad suficiente para ser recogida por los medios. Con todo, prueba que en sus usos actuales la jota vehicula contenidos integradores en lo estatal español, pero también reivindicaciones de sentir popular.

(213) La encuesta encargada por el Gobierno autónomo (Malo de Molina, 1992) concluía que el 78,9 de los encuestados identificaba el día de la fiesta de la Comunidad y el 19,8 lo ligaba a San Jorge, por lo que recomendaban "tenerlo en cuenta a la hora de establecer mensajes comunicacionales".

(214) En 1500 Europa contaba con unos 500 estados absolutistas, independientes incluso en aquellos casos que compartían rey (Castilla y Corona de Aragón). En 1848 Europa sólo tenía 100 estados, mientras que en 1890 se habían reducido a 29; por el contrario, en 1919 eran 23 y en 1994 llegaban ya a 51 (Tortosa, 1996: 57).

(215) Como señala Keating (1996: 150), esta lectura de lo nacional desde la clase tiene mucho que ver con el rechazo que la izquierda política y obrera ha mostrado durante décadas hacia el patriotismo de estado y, más aún, hacia el nacionalismo. Sin embargo, lo nacional se legitimó a los ojos de la izquierda en las luchas anticoloniales del Tercer Mundo.

(216) M. Castells realizó estas afirmaciones en una entrevista realizada por El País ("Los españoles deben darse prisa para ser alfabetos en Internet", Ciberpais, 14.5.98: 15).

(217) Basset llega a hablar, incluso, de fiebre identitaria que permite a los individuos insertarse de nuevo en la globalización, sin vivir la nueva socialidad como una pérdida (El fin de los nacionalismos, El País, Babelia, 25.4.98: 17). Su punto de vista recuerda algunos aspectos de lo dicho por Habermas (1997).

(218) Predice, incluso, que Aragón ya no es una región periférica y lo hará bien en la época del Euro (Paul Cheshire, *Hay que eliminar los incentivos regionales*. Heraldo, 15.11.98).

(219) Para la teoría de la desigualdad, el Sistema Mundo se estructura a partir de relaciones de intercambio que incluyen mecanismos de dependencia y dominación. La traslación de esa lógica a este acontecer explica algunos de los componentes ideológicos e institucionales de la movilización.

(220) En 1992 el Presidente de Aragón realizó once viajes fuera de España; según la contabilidad realizada por los medios de comunicación estatal, sólo fue superado por Cataluña [19], Galicia [14] y Andalucía [12]. Algunos de estos viajes correspondían a participación en actos de la Asamblea de Regiones.

(221) La expresión fue acuñada en los años treinta por Arévalo, Presidente de Guatemala, para dibujar la relación entre el imperialismo yanqui y sus colonias centroamericanas.

- (222) Para Llobera (1996: 289), "en la modernidad, el sentimiento nacional es ante todo una reacción contra las pretensiones cosmopolitas de la Ilustración".
- (223) Las Comunidades tienen capacidad para firmar acuerdos regionales de cooperación, pero, como señala Keating (1996: 191), hay límites constitucionales importantes y, aunque "tienen mucho significado simbólico", "tropiezan con grandes dificultades en la práctica".
- (224) Fox (1997: 145) hace notar que, en su defensa contrapuesta del internacionalismo, el liberalismo y el marxismo coinciden en esos tópicos sobre el nacionalismo, como prueban los casos de Hayes o Kohn, y en la denuncia del catolicismo como constructor de pueblos.
- (225) En unas declaraciones más recientes Laín Entralgo [Heraldo, 15.3.98] reprodujo ese discurso y lo contrapuso baturrismo. Esa demonización de la particularidad cultural y de la realidad social que representa reenvía a lógicas de dominación ya comentadas (4.2.1.3).
- (226) Se toma el término de A. Mattelart (1993: 252), quien lo entiende como "un proceso de interacciones múltiples. Los productos y las redes estructuran y reestructuran los espacios locales y nacionales. Abre procesos de resignificación mediante los cuales la cultura transnacional adquiere un sentido en cada comunidad".
- (227) El discurso de la homogeneización cultural reenvía mayoritariamente a una visión crítica del liderazgo norteamericano en la creación de ideas y valores (M. Mattelart y Delcourt, 1984; Schiller, 1984) e, incluso, a la demonización del imperialismo cultural norteamericano y del modelo de "occidentalizada universalidad" que lo vehicula (Martín Barbero, 1993: 156).
- (228) El espacio aragonés de comunicación y cultura acusa enormes diferencias entre su mundo urbano y rural, puesto que la oferta informativa, incluida la audiovisual, se concentra en Zaragoza; el resto de Aragón tiene un sector medial y una cultura de masas más bien débil.
- (229) Como prueba el texto de la 1ª. Semana de la Cultura Aragonesa (1974), la movilización aragonesa a favor de un Estatuto de Autonomía durante la transición democrática se demostró muy mediada por los componentes de clase.
- (230) El dato de difusión procede de los controles de la O.J.D. y el de facturación ha sido tomado de la revista Campaña.
- (231) Además de que el Presidente del Gobierno pidió apoyo institucional a todos los directores de medios informativos (ver capítulo 5), la inversión publicitaria anual del Gobierno autónomo alcanzó en 1992 los mil quinientos millones de pesetas.
- (232) Como recuerda Hobsbawm (1991: 19), las ideologías de los estados y de los movimientos no dicen lo que hay en el pensamiento de los ciudadanos, de la misma forma que la opinión pública no se confunde con los editoriales de los periódicos.
- (233) Tanto la mesa social en las grandes manifestaciones como la oposición parlamentaria o los medios en el conflicto audiovisual lo buscaron para legitimar su posición (Heraldo, *La DGA tramitó en sólo cuatro días el expediente de la TV*, 22.8.93: 1; *El expediente más veloz del Pignatelli*, 22.8.93: 3).
- (234) En 1992, Diario 16 Aragón [*Una nota desabrida*, 26.4.92] se sintió aludido por las críticas de Heraldo a los diarios madrileños y le contestó apropiándose el primer impulso a la manifestación.
- (235) El convenio con Antena 3 TV favorecía a El Periódico de Aragón, porque ambos estaban en manos entonces del Grupo Zeta y eso permitía sinergias informativas y publicitarias. Quienes se oponían al convenio leyeron también la contraprestación económica asumida por el Gobierno como una forma de financiar las pérdidas de ese diario.
- (236) Ese tipo de socialidad favoreció que los contendientes se jugaran su posición de poder a través de dispositivos de propaganda y desinformación: La coexistencia en el tiempo entre la *reforma corta*, derivada del Pacto Autonómico, y *larga*, efecto de las movilizaciones en favor de la Autonomía plena,

facilitó que la noticiabilidad mediática alternara las dos, facilitando que las audiencias perdieran la diferencia de sentido entre las dos y, por tanto, quedara vedado lo real, a la manera apuntada por Baudrillard (1974).

(237) Ese enmascaramiento de lo particular bajo el simulacro de la armonía social por parte de las instituciones y de los medios propició que en la vivencia de las audiencias y del resto de la sociedad se impusiera lo comunitario, aún a costa de reforzar la dominación de determinadas élites sociales aragonesas.

(238) En ese combate con el Gobierno y el Grupo Zeta algunos medios pusieron en juego formas de exclusión del otro similares a las que Mattelart (1998: 111) atribuye a las identidades minoritarias cuando se defiende de las lógicas segregacionistas de la hegemonía.

(239) Según el Pacto del Agua, estas dos localidades acogían embalses nuevos o recrecidos.

(240) Esa justificación facilitó el Presidente de la Comunidad la tarde anterior a que se firmara el convenio. En conversación privada afirmó que favorecía más al Gobierno y al partido que lo presidía contar con el apoyo de un multimedia español que con el diario hegemónico de Aragón.

7.1.4. Capítulo 5.

(1) En una reunión con la redacción el Director les comunicó la oposición radical de la empresa a esa iniciativa, llegando a afirmar que era la decisión más perjudicial para el diario de los últimos cuarenta años.

(2) Un alto responsable profesional de *Heraldo* comentó a este observante tras la firma del convenio que su medio no podía permitir que un presidente cuya imagen y liderazgo social habían construido ellos les perjudicara ahora con una decisión que reforzaba a su principal competidor.

(3) En el conflicto por el convenio los titulares mediáticos permiten contrastar y poner en relación las diferentes perspectivas sobre el acontecer, lo que facilita producir conocimiento sobre las causalidades de hechos y conductas: *El PAR denuncia una 'cruzada' contra el Gobierno de Aragón*, *El Periódico*, 14.7.93; *La DGA se saltó trámites administrativos, al firmar la privatización de la TV*, *Haldo*, 15.7.93; *La DGA regala 250 millones a A3 TV*, *Haldo*, 16.7.93; *El convenio interesa a las CCAA sin 'tele' propia*, *El Periódico*, 16.7.93).

(4) El Observante ha tenido acceso a información que hace de la moción de censura una operación cuidadosamente preparada durante meses y en la que el diputado tráfuga habría recibido una contraprestación económica. Se desconoce, sin embargo, en qué medida los medios fueron conocedores de ese lado político de la moción.

(5) Perceval (1996: 22) liga ese tipo de verdad al conocimiento producido por el historiador de la comunicación.

(6) La cuantificación de las primeras páginas dedicadas al convenio no aporta más sentido que la puesta en relación del combate empresarial librado por los medios con la constatación de que todos los días de los meses de junio a septiembre un medio u otro abrió edición o dedicó algún espacio de su primera página a hablar del acuerdo de televisión.

(7) Se incluyen las abundantes referencias a sondeos de opinión sobre la forma en que los aragoneses vivieron su identidad, su pertenencia al Estado, la reivindicación de autonomía plena o la posibilidad de celebrar un referéndum; además, se valoran los resultados electorales producidos durante la movilización.

(8) En ese horizonte el uso de datos estadísticos en esta investigación reenvía más a la forma en que diversos grupos o la mayoría de la sociedad aragonesa vivió este acontecer que a la fiabilidad estadística respecto a creencias o actitudes sociales.

7.2. Bibliografía

7.2.1. Cultura de masas

Adorno, T. Crítica cultural y sociedad. Ariel. Barna. 1969.

El arte en la sociedad industrial. Buenos Aires, 1973.

Althusser, L. Escritos. Editorial Laia. Barcelona, 1974.

Para una crítica de la práctica teórica. Edic. Siglo XXI. Buenos Aires, 1974b. (Respuesta a Jonh Lewis).

Sobre el trabajo teórico: dificultades y recursos. Anagrama, Barna, 1970.

Ang, I. "Cultura y comunicación. Hacia una crítica etnográfica del consumo de los medios en el sistema mediático transnacional" en En busca del público, Gedisa, Barna, 1997.

Aufenanger S. y Charlton, M. "El punto de vista estructuralista hermeneúutico en el estudio de los medios de comunicación" en ¿Qué miras?. Generalitat Valenciana, 1991.

Baxendale John. "Peter Bailey, Ocio y clase en la Inglaterra victoriana" en Introducción a los estudios culturales. Bosch. Barna. 1994.

Baudrillard, J. La sociedad de consumo, sus mitos, sus estructuras. Plaza Janés. Barna, 1974.

La génesis ideológica de las necesidades. Anagrama. Barna, 1976.

Bárker, M. y Beezer, A. [coords] "¿Qué hay en un texto?" en Introducción a los estudios culturales. Bosch. Barna. 1994.

Bárker, M. "Stuart Hall, Gestionando la crisis" (en Barker y Beezer, coords) Bosch, Barna, 1994.

Beezer, A. "Dick Hebdige. Subcultura: el significado del estilo" (en Barker y Beezer, coords). Bosch. Barna. 1994.

Bustamante, E. y Zallo, R. Las industrias culturales en España. Madrid. Akal, 1988.

Clastres, Pierre. La sociedad contra el estado. Monte Avila. 1978.

Cohn, G. "Medios masivos y política cultural" en Lenguajes, nº 1. Edic. Nueva Visión. Buenos Aires. 1974a.

"Teoría e ideología en Sociología de la comunicación" en Lenguajes, nº 2, 1974b.

Colombo, F. Televisión: La realidad como espectáculo. Edit. Gustavo Gili, Barna, 1976.

La tercera posguerra. Tusquets Editores. Barna, 1991.

Corner, J. "Géneros televisivos y recepción" En busca del público. Gedisa, Barna, 1997.

Curran, James. "El decenio de las revisiones. La investigación en comunicación de masas en los años 80" en En busca del público. Gedisa, Barna, 1997.

"Repensar la comunicación" en Estudios culturales y comunicación. Paidós, Barna, 1998a.

"El nuevo revisionismo en los estudios de comunicación: una reevaluación" en Estudios culturales y comunicación. Paidós comunicación, Barna, 1998b.

- "Debate mediático: una réplica" en Estudios culturales y comunicación. Paidós, Barna, 1998c.
- Curran, J., Morley, D. y Walkerdine, V. [comps]. Estudios culturales y comunicación. Paidós, Barna, 1998.
- Champagne, P. La construcción mediática de malestares sociales. Voces y culturas. Nº 5, 1993.
- Dayan, D. [comp.] En busca del público. Gedisa, Colec. El mamífero parlante. Barna, 1997.
- "Entre lo público y lo privado: La construcción social de las imágenes" en Espacios públicos en imágenes. Gedisa, Barna, 1997b.
- Dorfman, A. y Mattelart, A. Para leer el Pato Donald. Siglo XXI edic. México, 1988.
- Escarpitz, R. La revolución del libro. Alianza editorial. Madrid, 1968
- Esteinou, F. J. Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía. Ediciones Trillas, México D.F., 1992.
- Fiske, J. Understanding Popular Culture. Unwin Hyman, Boston, 1989.
- Galbraith, K. La cultura de la satisfacción. Anagrama. Barna, 1992.
- Gramsci, A. Cultura y Literatura. Edic. Península. Barna, 1977.
- Gubern, R. Mensajes icónicos en la cultura de masas. Lumen, Barna, 1974.
- Habermas. Historia y crítica de la opinión pública. Gustavo Gili. Barna, 1994.
- Hall, S. "Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas" en Estudios culturales y comunicación. Paidós comunicación. Barna, 1998.
- Hebdige, D. "El objeto imposible: hacia una sociología de lo sublime" en Estudios culturales y comunicación. Paidós, Barna, 1998.
- Subculture: The Meaning of style, Methuen New Accents Series, Londres, 1979.
- Indart, J.C. "Mecanismos ideológicos en la comunicación de masas: la anécdota en el género informativo" en Lenguajes, nº 1. Edic. Nueva Visión. Buenos Aires, 1977.
- Jay, M. La imaginación dialéctica. Taurus, Madrid. 1974.
- Jensen K. y Jankowski, N.W. [eds]. Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas. Bosch. Barna, 1993.
- Jensen K. y Rosengren, K. "Cinco tradiciones en busca del público" en En busca del público [Dayan, comp]. Gedisa, Barna, 1997.
- Katz, E. "La herencia de Gabriel Tarde. Un paradigma para la investigación sobre la opinión y la comunicación" en En busca del público. Gedisa, Barna, 1997.
- Lang K. y Lang G.E. "Estudiar los acontecimientos en sus marcos naturales" (en Jensen K. y Jankowski, N.W. eds). Bosch, Barna, 1993.
- Liebes, T. y Katz, E. "Seis interpretaciones de la serie Dallas" en En busca del público. Gedisa, Barna, 1997.
- Livingstone, S. y Lunt, P. "Un público activo, un telespectador crítico" en En busca del público [Dayan, comp]. Gedisa, Barna, 1997.
- Lotman, I.M. "El problema de una tipología de la Cultura" en Los sistemas de signos. Comunicación 13. Madrid 1972.
- Mc Luhan, M. La galaxia Gutenberg. Aguilar. Madrid. 1969.
- El medio es el mensaje. Un inventario de efectos. Paidós. S.A.I.C.F.B.A. 1969b.
- Martín Barbero, Jesús. De los Medios a las mediaciones. Ediciones Gustavo Gili. Barna, 1992.
- Marx, C y Engels. Textos sobre la producción artística. Comunicación. Madrid, 1977
- Mattelart, A. Comunicación-Mundo. Fundesco. Madrid, 1993.
- "Hacia la formación de los aparatos ideológicos del Estado transnacional" en Comunicación y cultura. Nº 6. Méjico, 1977.

- La mundialización e la comunicación, Paidós comunicación. Barna, 1998.
- Los nuevos escenarios de la comunicación internacional. Generalitat de Catalunya, Barna, 1994.
- "La TV es un peligro para la democracia" en Suplemento de comunicación, El Mundo, 17.6.94.
- Mattelart, M. y Stourdézé, A. Tecnología, cultura y comunicación. Colección Nuevos signos. Edit. Mitré. Barna, 1984.
- Minc, Alain. La borrachera democrática. Ediciones Temas de hoy, Col. ensayo. Madrid, 1995.
- Moles, A. Objetos y Comunicación. Edic. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires. 1971.
- Teoría de la información y percepción estética. Ediciones Júcar, Madrid, 1975.
- Morin, E. El espíritu del tiempo. Taurus, Madrid, 1976.
- Morley, D. "Populismo, revisionismo y los nuevos estudios de audiencia" en Estudios culturales y comunicación, Paidós comunicación, Barna, 1998c.
- "Debate mediático: interpretando las interpretaciones de las interpretaciones" en Estudios culturales y comunicación, Paidós comunicación, Barna, 1998b.
- "El postmodernismo, una guía básica" en Estudios culturales y comunicación, Paidós comunicación, Barna, 1998a.
- Los estudios de Nationwide (Barker-Beezer [eds]). Bosch Comunicación, Barna, 1993.
- Pigatari, D. Información, lenguaje, comunicación. Colc. Punto y Línea. Edic. Gustavo Gili, Barna, 1977.
- Pozzato, M. P. "El análisis del texto y la cultura de masas en la socio semiótica" en Texto y contexto en los medios de comunicación [cap. 4], Bosch, Barna, 1995.
- Saperas, E. La sociología de la comunicación de masas en Estados Unidos. Ariel. Barna. 1985.
- Schiller, H. Manipuladores de cerebros. Granica Editor. Buenos Aires. 1974.
- Comunicación de masas e imperialismo yanqui. G.Gili, Barna, 1976.
- El poder informático. Gili Gaya. Barna. 1983.
- Aviso para navegantes. Icaria. Col. Más madera. Barna, 1996.
- Schmucler, H. y Zires, M. "Análisis político e ideológico de los Medios" en Comunicación y cultura, nº 6. Méjico, 1977.
- Schmucler, H. "La investigación en la comunicación masiva" en Comunicación y cultura, nº 6. Méjico, 1977.
- Skeggs, B. "Paul Willis. Aprendiendo a trabajar" en Introducción a los estudios culturales. Bosch. Barna. 1994.
- Souchon, M. "'El viejo cañón del 75'. El aporte de los métodos cuantitativos al conocimiento del público en televisión" en En busca del público, Gedisa, Barna, 1997.
- Stanton, G. "Etnografía, antropología y estudios culturales: vínculos y conexiones" en Estudios culturales y comunicación. Paidós, Barna, 1998.
- Timoteo, J. Historia y modelos de comunicación social en el siglo XX. Ariel, Barna, 1992.
- Wells, Liz. "Judith Williamson, Decodificando Anuncios" en Introducción a los estudios culturales. Bosch. Barna. 1994.

7.2.2. Medios de Comunicación

- Alvarez, J.M. "La necesaria recuperación de lo público" en Informe de comunicación social, Fundesco. Madrid. 1992
- Bourdon, J. "Televisión y simbolismo político" en En busca del público. Gedisa, Barna, 1997.
- Caramani, D., Mottier, V. y Ossipow, W. "La Guerra del Golfo y la prensa de Ginebra. Nota de investigación" en Espacios públicos en imágenes. Gedisa, Barna, 1997.

- Colombo, M. La televisión, la realidad como espectáculo. Ed. Gustavo Gili. Barna, 1976.
- Collins, J. "Los libros de Malas Noticias" en Introducción a los estudios culturales. (Barker/Beezer, coords). Bosch, Barna, 1994.
- Contreras, J.M. Vida política y televisión. Espasa Calpe, Madrid, 1990.
- Costa, P.O., Pérez Tornero J. M. y Vilches, L. Un modelo de televisión para Aragón. DGA. Zaragoza, 1987.
- Dayan, D. y Katz, E. "Articulating Consensus: The ritual and Rhetoric of Media Events" en Durheimian Sociology: Cultural Studies. Cambridge University Press, Cambridge, 1988.
- "In Defense of Media Events" en Communications in the Twenty-first Century. Wiley, Nueva York, 1981.
- Dahlgren, P. "El espacio público y los medios" en Espacios públicos en imágenes. Gedisa, Barna, 1997.
- "El periodismo televisivo como catalizador" en En busca del público, Gedisa, Barna, 1997b.
- Enzesberger, H.M. Elementos para una teoría de los medios de comunicación. Anagrama. Barna, 1973.
- Estephane, R. "Una tipología de televisión regional" en I Jornadas de Televisión Autonómica. Edita Diputación General de Aragón. Zaragoza, 1984
- Flichy, P. Las multinacionales del audiovisual. Gili Gaya. Barna, 1982.
- "La desreglamentación: una palabra-maleta" en Informe de Comunicación social. Fundesco. 1992.
- Ghiglone, R. "La recepción de los mensajes" en En busca del público, Gedisa, Barna, 1997.
- Gómez Mompert, J.L. "Modelos de prensa de masas desde la perspectiva histórica" en Voces y culturas, nº 5. I Semestre, 1993.
- Grandi, R. Texto y contexto en los medios de comunicación. Bosch Comunicación, Barna, 1995.
- Guillén, E. Aragón en la televisión sin fronteras. Ediciones Oroel. Zaragoza, 1991.
- Hallin, D. y Mancini, P. "Encuentros en la cumbre: ¿Hacia una esfera pública internacional?. Las cumbres Reagan-Gorbachev" en Espacios públicos en imágenes. Gedisa, Barna, 1997.
- Hamelink, C. J. La aldea transnacional. Editorial Gustavo Gili. Mass Media. Barna 1981.
- "Nuevos desequilibrios en el flujo internacional de las comunicaciones" en Voces y culturas, nº 2/3. Barna, 1991.
- Hesse, K.R. "Televisión y revolución" en Espacios públicos en imágenes (Veyrat-Masson y Dayan [comps]), Gedisa, Barna, 1997.
- Jankowski, N.W. "Investigación cualitativa y medios de la comunidad" (en Jensen/Jankowski, eds). Bosch, Barna, 1993.
- Jankowski, N.W. y Wester, F. "La tradición cualitativa en la investigación sobre las Ciencias sociales" (en Jensen/Jankowski, eds). Bosch, Barna, 1993.
- Jensen, K.B. "Erudición humanística como ciencia cualitativa" (en Jensen/Jankowski, eds). Bosch, Barna, 1993.
- "El análisis de la recepción de la comunicación de masas como producción social de significado" (en Jensen/Jankowski, eds). Bosch, Barna, 1993a.
- Kientz, J. Para analizar los mass media. Edic. F. Torres. Valencia, 1974.
- Larsen, P. "Análisis textual del contenido de ficción de los medios de comunicación" (en Jensen/Jankowski, eds), Bosch, Barna, 1993.
- Mac Bride, S. Un sólo mundo, voces múltiples. FCE. México. 1980.
- Martin Serrano, M. "La Comunicación Pública" en Informe Fundesco, 1992. Madrid. La producción social de la comunicación. Alianza. Madrid. 1986

- Mattelart, A. y Matterlat M. Frentes culturales. Anagrama, Barna, 1977.
- Mattelart, A., Mattelart M, Delcourt, X. ¿La cultura contra la democracia?. Colección Nuevos signos. Edit. Mitre, Barna, 1984.
- Mattelart A. y Schmucler, H. "América Latina en la encrucijada telemática" en Comunicación y cultura. Nº 6. Méjico, 1977.
- Mehl, D. La "vida pública privada" en Espacios públicos en imágenes, Gedisa, Barna, 1997.
- Morley D. y Silver Stone, R. "Comunicación y contexto: La perspectiva etnográfica en los sondeos de opinión" (en Jensen/Jankowski, eds), Bosch, Barna, 1993.
- Morley D. "Retorno a El público de Nationwide" en En busca del público. Gedisa, Barna, 1997.
- Newcomb, H. "La creación del drama televisivo" en Metodologías cualitativas de investigación en la cultura de masas (Jensen/Jankowski, eds). Bosch, Barna, 1993.
- Richieri, G. El universo telemático. Edit. Mitre. Barna, 1984.
- La televisión: entre servicio público y negocio. G. Gili. Barna, 1983.
- Saperas, E. Los efectos cognitivos de la comunicación de masas. Ariel Comunicación, Barna, 1987.
- Schudson, M. "Enfoques históricos a los estudios de comunicación" (en Jensen/Jankowski, eds) Bosch Comunicación, Barna, 1993.
- Segarra, M. "La mirada, el espacio y el tiempo" en ¿Qué miras?. Generalitat Valenciana, 1991.
- Soares, Licia. "El discurso antropofágico en las telenovelas de la red Globo" en Voces y culturas. Revista de Comunicación. Nº 5, 1993.
- Tuchman, G. "Métodos cualitativos en el estudio de las noticias" (en Jensen/Jankowski, eds). Bosch Comunicación, Barna, 1993.
- Velázquez, T. Los políticos y la televisión. Ariel Comunicación. Barna, 1992.
- Verón, E. Lenguaje y Comunicación. Edic. Nueva Visión. Buenos Aires. 1974.
- "Ideología y comunicación de masas. La semantización de la violencia política" en Lenguaje y Comunicación social. Nueva Visión. Buenos Aires. 1976.
- Ideología, estructura y comunicación. Edit. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, 1972.
- Veyrat-Masson y Dayan [comps]. Espacios públicos en imágenes. Gedisa, Barna, 1997
- Williams, R. Cultura. Sociología de la comunicación y del arte. Barcelona, 1982.
- "Introducción" en Historia de la Comunicación II. Bosch. Barna, 1992a.
- "Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales" en Historia de la Comunicación II. Bosch Comunicación. Barna, 1992b.
- Williams, E. "El futuro de los medios de comunicación" en Historia de la Comunicación II. Bosch Comunicación. Barna, 1992.
- Wolf, M. Los efectos sociales de los media. Paidós. Barna, 1994.
- La investigación de la comunicación de masas. Paidós. Barna, 1991.
- "Investigación en comunicación y análisis textual" en En busca del público. Gedisa, Barna, 1997.
- "El análisis de la recepción y la investigación sobre los medios" en En busca del público. Gedisa, Barna, 1997b.
- Zeller, C. y Giordano, E. "Economías y políticas de comunicación en un mercado abierto" en Voces y culturas. nº 5, 1er. semestre. 1993.

7.2.3. Propaganda y publicidad

- Barthes, R. Investigaciones retóricas I. Edic. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires. 1974.
- Mitologías, México, Siglo XXI, 1988.

"Retórica de la imagen" en La Semiología. Editorial Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, 1972.

Cohen, J y Otros. Investigaciones retóricas II. Edic. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, 1974.

Cohen, Joshua y Rogers, Joel. "El pensamiento social de Noam Chomsky. Análisis del modelo de propaganda" en Voces y culturas, nº 5. Barna. 1993.

Chomsky, N. "El control de los medios de comunicación" en Cómo nos venden la moto, Icaria, Barna, 1996.

Costa, Joan. Imagen pública, una ingeniería social. Fundesco. Madrid. 1992.

Dávara, J. Estrategias de la Comunicación en el Marketing. Dossat. Madrid, 1993.

Ferré Trenzano, J.M. Marketing & Competitividad. Edit. Vicens Vives. Barcelona, 1988.

Hartley, R. Errores en el marketing. Madrid, 1991.

Herreros, M. Teoría y Técnica de la Propaganda Electoral. PPU. Barcelona, 1989.

"Perspectivas de la publicidad para la próxima década" en Informe de la Comunicación social. Fundesco, Madrid, 1992

Kotler, P. El márketing social: una aproximación al cambio social planificado. Rev. de Márketing. 1971.

Lambin, J. Márketing estratégico. Mc Graw Hill, Madrid, 1991.

Leduc, R. Principios y prácticas de la publicidad. Deusto, Bilbao, 1986.

Mouchon, J. "La información política como arma de doble filo" en Espacios públicos en imágenes, Gedisa, Barna, 1997.

Peninou, G. Semiótica de la publicidad. Col. Comunicación Visual. Edic. G.G. Barna, 1976.

Pratkanis, A. y Aronson, E. La era de la propaganda. Paidós Comunicación. Barna, 1994

Williamson, J. Decoding Advertisements: Ideology and Meaning in Advertising. Marion Boyars, London, 1978.

7.2.4. Lenguaje y comunicación

Ambrogio, Ignazio. Formalismo y vanguardia en Rusia. EBVC, Caracas, 1973.

Bajtín, M. La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. Alianza Editorial, Madrid, 1995.

"El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas. Ensayo de análisis filosófico" y "Problema de los géneros discursivos" en Estética de la creación verbal. Siglo XXI Editores. México, 1982.

Bajtín, M. y Medvedev, P. El método formal en los estudios literarios. Alianza Editorial, Madrid, 1994.

Bajtín, M. y Volosinov, V. El marxismo y la filosofía del lenguaje. Alianza editorial. Madrid, 1992.

Barthes, R. "El discurso de la historia" en Estructuralismo y literatura. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1970.

Mitologías. Edición Siglo XXI. Méjico. 1988.

Benveniste, E. Problèmes de linguistique générale, 2. París, Gallimard, 1974.

Blumer, H. El interaccionismo simbólico. Hora, S.A., Barna, 1982.

Bradbury M. y Palmer, D. Crítica contemporánea. Ediciones Cátedra, Madrid, 1974.

Bremond, C. "La Lógica de los posibles narrativos" en El análisis estructural del relato. Ed. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, 1970.

"El mensaje narrativo" en La Semiología. Ed. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, 1972.

Carontini, E. y Peraya, D. Elementos de semiótica general. Ediciones G. Gili. Colección Punto y Línea, Barcelona, 1977.

Casado, M. Introducción a la gramática del texto del español. Arco/Libros, Madrid, 1997.

Cohen, Joshua y Rogers, Joel. "El pensamiento social de N. Chomsky" en Voces y culturas, nº5. 1993.

- Eco, U. La estructura ausente. Editorial Lumen. Barcelona, 1968
Tratado de Semiótica General. Edit. Lumen. Barna, 1977.
Signo. Editorial Labor. Barna. 1976.
- Escarpit, R. Escritura y comunicación. Editorial Castalia, Madrid, 1975.
Teoría General de la Información y la comunicación. Icaria. Barna, 1981.
- Foucault, M. Microfísica del Poder. La Piqueta. Madrid, 1978.
Las palabras y las cosas, Siglo XXI, México, 1988.
De lenguaje y literatura. Paidós. Barna. 1996.
- Freud, S. Los textos fundamentales del psicoanálisis. Altaya, Madrid, 1993.
- Frye, N. Poderosas palabras, Muchnik, Barna, 1996.
- Gallas, Helga. Teoría marxista de la literatura. Edic. siglo XXI. Buenos Aires, 1973.
- Genette, Gerard. "Fronteras del relato" en Análisis estructural del relato. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, 1970.
- Gorny, W. "La estructura del texto y la estructura de la lengua" en Estructuralismo y literatura. Nueva Visión. Buenos Aires, 1970.
- Greimas, A. "Elementos para una teoría de la interpretación del relato mítico" en Análisis estructural del relato. Edic. Tiempo Contemporáneo. Colección Comunicaciones. Buenos Aires. 1970.
Semántica estructural. Gredos. Madrid. 1971.
Semiótica del relato. Madrid, 1976.
"Hacia una teoría del discurso poético" en Ensayos de semiótica poética. Ensayos. Planeta, 1976b.
- Guiraud, P. La Semiología. Ediciones Siglo XXI. Buenos Aires, 1972.
- Hernández, F. El texto. Egido Editorial, Zaragoza, 1996.
- Hoggart, R. The uses of Literacy. Chatto & Windus, Londres, 1957.
- Horalek, K. "La realidad social y las leyes de construcción del asunto en la literatura épica popular" en Estructuralismo y literatura. Nueva Visión. Buenos Aires, 1970.
- Jakobson, R. Ensayos de Poética. Fondo de Cultura Económico. Méjico. 1977.
Lingüística y poética. Cátedra. Madrid, 1983.
- Jakobson, R. Levi Strauss, C. "'Los gatos' de Charles Baudelaire" en Estructuralismo y literatura. Nueva Visión. Buenos Aires, 1970.
- Kristeva, J. Semiótica 1 y 2. Espiral ensayo, Editorial Fundamentos. Madrid, 1978a/b.
El texto de la novela. Editorial Lumen, Barna, 1974a.
Cine: práctica analítica, práctica revolucionaria. Lenguajes, nº 2. Buenos Aires, 1974b.
- Levi Strauss, C. Antropología estructural, Editorial Universitaria, Buenos Aires, 1977.
Arte, lenguaje, etnología. Edic. s. XXI. Buenos Aires, 1968. (Entrevista con Georges Charbonnier).
Leer, escuchar, mirar. 1996. Siruela, Madrid, 1996.
- Lotman, J. Estructura del texto artístico. Istmo. Madrid, 1978.
"Sobre la delimitación lingüística y literaria de la noción de estructura" en Estructuralismo y literatura. Nueva Visión. Buenos Aires, 1970.
- Mannetti, G. "Los modelos comunicativos y la relación texto-lector en la semiótica interpretativa" en Texto y contexto en los medios de comunicación [cap. 2], Bosch, Barna, 1995.
- Massota, O. "Reflexiones presemiológicas sobre la historieta: el esquematismo" en Lenguaje y comunicación social. Edic. Nueva Visión. Buenos Aires. 1976
- Moles, A. [comp] Objetos y Comunicación. Ed Tiempo Contemporáneo. B. Aires. 1971.
Teoría de la información y percepción estética. Ediciones Jucar, Madrid, 1975.

- Muñoz, A.P., Pérez R.J., Sánchez Carrión J.J. "Análisis del referente". Revista Española de Investigaciones Científicas. Nº 3. 1978.
- Nique, Ch. Introducción metódica a la Gramática Generativa. Cátedra. Madrid, 1980.
- Núñez, L. Teoría y práctica de la construcción del texto. Ariel Comunicación, Barna, 1993.
- Propp, V. Morfología del cuento. Editorial Fundamentos [3a edic]. Madrid, 1977.
- Segarra García, M. "La mirada, el espacio y el tiempo" de ¿Qué miras?, Generalitat Valenciana, 1991.
- Schmidt, J. Teoría del texto. Cátedra. Madrid. 1978.
- Todorov, T. 1978. "Conocimiento del habla" en Estructuralismo y literatura. Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.
- "Las categorías del relato literario" en Análisis estructural del relato. Edic. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, 1970.
- "La descripción de la significación en literatura" en La Semiología, Edic. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, 1972.
- Literatura y significación. Edic. Planeta, Barna, 1967.
- Poética. Edic. Losada, Buenos Aires, 1975.
- Teoría de la literatura de los formalistas rusos [coordinador], Edic. Siglo XXI, Buenos Aires, 1970b.
- Van Dijk, T.A. La ciencia del texto, Paidós comunicación. Barna, 1996.
- "El estudio interdisciplinario de las noticias y el discurso" (en Jensen y Jankowski, eds). Bosch, Barna, 1993.
- Verón, E. "De la imagen semiológica a las discursividades. El tiempo de una fotografía" en Espacios públicos en imágenes, Gedisa, Barna, 1996.

7.2.5. Identidad y nacionalismo

- Abad, A. Mil y una coplas de jota aragonesa. Edic del Valle. Zaragoza.1986.
- Acín, J.L. [coord] En homenaje. 1846-1911. J. Costa. DGA, Zaragoza, 1986.
- Acuña, R.L. Las tribus de Europa. Ediciones B. Barna, 1994.
- Aldea, S. "El cuento en la base del folklore aragonés" en Tripala. Trapala. MEC (Centro de Profesores, nº 1). Zaragoza, nº marzo. 1995.
- Alemaný, J. "El nacionalismo español y el estado español" en Los nacionalismos. DGA. Zaragoza. 1994.
- Alvar, M. "Raíces de la literatura aragonesa" en La literatura en Aragón. CAI. Zaragoza. 1984.
- Aragón: Literatura y ser histórico. Zaragoza, Pórtico. 1976.
- Sobre el ser de los aragoneses. Cuadernos Ateneo, nº 11. Zaragoza. 1988.
- Alvar Ezquerro, M. "Los *aragonesismos* en los primeros diccionarios académicos" en Actas del I Congreso de Lingüistas aragoneses. D.G.A., Zaragoza, 1991.
- Anderson, B. Imagined Communities, New Left Books, Londres, 1983.
- Antich, José. El virrey. Editorial Planeta. Barna, 1994.
- Astrain, M.M. Crónica Jotera. Ediciones del Valle. Zaragoza, 1986.
- Ayerbe, R. Coplas del Alto Aragón. Ediciones del Valle. Zaragoza, 1986
- Bada, J. Prácticas simbólicas y vida cotidiana (La identidad aragonesa en cuestión), Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1995.
- Bandrés, J. M. El Estatuto de Autonomía de Aragón de 1982. Diputación General de Aragón. Zaragoza, 1985.
- Beltrán, A. Aragón y los aragoneses. Col. Boira. Ibercaja. Zaragoza, 1995.

- Bonsón, A. I. "La crónica cultural de un periódico de una generación" en 1972-1987. Los espejos de la memoria, Ibercaja, Zaragoza, 1997.
- Brass, P.R. "La formación de las naciones: de las comunidades a las nacionalidades" en Nacionalismos y movilización política. Zona Abierta, nº 79. Madrid, 1997.
- Borao, J. Diccionario de voces aragonesas. Ediciones del Valle. Zaragoza, 1986.
- Buesa, T. "Apostillas a un problema de las hablas pirenaicas" en Actas del I Congreso de Lingüistas Aragoneses. DGA. Zaragoza, 1991.
- Calvo Alfaro, J. Aragón Estado. Publicaciones 'Ebro'. Barcelona, 1933.
- Cañellas, A. Aragón en su historia. CAI. Zaragoza, 1984.
- Daniel, Jean. Viaje al fondo de la nación. Ediciones Andrés Bello. Buenos Aires, 1995.
- De Blas Guerrero, A. "Refundación del nacionalismo español" en Memoria del 98. El País, 1997-8. Cp. 15. pp. 229-234.
- Delgado, J. El Derecho aragonés, aportación jurídica a una conciencia regional. Estudios/Aragón, Alcrudo Editor, 1977.
- Eiroa, E. Razones y retos. Mira editores. Zaragoza, 1995.
Proyecto de desarrollo para Aragón. DGA. Zaragoza, 1992a.
La modernización de Aragón. DGA. Zaragoza, 1992b.
- Egido, A. La literatura en Aragón. [coord; prólogo] CAI. Zaragoza, 1984.
- Embid, A. Política y derecho. Edic. Oroel, Zaragoza, 1987.
- Fatás, G. Los aragoneses. Colección Fundamentos. Edic. Ismos. Madrid, 1977
- Felices, J.I. "El auge de los nacionalismos" en Los nacionalismos. DGA. Zaragoza. 1994.
- Fernández Clemente, E. "El nacionalismo aragonés" y "Aragón sí tuvo una clara identidad histórica" en Los nacionalismos. DGA. Zaragoza. 1994.
Gente de orden. La política. Tomo 1. Edita Ibercaja. Zaragoza, 1996.
Gente de orden. La sociedad. Tomo 2. Edita Ibercaja. Zaragoza, 1997.
"Introducción a la historiografía aragonesa" en Enciclopedia Temática de Aragón. Historia, II. Prensa Aragonesa, Zaragoza, 1995.
- Fernández Clemente, E. y Forcadell, C. Historia de la prensa aragonesa. Colección Básica Aragonesa. Guara Editorial, Zaragoza, 1979.
- Fox, I. La invención de España. Cátedra. Madrid, 1997.
- Frigeu, J. Construir l'Espai català de Comunicació. Centre d'Investigació de la Comunicació. Barna, 1991.
- Garcés, A. "El nuevo regionalismo y el proceso autonómico en Andalán" en 1972-1987. Los espejos de la memoria, Ibercaja, Zaragoza, 1997.
- Gellner, E. Nations and Nationalism, Basis Blackwell, Oxford, 1983.
- Gilroy, P. "Los estudios culturales británicos y las trampas de la identidad" en Estudios culturales y comunicación. Paidós Comunicación. Barna, 1998.
- Giner, S. "Nación y nacionalismo" en Los nacionalismos. DGA. Zaragoza. 1994.
- Habermas, J. Identidades nacionales y postnacionales. Tecnos, Madrid, 1989.
Más allá del Estado nacional. Editorial Trotta. Madrid, 1997.
- Hagen Schulze. Estado y nación en Europa. Editorial Crítica. Barna, 1997.
- Hardin, R. "El interés propio y la identidad de grupo" en Nacionalismos y movilización política. Zona Abierta, nº 79. Madrid, 1997.
- Hayes, C.B. The historical evolution of modern nationalism, Nueva York, Smith, 1931.
- Hechter, M. Internal Colonialism, California University Press, Berkeley, 1975.

- Hobsbawm, E. Naciones y nacionalismo desde 1780. Crítica. Madrid. 1991.
- Hoch, M. Social preconditions of National Revival in Europe. Cambridge University Press. Cambridge, 1985.
- Jáuregui, G. Los nacionalismos minoritarios y la Unión Europea. ¿Utopía o ucronía?. Ariel, Barna, 1997.
- Jovellanos, G. Espectáculos y diversiones públicas. Cátedra. Madrid, 1979.
- Keating, M. Naciones contra el Estado. Ariel Ciencia Política, Barna, 1996.
- Lacarra, J. M. Aragón en el pasado. Austral, Espasa Calpe, Madrid, 1972.
- Lisón Tolosana, C. Aragoneses. Diputación General. Zaragoza, 1992.
- Lomba, J. La filosofía islámica en Zaragoza. DGA. Zaragoza, 1991.
- Avempace. Diputación General, Col. Los aragoneses. 1989.
- López, A. "Memoria y nacionalismo" en Los nacionalismos. Diputación General de Aragón. Colecc. Actas. Zaragoza, 1994
- López Aranguren, E. "Nacionalismo en el Sistema mundial" en Los nacionalismos. DGA. Colección Actas. Zaragoza, 1994.
- López, J. Pinilla, V. Sáez, L.A. "Un análisis económico del nacionalismo aragonés: Primeras preguntas" en Los nacionalismos. DGA. Colección Actas. Zaragoza, 1994.
- Llobera, J.R. El dios de la modernidad. Anagrama, Barna, 1996.
- Mainer, J.C. Regionalismo, burguesía y cultura. Los casos de Revista de Aragon (1900-1905) y Hermes (1917-1922). A. Redondo editor, Barna, 1974.
- Mairal, G. La identidad de los aragoneses. Egido editorial. Zaragoza, 1996.
- Máiz, R. "Un análisis pluridimensional de la construcción de las naciones" en Nacionalismos y movilización política. Z. Abierta, nº79. Madrid, 1997.
- Mercadé, F. "Los rasgos de identidad del nacionalismo catalán" en Los nacionalismos. DGA. Zaragoza, 1994.
- Moreno, L. "Las relaciones de concurrencia múltiple etnoterritorial en España" en Nacionalismos y movilización política. Zona Abierta, 79. Madrid, 1997.
- Myrdal, G. Teoría económica y regiones subdesarrolladas. FCE. México, 1959.
- Nagel J. y Olzak S. "Movilización étnica en los nuevos y en los viejos Estados" en Nacionalismos y movilización política. Zona Abierta, nº 79. Madrid, 1997.
- Nagore, F. Gramática de la lengua aragonesa. Mira. Colección Lengua y Literatura, Zaragoza, 1989.
- Oltra, B. "El nacionalismo español" en Los nacionalismos. DGA. Colección Actas. Zaragoza, 1994.
- Peiró, A. Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-23). Rolde. Zaragoza, 1996.
- Peiró, A. y Pinilla, B. Nacionalismo y regionalismo en Aragón. Unali ediciones, Zaragoza, 1981.
- [eds] Cien años de nacionalismo aragonés. Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés. Zaragoza. 1988.
- Perceval, J.M. Nacionalismos, xenofobia y racismo en la comunicación. Paidós Papeles de Comunicación, Barna, 1995.
- Platón, M. La amenaza separatista. Ediciones Temas de Hoy. Madrid, 1994.
- Sender, R.J. Solanar y lucernario aragonés. Haldo Aragón. Zaragoza, 1978.
- Sesma, J.A. Estado y nacionalismo en la Baja Edad Media. Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1987.
- Smith, A.D. "Gastronomía o geología?. El papel del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones" en Nacionalismos y movilización política. Zona Abierta. nº 79. Madrid. 1997.
- Las teorías del nacionalismo. Barcelona. Edicions 62. 1976
- Torrente G. La crisis del regionalismo en Aragón. Estudios aragoneses y ediciones. 1923.

Tortosa, J.I. El patio de mi casa. Icaria. Col. Mas madera. Barna
"Teorías sobre los nacionalismos" en Los Nacionalismos. DGA. Zaragoza. 1994.
Tussell, J. España, una angustia nacional. Espasa, Madrid,
Ubieto A. Aragón, comunidad histórica. Edit. DGA, Zaragoza. 1991.
Unamuno, M. En torno al casticismo. Alianza Editorial. Madrid, 1986.
Varela, J. "Nacionalismo económico" en Memoria del 98. El País, 1997-8. Cp 15. pp. 235-237.
La novela de España, Taurus, Madrid, 1999.
Vidal, D. Siete ensayos aragoneses y un apócrifo. Zaragoza, 1986.
Vidal Folch, X. Los Catalanes y el Poder. El País Aguilar. Madrid, 1994.
Villota, I. "Sabino Arana y el nacionalismo vasco" en Los Nacionalismos. DGA. Zaragoza. 1994.

7.2.6. Ciencias sociales y humanas

Anguera, M. Teresa. Metodología de la observación. Cátedra. Madrid, 1978.
Argullol R. y Trias E. El cansancio de Occidente. Edic. Destino, Barna, 1992.
Artola, M. La Monarquía de España. 1994.
Berger, P.L. y Luckmann, T. La construcción social de la realidad. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1997.
Bottomore, T.B. Introducción a la sociología, Edit. Península, Barna, 1967.
La sociología marxista. Alianza Editorial. Madrid, 1976.
Castells, M. "Las nuevas fronteras de la metodología sociológica" en Metodología y epistemología de las ciencias sociales. Edit. Ayuso, Madrid, 1975.
Castells, M. e Ipola, de E. "Práctica epistemológica y ciencias sociales" en Metodología y epistemología de las ciencias sociales. Edit. Ayuso, Madrid, 1975.
Castells, M. y Borja, J. Local y global. Taurus, Madrid, 1998.
Colombo, F. La tercera posguerra. Tusquest Editores. Barna, 1991.
Chomsky, N y Herman E.S. Los guardianes de la libertad. Edición Crítica. Barna, 1990.
Chueca, R. y Montero J. R. [eds] Elecciones autonómicas en Aragón. Editorial Tecnos, Madrid, 1995.
Dahrendorf, R. El nuevo liberalismo, Tecnos, Madrid, 1982.
Durkheim, E. Las reglas del método sociológico. La Pleyade. B. Aires, 1976.
Eco, Umberto. Cómo se hace una tesis. Editorial Gedisa, Barna, 1993.
Estefanía, J. Contra el pensamiento único, Taurus, Madrid, 1997.
Foucault, M. Microfísica del Poder. La Piqueta. Madrid, 1978a.
Historia de la sexualidad. Edición S.XXI. Madrid, 1978.b.
Fukuyama, F. El fin de la historia y el último hombre. Planeta, Barna, 1992.
Galtung, J. Teoría y métodos de la investigación social. Eudeba, B. Aires. 1970.
Goldman, L. Una sociología de la novela. Editorial Ayuso. Madrid. 1975
Marxismo, dialéctica y estructuralismo. Edic. Calden. Buenos Aires, 1968.
Ipola, de E. "Etnología e historia en la epistemología estructuralista" en Metodología y epistemología de las ciencias sociales. Edit. Ayuso, Madrid, 1975.
"Estructura y coyuntura: Las mediaciones" en Teoría y política en América Latina, Cide, México, 1983.
Lukacs, G. Teoría de la novela. Edic. Siglo XX. Edhasa. Buenos Aires. 1966.
Lyotard, Jean Francois. La condición postmoderna, Edición Minuit. Madrid. 1979.
Martín Serrano, M. La producción social de la comunicación, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

- La mediación social. Akal. 1977.
- "Perspectivas de los nuevos métodos de investigación para las Ciencias Sociales" y "Bases epistemológicas de los métodos actuales de investigación social" en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, N° 3. Madrid, 1978.
- "La Comunicación Pública y la supervivencia" en Comunicación social. Tendencias. Informe Fundesco. Madrid, 1992
- Marx, C. y Engels, F. Textos sobre la producción artística. Alberto Corazón editor. Madrid, 1976. 2a. edición.
- Mignolo, W.D. Elementos para una teoría del texto literario. Edit. Crítica. Barna, 1978.
- Mulhall, S. y Swift, A. El individuo frente a la comunidad. Edición Temas de hoy. Madrid, 1996.
- Murdock, G. "La investigación crítica y las audiencias activas" en Culturas contemporáneas. Vol. IV. nº 10. Universidad Colima, México, 1990.
- Myrdal, G. Teoría económica y regiones subdesarrolladas. FCE, México, 1959.
- Puig, A. Sociología de las formas. Colección Comunicación Visual. Barna. 1980.
- Ramonet, I. "Pensamiento único y nuevos amos del mundo" en Cómo nos venden la moto, Icaria, Barna, 1996.
- Rawls, J. Teoría de la Justicia, Fondo de Cultura Económica. México. 1978.
- Schudson, M. "Enfoques históricos a los estudios de la comunicación" en Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas. Bosch, Barna, 1993
- Tofler, Alvin. El cambio del Poder. Plaza Janés eds. Barna. 1990.
- Therborn, G. La Escuela de Frankfurt. Anagrama, Barna, 1972.
- Touraine, A. Crítica de la modernidad. Temas de hoy. Col. ensayo. Madrid, 1994.
- Vernier, F. ¿Es posible una ciencia de lo literario?. Akal editores. Madrid, 1975.
- Wallerstein, I. El capitalismo histórico. Madrid. Siglo XXI. 1988.
- Walzer, M. Las esferas de la Justicia. Fondo de Cultura Económica. México, 1993.

7.3. Otra documentación

7.3.1. Publicaciones oficiales.

- Consejo Asesor de RTVE. Recepción de ondas e imágenes de Televisión, RNE y Radiocadena en Aragón. Zaragoza, 1989.
- Estudio sobre audiencia de Radio y Televisión en Aragón. Estudios Técnicos Empresariales. Zaragoza. 1989
- Cortes de Aragón, Resolución del Justicia de Aragón en torno a la reforma del Estatuto de Autonomía de Aragón y a los Acuerdos Autonómicos de febrero de 1992, BOCA nº 28, de 21 abril de 1992
- Resolución relativa a criterios sobre política hidráulica en la CA de Aragón, BOCA, nº40, 7 de julio de 1992.
- Informe de la Comisión Especial para la Reforma del Estatuto de Autonomía de Aragón, BOCA, nº 51, 17 de noviembre 1992.
- Informe anual del Justicia de Aragón sobre 1991, BOCA nº 34, 22 de mayo 1992.

Debate sobre el estado de la Comunidad Autónoma y resoluciones. BOCA, nº 65, 6 y 7 de julio, 1993.

Debate moción de censura presentada por el Grupo Parlamentario Socialista. nº 67, 14-15 de septiembre, 1993.

Debate sobre propuesta de reforma del Estatuto de Autonomía de Aragón. nº 134, 7 de julio de 1994.

Diputación General de Aragón. Estatuto de Autonomía de Aragón. Zaragoza, 1982.

Discurso y debate de investidura del Presidente de la D.G.A., Colección Discursos políticos, Zaragoza, 1991.

Somos un gran equipo. Abril, 1992a.

Aragón. Zaragoza, 1992d.

Plan Estratégico de Aragón. Zaragoza, 1992b.

Estatuto para la Autonomía de Aragón. Noviembre, 1992c.

Primeras Jornadas de Televisión Autónoma. Actas. Zaragoza, 1984

Segundas Jornadas de Televisión Autónoma. Actas. Zaragoza, 1991.

Dossier de prensa: movilización autonómica. Zaragoza. 1992f.

Dossier de prensa: trasvases y autonomía plena. Zaragoza, 1993a.

Dossier de prensa: convenio audiovisual con Antena 3. Zaragoza, 1993b.

Estatuto de Autonomía de Aragón (texto reformado por la Ley Orgánica 5/1996), Zaragoza, 1997.

Ebrópolis. Zaragoza hoy. Síntesis del diagnóstico estratégico. Zaragoza, septiembre, 1996.

Fundación Carles Pi i Sunyer. Informe sobre Comunidades Autónomas 1990. Instituto de Derecho Público, Barcelona. 1991.

Informe sobre Comunidades Autónomas 1991. Instituto de Derecho Público, Barcelona. 1992

Informe Comunidades Autónomas, 1992. Instituto de Derecho Público. Barcelona, 1993.

Partido Aragonés. Proyecto para los 90. Zaragoza, 1991.

Programa Autonómico. Zaragoza, 1991b.

P.Socialista Obrero Español. Programa electoral. 1991-95. Zaragoza, 1991.

7.3.2. Sondeos de opinión

Ansó Llera, J.L. Hábitos de consumo en radio, prensa y televisión e impacto publicitario del Gobierno de Aragón. Gesplán. Zaragoza. Noviembre, 1992.

Estudio de opinión pública e imagen institucional. Gesplán. Zaragoza, enero-febrero, 1993a.

Investigación sobre conciencia autonómica y estado de opinión pública. Gesplán. Zaragoza, abril 1993b.

Sondeo Preelectoral. Comunicación y Mercado Consultores. Zaragoza, 1994.

Díez Nicolás, J. Comportamientos políticos en Opinión Pública de los españoles. ASEP. Madrid, enero/marzo 1991.

La opinión pública de los aragoneses. ASEP. Zaragoza. Junio, 1992.

La opinión Pública de los aragoneses. ASEP. Zaragoza. Junio, 1993.

Malo de Molina, C. Investigación sociológica sobre el Día de Aragón. Mediatique. Marzo, 1992a.

La imagen de las instituciones públicas en Aragón. Mediatique. Agosto, 1992b.

7.3.3. Legislación

7.3.3.1. De ámbito estatal:

- Ley 4/80 del Estatuto Jurídico de Radio y Televisión en España.
- Ley 46/83, de 26 de diciembre, reguladora del Tercer Canal de Televisión.
- Ley 22/87, de 11 de noviembre, de Propiedad intelectual.
- Ley 10/88, de 3 de mayo, de la Televisión Privada en España.
- Ley 34/88, de 11 de noviembre, General de Publicidad.
- Ley 31/1987, de 18 de diciembre, de Ordenación de las Telecomunicaciones.
- Real Decreto 844/1989, de 7 de julio, por el que se aprueba el Reglamento de desarrollo de la Ley 31/1987, de 18 de diciembre, de Ordenación de las Telecomunicaciones.
- Real Decreto 1066/1989, de 28 de agosto, por el que se aprueba el Reglamento de desarrollo de la Ley 31/1987, de 18 de diciembre, de Ordenación de las Telecomunicaciones, en relación a su Artículo 29.

7.3.3.2. De ámbito autonómico:

- Ley Orgánica 8/1982 de Estatuto de Autonomía de Aragón (BOE 16.8.1982).
- Ley Orgánica 6/1994 de Estatuto de Autonomía de Aragón (BOE de 25.3.1994).
- Ley Orgánica 5/1996 de Estatuto de Autonomía de Aragón (BOE de 31.12.1996).
- Ley 4/84 de las Cortes de Aragón, reguladora del Consejo Asesor de RTVE en Aragón.
- Ley 8/1987, de 15 de abril, de Creación, Organización y Control Parlamentario de la Corporación Aragonesa de Radio y Televisión.
- Recurso de Inconstitucionalidad núm. 1024/1987, planteado por el Presidente del Gobierno Central contra la Ley 8/1987, de 15 de abril, de las Cortes de Aragón.
- Ley 12/1986 del Parlamento de Asturias, de 20 de noviembre, por la que se autoriza la Constitución de una Empresa de Producción de Programas de Televisión por el Principado de Asturias.
- Ley de 8/1987 del Parlamento de Andalucía, de 9 de diciembre, de creación de la empresa pública de la Radio y Televisión de Andalucía y regulación de los servicios de RTV gestionados por la Junta de Andalucía.

- Ley 4/1995 del Parlamento de Andalucía, de 2 de octubre, relativa a la Modificación del Artículo 5.1 de la Ley 8/1987, de 9 de diciembre, por la que se crea la Empresa Pública de la Radio y Televisión de Andalucía y regulación de los Servicios de RTV gestionados por la Junta de Andalucía.
- Ley 8/1984 del Parlamento de Canarias, de 11 de diciembre de 1984 de Radiodifusión y Televisión en la Comunidad Autónoma de Canarias.
- Ley 9/1984 del Parlamento de Galicia, de 11 de julio de 1984, de creación de la compañía de radio televisión de Galicia.
- Ley 13/1984 del Parlamento de Madrid, de 30 de junio de 1984, de creación, organización y control parlamentario del ente público de Radio televisión Madrid.
- Ley 13/1991 del Parlamento de Madrid, de 16 de julio, de modificación del artículo 4.1 de la Ley 13/1984, de 30 de junio, de creación, organización y control parlamentario del Ente Público Radio Televisión Madrid.
- Ley 12/1991 del Parlamento de Madrid, de 16 de julio, de modificación de los artículos 6.2 y 10, de la Ley 13/1984, de 30 de junio, de creación, organización y control parlamentario del Ente Público Radio Televisión Madrid.
- Ley 11/1991 del Parlamento de Madrid, de 16 de julio, de modificación del artículo 406 de la Ley 13/1984, de 30 de junio, de Creación, Organización y Control Parlamentario del Ente Público Radio Televisión Madrid.
- Ley 2/1990, de 15 de febrero, del Parlamento de Madrid de Modificación del Artículo 4.1 de la Ley 13/1984, de 30 de junio, de Creación, Organización y Control Parlamentario del Ente Público Radio Televisión Madrid.
- Ley 9/1989 de 5 de octubre, del Parlamento de Madrid Modificación parcial de la Ley 5/1984, de 7 de marzo, Reguladora del Consejo Asesor de Radio Televisión Española en la Comunidad de Madrid.
- Ley 2/1989, de 10 de marzo, de las Cortes de Castilla y León para la formación de un texto único del conjunto de leyes que regulan la creación, composición y funcionamiento del Consejo Asesor de RTVE en Castilla y León.
- Ley 4/1990 del Parlamento de Canarias, de 22 de febrero, de modificación de la Ley 8/1984, de 11 de diciembre, de Radiodifusión y Televisión en la Comunidad Autónoma de Canarias.

7.3.4. Documentos procedentes de diarios y revistas

Acín, R. "Panorama de la narrativa aragonesa contemporánea" en Escritores aragoneses. Narrativa actual. Trípala-Trápala. MEC. Mayo, 1997.

Aragües, M. A. Un Pilar para el futuro. Heraldo, 1994. 12.10.94.

Armillas, J.A. "La Guerra de la Independencia es la partida de nacimiento de la España actual". Heraldo. 3.12.1997: 47.

- Beltrán, A. "El cuento en las bases del folklore aragonés" en Cuentos populares aragoneses. Trápala Trápala. MEC. Zaragoza, marzo 1995b.
- "Introducción al folklore aragonés" en Folklore y música. Enciclopedia Temática Aragonesa. Ediciones Moncayo, Zaragoza, 1984.
- Bertrand, B. Prensa en Aragón. Mercado Vivo. Noticias de la Comunicación. Nº 32, 13-19 de enero, 1992
- Bolea, J. Historia de la autonomía de Aragón. Diario 16 [coord]. Zaragoza, 1993.
- Cacciari, M. El europeo sólo se reconoce como tal en relación a los otros. (El País. 10.11.97: 37).
- Calvo Carilla, J.L. "Un soldado viejo metido a escritor", introducción a Cuentos para la gente menuda. Edic del Valle, Zaragoza, 1986.
- Chevalier M. "Cuentos folklóricos en la 'Vida de Pedro Saputo" en Homenaje a Braulio Foz. Cuadernos de Estudios Borjanos, Borja, 1985.
- Crespo, A. El aragonés no es un caso aislado. Cuadernos de Cultura aragonesa. El Día, Zaragoza, 1986.
- Díaz Nosty, B. La globalidad como descubrimiento cultural y lingüístico. El País, Madrid, 7.4.97: 29.
- Domínguez Lasiera, J. Aragón legendario. El Santo Grial. Revista Turia, nº 18, Zaragoza, noviembre, 1991
- Fatás, G. Lenguas y complejos. Heraldo de Aragón, 20.1.1996: 9.
- Del nombre de Aragón, Heraldo, 6.8. 1996b: 30.
- Tres ríos Aragón, Heraldo, 8.8.96c: 30
- El cuarto río Aragón, Heraldo, 9.8.94: 41
- Gil Encabo, F. Ideología y crítica social en el costumbrismo. C. Cultura Aragonesa. El Día, 1986.
- Gracia, J.A. El Pilar. Historia y vida. Extra 69. Madrid-Barna, 1993: 45-8
- Infiesta, J.L. La jota. Historia y vida. Extra 69. Madrid-Barna, 1993: 85-88.
- Juliá, S. "El problema de España" en Memoria del 98. C. 24.El País. Madrid. 1998.
- Españolistas inconfesos, El País, 8.3.1998b: 18.
- La lengua, compañera del imperio. El País, 12.7.1998c: 22.
- Mainer, J. C. "La literatura moderna y contemporánea" en Literatura. Enciclopedia Temática de Aragón. Ediciones Moncayo, Zaragoza 1984.
- Mairal, G. Aragón y Cataluña, un nuevo desencuentro. Heraldo. 15.11.1996b.
- Martínez Urtasun, J.M. La exhibición, la única industria cinematográfica aragonesa. Cuadernos de cultura aragonesa. El Día. 1986;
- Mattelart, A. La TV es un peligro para la democracia. Suplemento Comunicación, El Mundo, 17.6.94.
- Pinillos, J.L. La Europa postmoderna. Cuenta y Razón. Enero, 1993.
- Postman, N. Prensa, televisión y analfabetismo. El Mundo. 9.6.90.
- Prado, E. Nuevas tendencias de la programación televisiva. Telos, nº 31. 1993.
- Quintana, A. La literatura aragonesa en catalán en Cuadernos de cultura aragonesa, El Día, Zaragoza, 1986.

- Rubio, J. Un paseo por la historia del teatro aragonés contemporáneo. Cuadernos Cultura Aragonesa. El Día, 1986.
- Tello, R. La imaginación poética aragonesa. C. cultura aragonesa. El Día, 1986.
- Torchi, A. Gran Bretaña: ¿Hacia el fin de la televisión de calidad?. Telos, nº 31. 1993
- Torrente, G. Cultura aragonesa. El Guadalope. 7.8.1932.
- Sarasa, E. "Braulio Foz y la Historia de Aragón" en Homenaje a Braulio Foz. Cuadernos de Estudios Borjanos, Borja, 1985.
- Sebastián, J. Dos aragonesismos, El Periódico.11.2.1994a.
La nacionalidad aragonesa. El Periódico de Aragón. 22.2.1994b.
La Autonomía foral, El Periódico. 4.3.1994c.
- Serrano, J.A. Pasado y presente del Derecho Civil aragonés. Revista Aragonesa de Administración Pública, nº 1. DGA, Zaragoza. Diciembre, 1992.
- Sesma, J.A. "Aragón y los aragoneses en la Edad Media" en Aragón. Historia y vida. Extra 69.Barna-Madrid, 1993.
- Zapater, A. "Cuentos y cuentistas aragoneses" en Cuentos populares aragoneses. Tripala Trápala. MEC. Zaragoza, Marzo, 1995.
Ser dueños de las llaves de los ríos, Heraldo de Aragón, Suplemento El Pilar. 12.10.1994.

7.3.5. Otras fuentes.

- Alvira, F. Estudio previo de audiencias y publicidad en Aragón para la puesta en marcha de la televisión aragonesa. 1990.
- Azpiroz, J.M. "Las radios y las televisiones autonómicas", en Los medios de comunicación públicos en las Autonomías. Santiago, 1988.
- Buesa, D. Aragón en los libros de texto, lectura inaugural del Curso escolar 96-97, acto celebrado en el Instituto Goya de Zaragoza, 4.10.1996.
- Campos, D. Díez, P. Fandos, J.L., Guillén, E. El sistema de comunicaciones corporativas en Aragón. Zaragoza, 1994.
- Castro, A. y Cano, J.L. Aragoneses ilustres, ilustrados e iluminados. DGA, Zaragoza, 1993.
- Eiroa, E. "Una televisión para todos los aragoneses" en Especial TVA. Economía y Estrategias, diciembre 1991.
Aragón y las nuevas tecnologías. Ibercaja, 1992c.
El Plan Hidrológico: Las razones de Aragón. R.A. Medicina, Zaragoza, 1993.
- Estephane, R. "Una tipología de televisión regional" en I Jornadas de Televisión Autonómica. Zaragoza, 1984.
- Fernández del Moral, J. Comunicación institucional y empresarial. Notas de curso. Institute for Investigation Research. Madrid. 1993.

- Gens, M. "Los medios institucionales gallegos ante el reto de la transnacionalización", en Los medios públicos en las Autonomías. Santiago de Compostela. 1988
- Giménez Soler, A. La Edad Media en la Corona de Aragón, Conferencia. Barcelona, 1930.
- Gómez de las Rocas, H. "Discurso de investidura" en Discurso y debate de Investidura del Pte. de la D.G.A. DGA. Zaragoza, 1988.
- Ibarra, E. Plan para organizar los estudios de Historia de la Economía Social en Aragón. I Conferencia Económica Aragonesa, Zaragoza, 1893
- López Villa, C. "Las estructuras informativas autonómicas frente a la estructura informativa del Estado" en Los medios de comunicación en las Autonomías. Santiago de Compostela. 1988.
- Marín, E. Comunicación social, cultura, poder. Tesis de Licenciatura. Facultad Ciencias de la Información (U.A.B.). Barna, 1979.
- Moragas, M. "Usos de la información y democracia" en I Jornadas de Periodismo y Sociedad. Nuévalos, 1989.
- Nagore, F. Mil años (y pico) de lengua aragonesa. Diario de Teruel. 22.1.1993.
Trobada sobre el aragonés, Heraldo de Huesca, 18.11.99.
- Oriol Costa, Pérez Tornero y Vilches. Un modelo de televisión para Aragón. Diputación General. Zaragoza, 1987.
- Oriol Costa, P. "Las televisiones por cable y locales en España" en Lenguaje y Técnicas de vídeo y televisión, Universidad de Zaragoza. 1990.
- Pérez, P. y Hernández, J. Diccionario de aragoneses en el cine y en el vídeo. Zaragoza, 1994.
- Quirós, F. "Manipulación de la prensa y crisis de la Unesco" en I Jornadas de Periodismo y sociedad. Nuévalos. 1988.
- Richieri, G. "La televisión regional en la CEE", curso sobre Los medios de comunicación públicos en las Autonomías, Santiago de Compostela, 1988.
- Tejada Palacios, J.L. La gestión de la imagen corporativa. Ceste.Zaragoza. 1990.